



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS



**EL DESCENSO AL INFRAMUNDO EN HOMERO Y VIRGILIO
(*ODISEA*, XI, 34-151, 568-640 Y *ENEIDA*, VI, 268-416, 893-901)**

TRADUCCIÓN COMENTADA

que, para obtener el título de
Licenciado en Letras Clásicas,
presenta

José Manuel González Montiel

Asesora: Mtra. Ma. Patricia Martha Villaseñor Cuspinera

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*qui nunc it per iter tenebricosum
illuc unde negant redire quemquam¹*

Lasciate ogne speranza, voi ch'intrate²

¹ CATUL., 3, 11-12: “quien ahora va a través de un camino tenebroso, allí de donde niegan que alguien regrese”.

² DANTE ALIGHIERI, *Divina comedia*, “Infierno”, 3, 9: “Vosotros, los que entráis, abandonad toda esperanza”.

Dedicatoria y agradecimientos

A mis padres, Rufina Montiel y Javier González, por su amor incondicional y por su apoyo; a mis hermanas, Blanca y Diana, por soportarme y por ser las mejores hermanas. A toda mi familia, en especial a mis abuelos y tíos, por ser unos segundos padres para mí.

A mis amigos, porque con ellos he compartido momentos valiosos y memorables: a Ricardo Cervantes, a Pedro Cabrera, a Alan Carrera, a Oscar Garibay, a Jessica Garza, a Jesús Gutiérrez (q.e.p.d.), a Alejandra Monroy, a Aisne Navarro, a Brenda Pacheco, a Elías Pérez, a Francisco Ramírez, a David Rojas, a Carolina Romero, a Jennifer Salazar, a Santiago Sicilia, a Sandra Torres, a Sharon Valle, a Adrián Zúñiga.

A mis profesores de la carrera, por ser los forjadores de mi formación profesional y por sumergirme en las culturas de Grecia y Roma. A mis profesores Danitza Contreras y Bolívar Vital, por haber confiado en mí y haberme brindado la oportunidad de impartir clases de francés.

A mis alumnos, los de la facultad y los del curso de francés, por permitirme guiarlos en sus conocimientos y por lo que me han enseñado.

A todos, por preguntar cómo iba la tesis.

Agradezco a la maestra Patricia Villaseñor, por haber aceptado asesorarme, por sus observaciones y comentarios durante el desarrollo de este trabajo, por guiarme en mi vida académica, y por tomarse siempre un tiempo, sin importar la cantidad de trabajo en la Coordinación, para escucharme.

A la doctora Cecilia Jaime, por permitirme colaborar con ella como ayudante de profesor, por enseñarme mucho de tan noble arte, y por hacerme ver mis errores y mis aciertos.

Al doctor Pedro Tapia, al maestro Gabriel Sánchez y al doctor David García, por sus sugerencias y comentarios oportunos y valiosos.

A la maestra Rebeca Pasillas, por haberme ayudado de manera muy importante en los recursos electrónicos para marcar, en computadora, la escansión de los poemas.

Al maestro David Becerra, a la maestra Lourdes Santiago y a la doctora Lourdes Rojas, por ser ejemplos de dedicación y esfuerzo, y por haberme enseñado mucho fuera del salón de clases.

A mi Facultad de Filosofía y Letras, por regalarme lo más preciado que puede tener el hombre: el conocimiento.

A mi Universidad, por ser mi segundo hogar durante varios años, por otorgarme la mejor etapa de mi juventud, porque aquí conocí grandes mentes, apreciables amistades y excelentes seres humanos.

ÍNDICE

Preámbulo	9
1. Homero	
1.1. Contexto histórico	11
1.2. La <i>Odisea</i>	18
1.2.1. Transmisión del texto	18
1.2.2. Asunto y estructura	19
2. Virgilio	
2.1. Contexto histórico	21
2.2. La <i>Eneida</i>	25
2.2.1. Transmisión del texto	25
2.2.2. Asunto y estructura	27
3. La catábasis	
3.1. El término y su significado	29
3.2. El mundo de los muertos en las culturas griega y latina	32
3.3. La catábasis en las culturas griega y latina	35
3.3.1. Dioses	
3.3.1.1. Perséfone	35
3.3.1.2. Dioniso	36
3.3.1.3. Adonis	36
3.3.2. Héroes	
3.3.2.1. Orfeo	37
3.3.2.2. Teseo y Pirítoo	40
3.3.2.3. Heracles	41
3.3.2.4. Odiseo	42
3.3.2.5. Eneas	42
3.4. La catábasis en otras culturas	
3.4.1. Innana	43
3.4.2. Nergal	44
3.4.3. Quetzalcóatl	44
4. La catábasis en la <i>Odisea</i>	
4.1. El viaje de Odiseo	47
4.2. <i>véκρια</i> y catábasis	48

5. La catábasis en la <i>Eneida</i>	
5.1. El viaje de Eneas	57
5.2. La rama dorada	60
6. Traducciones	
6.1. Sobre mi traducción	67
6.2. Homero, <i>Odisea</i> , 11, 34-151, 568-640	72
6.3. Virgilio, <i>Eneida</i> , 6, 268-416, 893-901	100
Conclusión	125
Apéndice	
Vocabulario griego	129
Vocabulario latino	139
Bibliografía	149

PREÁMBULO

Los poemas épicos de Homero y de Virgilio fueron de suma importancia para sus culturas y también lo son para el mundo contemporáneo: sus obras educaron a griegos y romanos, y han sido modelo de innumerables escritores. El contenido, el arte narrativo, los recursos literarios y, por resumirlo de algún modo, el valor literario de los textos de Homero y Virgilio son razón suficiente para leerlos, analizarlos, traducirlos y estudiarlos una y otra vez.

Este trabajo, resultado de casi tres años de lecturas e investigaciones, se inscribe en esta tradición. Las primeras ideas eran dispersas y no muy claras, y la lectura atenta de la *Eneida* fue decisiva; gracias a ella, vislumbré lo que quería realizar: un estudio del viaje al inframundo en la *Odisea* y en la *Eneida*, las dos obras más importantes de la épica griega y de la latina respectivamente.

La idea de un “mundo de los muertos”, presente en todas las culturas, se ha manifestado de varias formas, una de las cuales ha sido la literatura. En los textos encontramos historias de héroes o dioses que viajaron al infierno, y este viaje es la aventura por antonomasia de estos personajes. Como se verá adelante, no sólo Eneas y Odiseo emprendieron un viaje de tales dimensiones, sino también Quetzalcoatl e incluso Jesucristo; cada uno de los viajeros cuenta siempre con un motivo y, aunque a veces son ayudados por un ser sobrenatural, puede suceder que algunos pierdan algo en el acto de ir al inframundo y regresar de ahí.

El objetivo general de este trabajo es analizar los relatos del viaje al mundo de los muertos en la *Odisea* y en la *Eneida*, con base en los versos de Homero y Virgilio. Sin duda, tratar un tema de tan gran importancia sociocultural como la muerte, podría resultar difícil: la concepción que un pueblo tiene sobre la mortalidad corporal es un asunto que, por extenso, puede abarcarse desde distintas perspectivas, lo cual es enriquecedor para los estudios de humanidades.

El hilo conductor de mi investigación fueron los textos griego y latino; con el fin de comprenderlos, analicé, medí y traduje los fragmentos correspondientes al tema, y esta labor se ve reflejada en el último capítulo del trabajo. Los primeros dos capítulos ofrecen el contexto histórico en el que Homero y Virgilio vivieron y desarrollaron sus obras; a continuación, y para pasar al tema en el que me enfoqué, hablo del término catábasis y de

su significado, así como de algunos descensos al inframundo en las mitologías antiguas. El cuarto y el quinto capítulos detallan los viajes de Odiseo y de Eneas, que me permiten hablar de *nekyia* y de catábasis. El sexto apartado contiene mis traducciones comentadas; anexo, después de mis conclusiones, un apéndice del vocabulario de los textos, con su traducción al español. El lector encontrará, en las notas al pie de página de estos capítulos, las abreviaturas de los autores y obras clásicos, las cuales se apegan a las usadas por los diccionarios Liddell-Scott y Lewis-Short.

Odiseo y Eneas emprendieron un viaje arduo y, al concluirlo, les fue posible continuar con lo que ambos debían hacer: aquél, volver a su patria y ver a los suyos; éste, fundar la raza que dio origen a los romanos. Espero que, como ellos, así también mi labor, emprendida con gusto, alcance su objetivo.

Finalmente, me resta decir que los errores que pudiera haber en este trabajo son de mi absoluta responsabilidad.

1. HOMERO

τὰς αὐτοῦ τραγωδίας τεμάχη εἶναι
ἔλεγεν τῶν Ὀμήρου μεγάλων δείπνων³

1.1. CONTEXTO HISTÓRICO

La *Ilíada* y la *Odisea*, el origen de toda la literatura occidental, presentan discordancias y la Antigüedad nos legó una vasta información sobre ellas, por lo que los eruditos e investigadores, desde hace ya varios siglos, han hecho estudios en torno a los dos poemas. Estas investigaciones han dado, como resultado, un debate, siempre abierto a nuevas ideas, respecto a la autoría y la composición de las dos obras. Tal discusión recibe el título de “cuestión homérica”, y de ella han surgido opiniones que, aunque diversas, “convergen en que ambos poemas fueron componiéndose gradualmente y a lo largo de un lapso bastante prolongado”.⁴ Dada su importancia, trataré, de manera breve, primero el asunto de la autoría y luego, el de la composición.

Desde la antigüedad se pensó que Homero fue autor de la *Ilíada* en su juventud y, durante su vejez, de la *Odisea*;⁵ otros pensaron que dos poetas independientes las compusieron, como afirmaron los gramáticos alejandrinos Xenón y Helánico, razón por la cual fueron llamados ‘los separadores’, οἱ χωρίζοντες (participio del verbo χωρίζω que significa ‘separar, dividir’);⁶ incluso se pensó que, según criterios estilísticos, varios bardos las habían conformado. Hasta hoy no se ha encontrado una respuesta —y quizá no la haya— que satisfaga las opiniones de los eruditos y que cese las objeciones de grupos que se oponen a una u otra propuesta. Sin embargo, se entiende por Homero al poeta o a los poetas que crearon esas grandes obras de arte.

Diógenes Laercio⁷ dice que Solón, famoso legislador ateniense del siglo VI a. C., “había ordenado que la obra de Homero fuera recitada a partir de una señal”, es decir, un rapsoda continuaba la recitación en donde el anterior a él se había detenido, y lo sabía

³ ATH., 347e: “[Esquilo] decía que sus tragedias eran migajas de los grandes banquetes de Homero”.

⁴ STRUVE, *Historia de la Antigua Grecia*, p. 107.

⁵ LONGIN., 9, 13.

⁶ Cf. FERNÁNDEZ, “Introducción” en Homero, *Odisea*, p. 30.

⁷ 1, 2, 57: τὰ τε Ὀμήρου ἐξ ὑποβολῆς γέγραφε ραψωδεῖσθαι.

mediante una advertencia. Según Cicerón,⁸ Pisístrato, tirano ateniense que ejerció su gobierno en el mismo siglo, fue el primero que dispuso un orden en los libros de Homero, que antes resultaban confusos. De acuerdo con Pausanias,⁹ Pisístrato reunió los versos homéricos porque estaban en desorden y eran sólo recordados. Por su parte, Eliano¹⁰ afirma que el tirano dio a conocer la *Ilíada* y la *Odisea* tras haberlas reunido. De estos testimonios se ha supuesto que la ley de Solón sometió los recitales a un control no visto antes, y que el trabajo emprendido por Pisístrato arrojó, como producto, un primer texto de los dos poemas de Homero reconocido por el estado ateniense.¹¹ Platón¹² apunta que Hiparco, uno de los hijos de Pisístrato, obligó a los rapsodas a recitar las epopeyas en relevos durante las fiestas panateneas, que eran las celebraciones religiosas más importantes de Atenas en honor de la diosa protectora de la ciudad: Atenea.

Según Croiset,¹³ el ejemplo de Atenas fue seguido por otras ciudades, las cuales produjeron textos con diferencias mínimas entre ellos. Para Plutarco,¹⁴ la ley de Solón dio pie a interpolaciones en los escritos. De ello se puede afirmar que someter a la escritura una poesía que se había transmitido de manera oral durante siglos, implicó encontrar las discrepancias entre las interpretaciones de esa primera etapa, y que los implicados en la labor de escritura se vieran en la necesidad de llegar a acuerdos. A partir de la creación, por mandato, de un texto fijo para las lecturas en Atenas, “la elaboración del texto, verso por verso, fue gradualmente estereotipada por procesos continuos de repetición escolar y lectura privada, así como por estudios literarios”.¹⁵ Ahora bien, de ningún modo debe pensarse que el texto producido en Atenas es el que nos llegó, porque, siglos más tarde, a partir del III a. C., los eruditos alejandrinos, Zenódoto de Éfeso, Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samotracia, se encargaron de enmendar las diferencias surgidas sobre la composición de la épica de Homero.

⁸ *de Orat.*, 3, 137.

⁹ 7, 26, 13.

¹⁰ *VH*, 13, 15.

¹¹ CROISSET, *Histoire de la littérature grecque*, pp. 416-417.

¹² *Hipparch.*, 228b.

¹³ *Op. cit.*, p. 419.

¹⁴ *Sol.*, 10.

¹⁵ MURRAY, *Historia de la literatura clásica griega*, p. 40.

Sobre la figura de Homero y su poesía se ha escrito muchísimo, por lo que las siguientes líneas pretenden únicamente hacer un breve recuento de su biografía y de las obras consideradas de su autoría.

Debido a que la información certera sobre la vida de Homero es poca, las historias acerca de él han sido diversas y han tenido importancia desde la edad antigua. Basta mencionar que hay una historia *Περὶ Ὀμήρου γενέσιος καὶ ἡλικίης καὶ βίου*, atribuida a Heródoto, y un relato *Περὶ Ὀμήρου* atribuido a Plutarco.

Según Heródoto,¹⁶ Homero vivió 400 años antes que él, es decir, hacia el siglo IX a. C. De acuerdo con Filóstrato,¹⁷ la actividad de Homero comenzó o en cuanto se terminó la guerra de Troya, en el siglo XII a. C., o hasta ocho generaciones después. Siete ciudades se disputaron su nacimiento: Cumas, Esmirna, Quíos, Colofón, Pilos, Argos y Atenas,¹⁸ pero, de acuerdo con la mayoría de los investigadores, es más probable que haya nacido en Esmirna o Cumas, o en la isla de Quíos.

El nombre de Homero puede significar rehén y también ciego.¹⁹ En el himno a Apolo Delio, atribuido a Homero, se hace referencia a un hombre ciego (*τυφλὸς ἀνήρ*) nacido en Quíos.²⁰ En opinión de Murray,²¹ Ὅμηρος, en su primer significado, pudo haber sido un apodo abreviado, y ‘ciego’ fue producto de la leyenda épica, la cual hacía ciegos a los grandes profetas y poetas. Esta misma leyenda dice que el nombre dado a Homero fue quizá Melesígenes, que significaría “nacido cerca del río Meles”.

Los poemas considerados de la autoría de Homero desde los griegos, son la *Iliada* (*Ἰλιάς*) y la *Odisea* (*Ὀδυσσεΐα*). Éstas son las obras literarias más antiguas que tenemos en Occidente, y son el origen de su poesía épica. La primera narra las consecuencias de la cólera de Aquiles en el último año de la guerra de Troya, y la segunda, las aventuras de Odiseo durante su regreso a Ítaca y los actos que emprendió al llegar a su tierra.

¹⁶ 2, 53, 2.

¹⁷ *Her.*, 667.

¹⁸ *AG.*, 16, 297. Cumas (llamada también Cime), Esmirna y Colofón son ciudades de Asia Menor; Quíos está en la isla griega homónima ubicada frente a la península de Anatolia; Pilos está en el suroeste del Peloponeso; Argos al noreste del mismo, y Atenas, hacia el sureste de Grecia central, al norte del Golfo Sarónico.

¹⁹ LIDDELL, *A Greek-English Lexicon*, s. v. Ὅμηρος.

²⁰ 165-173.

²¹ *Op. cit.*, pp. 29-31.

Al principio, la transmisión de la poesía homérica fue oral y, según Croiset,²² tras la muerte de Homero, un γένος²³ de bardos, llamado Homéridas –descendientes de Homero– recitó los poemas. Estos aedos eran hombres libres que dependían de un mecenazgo regio,²⁴ eran dignos de honra y respeto,²⁵ se servían de la lira para acompañar el canto que, por inspiración divina, ya sea por las Musas o por Apolo, aprendieron, y también usaban la improvisación a la que quedó sujeta la poesía épica. Un aedo era, pues, un poeta que, “además de la aptitud natural, necesitaba, como tal, poseer una real ciencia adquirida”, la cual “consistía en el conocimiento práctico de la versificación, en la experiencia de la lengua épica, y finalmente en el conocimiento de las leyendas que formaban el fondo natural de toda poesía”.²⁶

Después de los aedos llegaron los rapsodas. El término rapsoda es de origen incierto, aunque se cree que puede ser resultado de ῥάπτω, ‘coser’, y ᾠοιδή, ‘canto’, lo cual significaría que zurcían versos.²⁷ Ellos recitaban, sin acompañamiento musical, a partir de un texto escrito, fragmentos épicos que eran ajustados a otros fragmentos para construir grupos. Los rapsodas, como los aedos, ambulaban en busca de público nuevo y a la par propagaban la poesía épica, pero, a diferencia de ellos, no crearon versos, sólo recitaron lo que ya existía.

En la época moderna, la filología retomó el problema de los poemas homéricos para proponer hipótesis. De esta etapa de estudios surgieron dos posturas: por un lado, los analíticos sostienen que la *Ilíada* y la *Odisea* son producto de la compilación de partes hecha por varias manos, y, por el otro, los unitarios comparten la idea de que los poemas tienen una estructura en su conjunto que impide verlos como la unión de partes. Precursor de los primeros fue François Hédelin d’Aubignac, escritor francés (1604-1676), quien defendió, en sus *Conjectures académiques ou dissertation sur l’Iliade*, que “sólo en los fragmentos individuales, que un desconocido reunió para constituer una totalidad, radica la

²² *Op. cit.*, p. 406.

²³ Grupo de familias con un ancestro común.

²⁴ BOWRA, *Introducción a la literatura griega*, p. 52.

²⁵ HOM., *Od.*, 8, 477-520.

²⁶ CROISSET, *op. cit.*, p. 409: *outré l’aptitude naturelle, il avait besoin, à ce titre, de posséder une réelle science acquise. Cette science consistait dans la connaissance pratique de la versification, dans l’expérience de la langue épique, et enfin dans la connaissance des légendes qui formaient le fonds naturel de toute poésie.*

²⁷ Cf. Pl., *N.*, 2, 1-3.

significación poética de la *Ilíada*”.²⁸ Por su parte, Giambattista Vico, filósofo italiano (1668-1744), escribió, en sus *Principi di scienza nuova*, que Homero no fue verdadero, sino un *poeta d’idea*.²⁹ Analíticos también fueron los siguientes eruditos alemanes:³⁰ Friedrich August Wolf (1759-1824), famoso por sus *Prolegomena ad Homerum*,³¹ propuso, a partir de la inexistencia de la escritura en época homérica y la fijación de un texto en tiempos de Pisístrato, que la *Ilíada* y la *Odisea* son producto de la yuxtaposición y de diversas manos. Johann Gottfried J. Hermann (1772-1848) fue defensor de la teoría de la ampliación, la cual dice que la unidad temática de la *Ilíada* se expandió con el paso del tiempo. Friedrich Gottlieb Welcker (1784-1868) fue partidario de la hipótesis propuesta por Hermann. Karl Friedrich Wilhelm Lachmann (1793-1851) desarrolló la teoría de los cantos tras haber elaborado un estudio profundo sobre la forma primitiva del *Cantar de los Nibelungos*, de donde obtuvo una *Ilíada* dividida en 16 cantos. Johann Wilhelm Adolf Kirchhoff (1826-1908), dedicado más al estudio de la *Odisea*, habló de una composición mediante pequeñas epopeyas.

En el siglo XX destacan los estudios alemanes sobre la *Ringkomposition*, o composición anular, que consiste en narrar una historia con *excursus* que interrumpen la secuencia lineal del relato para regresar después al tema principal. El estudio de esta estructura anular ha sido aplicado a la obra homérica y a otras formas literarias, como las *Historias* de Heródoto.³²

De ese mismo siglo es el filólogo estadounidense Milman Parry (1902-1935), fundador de la teoría de la tradición oral, cuya base es el lenguaje épico. Su teoría habla de un sistema de formas repetidas en los versos (fórmulas) que fueron adaptadas a las condiciones métricas (lenguaje formular), con la finalidad, probablemente, de facilitar la memorización y la composición oral de los poemas. De su tesis se afirma que el empleo de fórmulas es característica de una tradición oral, en la que el aedo improvisó al narrar temas tradicionales ya conocidos, y produjo una versión diferente de un mismo cuento, sin estar

²⁸ Apud LESKY, *Historia de la literatura griega*, p. 53. La obra original francesa está disponible en <https://archive.org/>.

²⁹ p. 486. El libro está disponible en italiano en <https://books.google.com.mx/books>.

³⁰ LESKY, *op. cit.*, p. 54.

³¹ La obra en latín se encuentra en <https://archive.org/>.

³² Para más información al respecto, véanse los libros *Die Ringkomposition bei Herodot und ihre Bedeutung für die Beweistechnik* de Ingrid Beck, y *The Historical Method of Herodotus* de Donald Lateiner.

consciente de ello. La teoría de Parry no acepta la posibilidad de la escritura para la composición de los poemas.³³

Sobresale, en esa época también, el surgimiento de la escuela neo-analítica, que busca conciliar los postulados de analistas y unitarios. La teoría neo-analítica dice que el complejo total de las obras es resultado de “motivos” anteriores –entiéndase por “motivo” un elemento de la composición épica, es decir, una unidad de narración–.³⁴ Los neo-analíticos afirman que la *Ilíada* es original en su composición y los motivos encontrados en su estructura fueron tomados de fragmentos de contextos épicos. Los neo-analistas centran sus investigaciones, para tal suposición, en las composiciones del ciclo épico troyano,³⁵ y consideran que esas composiciones, aunque llevadas a la escritura después de Homero, existían ya antes de él de manera oral.³⁶ Por ello, hablan de una relación intertextual de la *Ilíada* con la épica fragmentaria del ciclo troyano, que les permite pensar que los poemas homéricos usaron material anterior a ellos. Los iniciadores de esta escuela fueron Ioannis Kakridis, erudito griego (1901-1992), con la publicación de sus *Homeric Researches*, y el filólogo alemán Wolfgang Schadewaldt (1900-1974). El primero postuló la *Memnonhypothese*,³⁷ que establece que “los episodios de la muerte de Patroclo, la venganza de Aquiles y la muerte de Héctor están motivados en relatos previos que conocemos a través de [la] *Etiópida*”.³⁸ El segundo defiende que el creador unitario de los poemas homéricos no creó todo a partir de la nada, sino desde formas previas transmitidas por una tradición anterior a las obras.³⁹ Otra hipótesis neo-analítica sostiene que la transmisión, primero oral y luego escrita, de los poemas homéricos es comparable con el proceso de

³³ KULLMANN, *Oral Poetry Theory and Neoanalysis in Homeric Research*, pp. 10-12. MURRAY (*op. cit.*, p. 44) dice que “las fórmulas homéricas pueden ser indicio de que un nuevo rapsoda comenzaba su canto, dejando como conocidas las partes anteriores y posteriores a su recitación”.

³⁴ ZECCHIN, *Wolfgang Kullmann. Homerische Motive, Beiträge zur Entstehung, Eigenart und Wirkung von Ilias und Odyssee*, p. 151.

³⁵ El ciclo épico troyano contiene los poemas que narran los sucesos de la guerra de Troya: la *Ilíada*, la *Odisea*, la *Cipriada*, la *Destrucción de Ilión*, la *Etiópida*, la *Telegonía*.

³⁶ KULLMANN, *op. cit.*, pp. 10-11. Kullmann es un gran influyente del neo-análisis con su obra *Die Quellen der Ilias*.

³⁷ La “hipótesis de Memnón” recibe su nombre de la correlación entre los relatos de la muerte de Patroclo en la *Ilíada*, y la de Aquiles en la *Etiópida*. Héctor, tras matar a Patroclo, amigo de Aquiles, fue aniquilado por el pelida. Por su parte, Memnón, aliado de los troyanos, luego de matar a Antíloco, amigo también de Aquiles, fue asesinado por éste. Como dice KULLMANN (*op. cit.*, pp. 11-12), la muerte de Patroclo es una imitación narrativa de la historia de Antíloco.

³⁸ ZECCHIN, *op. cit.*, p. 151.

³⁹ LESKY, *op. cit.*, p. 53.

adquisición del lenguaje en un niño, quien, en un inicio, repite lo que escucha y después lleva esto a la escritura.⁴⁰

Homero fue considerado autor de otros poemas épicos que corresponden al ciclo troyano y que no llegaron a nuestros días más que en fragmentos o en referencias de otros autores. Estos poemas son: la Κύπρια (“Cipriada”), cuyo contenido eran los hechos previos a la guerra de Troya, y que, según Heródoto,⁴¹ no era de Homero porque contradecía a la *Ilíada* en el relato del rapto de Helena; la πέρσις Ἰλίου (“Destrucción de Ilión”), que también era atribuido a Arctino de Mileto, poeta griego del siglo VIII a. C.; el Μαργίτης (“Margites”), que, para Aristóteles,⁴² fue el origen de la comedia. Con el tiempo, estas obras dejaron de atribuirse a Homero, que quedó sólo como el poeta de la *Ilíada* y la *Odisea*. Por otro lado, hay 33 himnos dedicados a dioses, cantos que se han considerado de Homero, y también una parodia épica de la *Ilíada*, titulada Βατραχομομαχία (*Batracomiomaquia*), la guerra entre ranas y ratones.

Ahora bien, en cuanto al ritmo y el lenguaje de la *Ilíada* y la *Odisea*, hay que mencionar lo siguiente: los poemas están escritos en hexámetros, es decir, sus versos están compuestos por seis pies métricos que, a su vez, están formados por una sílaba larga y dos breves (un pie dactílico: – ∪ ∪), o por dos largas (un pie espondeaico: – –). Se suele decir que la lengua de la obra homérica pertenecía a un dialecto épico, lo cual responde a la división de la lengua griega en cuatro dialectos: jónico, eólico, dórico y épico. Tal dialecto épico no fue una lengua, “sino una mezcla de formas lingüísticas”.⁴³ El lenguaje homérico debió ser jónico, modificado gradualmente por las exigencias del hexámetro. Según Murray,⁴⁴ esas modificaciones tuvieron influencias áticas: por ejemplo, la forma ἕως tomó el lugar del jónico ἦος; el participio jónico ὀρέοντες fue sustituido por la ‘forma falsa’ ὀρώοντες, resultado de un incorrecto desenvolvimiento de ὀρῶντες; y también eólicas: por ejemplo, los intensivos en ἐπι- y los adjetivos con sufijos en -εννος. Agreguemos a esto el rastro de la digamma (Ϝ), que influye en la escansión de los versos, como en οἰνῶν [Ϝ]οἰνώχῳεῦντῶς

⁴⁰ ZECCHIN, *op. cit.*, p. 152.

⁴¹ 2, 117.

⁴² *Po.*, 1449a.

⁴³ MURRAY, *op. cit.*, p. 47.

⁴⁴ MURRAY (*op. cit.*, pp. 46-51) detalla, con muchos ejemplos, las influencias léxicas en los poemas. Aquí sólo mencioné algunos.

ἔνι χρῦσέοις δὲ πᾶεσσιν,⁴⁵ donde la segunda mitad del primer pie tiene una sílaba larga por posición.

1.2. LA *ODISEA*

1.2.1. Transmisión del texto

La transmisión de los textos antiguos ha estado sujeta a factores históricos, sociales y culturales, por lo que hablar de la recepción de los mismos resulta importante. Así pues, presento aquí una información breve acerca de la historia de la transmisión de la *Odisea*.

La *Odisea* fue objeto de estudio en la cultura griega; de hecho, la obra homérica fue constantemente tomada y citada por autores posteriores a ella.⁴⁶ Entre los eruditos alejandrinos que, movidos por una labor filológica, cultivaron el estudio de este poema, destacan Zenódoto de Éfeso, primer director de la Biblioteca de Alejandría, quien dividió en 24 cantos los poemas de Homero; Aristófanes de Bizancio, quien consideró espurios el fin del canto 23 de la *Odisea* y todo el 24, y Aristarco de Samotracia, autor de tratados sobre la poesía homérica. Además de ellos, también hubo trabajos de otros estudiosos como Riano de Creta, editor quizá de ambos poemas, y Arato de Solos, editor de la *Odisea*.⁴⁷

Para la reconstrucción de la *Odisea*, los papiros más importantes, en opinión de Fernández,⁴⁸ son el Pap²⁸ (Rylands 53), de los siglos III-IV d. C., y el Pap²⁰ (Oxirrinco 448), del siglo III d. C., ambos de la época tolemaica. Los manuscritos medievales más valiosos son el L⁴ (Florenia, *Laurentianus* 32, 24), de los siglos X y XI, el L⁸ (Florenia, *Laurentianus conventi soppressi* 52), del XI, y el Pal. (Heidelberg, *Palatinus* 45), del año 1201. Por los escolios, sobresalen el H³ (Londres, *Harleianus* 5674), del siglo XIII, y el U⁵ (Venecia, *Venetus* 613), del mismo siglo.⁴⁹ Croiset⁵⁰ menciona además los manuscritos *Ambrosiani* de Milán: M¹, del año 1468, M² y M³, de los siglos XIII y XIV, y M⁴, del siglo XV; los de Viena: V¹, V² y V³, del siglo XV; V⁴, del siglo XIII, y V⁵, del siglo XVI; el T (Hamburgo 15), del XIV, y los de París: p¹ y p⁶, del siglo XIII; p², p⁵ y p⁸, del siglo XV; p³,

⁴⁵ HOM., *Od.*, 3, 472.

⁴⁶ Entre los romanos sucedió lo mismo: Livio Andronico, escritor del siglo III a. C., tradujo, en versos saturnios, la *Odisea*.

⁴⁷ Cf. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pp. 52-53.

⁴⁸ *Op. cit.*, p. 52. Es posible ver una lista de papiros y manuscritos de algunos autores griegos en el sitio electrónico http://www.tertullian.org/rpearse/manuscripts/greek_classics.htm.

⁴⁹ Cf. *Ibid.*, p. 58.

⁵⁰ *Op. cit.*, pp. 270-271.

p⁴ y p⁷, del XVI. Y, entre los escolios, menciona los más antiguos, los *Scholia vulgata* o Escolios de Pseudo-Dídimo, que llegaron como una obra independiente con notas de eruditos alejandrinos, y los *Scholia Herleiana*.

La *editio princeps*, es decir, la primera edición impresa, fue publicada en Italia por Demetrios Chalcocondiles en 1488. Hay diversas traducciones al español; baste mencionar sólo las más importantes: la primera traducción al castellano, en 1550, de Gonzalo Pérez, la de Luis Segalá y Estalella en 1910, la de José Manuel Pabón en 1982, la de José Luis Calvo Martínez en 1988, y la más reciente, la de Pedro C. Tapia Zúñiga, en 2013.

1.2.2. Asunto y estructura

Dividida en 24 cantos o rapsodias, la *Odisea* narra la historia de regreso de Odiseo y sus compañeros desde Troya hacia Ítaca, como bien refiere Homero al inicio:

Cuéntame, Musa, del varón muy astuto que muy mucho vagó,
después que saqueó el sagrado alcázar de Troya; vio las ciudades
de muchos hombres y conoció su ingenio, y él, en el mar, sufrió
muchos dolores en su alma, habiéndose esforzado por su vida y el
regreso de sus compañeros.⁵¹

Odiseo, el varón muy astuto, salió de Troya después de diez años de guerra, y otros diez años le tomó regresar a su patria. Cuando estuvo de vuelta en Ítaca, se encargó de vengar las insolencias que hombres arrogantes, pretendientes de su esposa, cometían en su palacio durante su ausencia.

El poema tiene tres partes evidentes: la primera detalla el estado del palacio de Odiseo y la expedición de Telémaco en busca de información sobre el paradero de su padre, hecho este último que le dio el título de *Telemaquia* (cantos 1 a 4); la segunda contiene la llegada y la estancia de Odiseo en Esqueria, el país de los feacios (5 a 8), y los relatos en el palacio de Alcínoo, Ἀλκίνου ἀπόλογοι,⁵² (9 a 11); la tercera relata la salida de Esqueria y la llegada de Odiseo a Ítaca (12 a 16), sus planes para vengarse de los pretendientes de su

⁵¹ 1, 1-5: ἄνδρα μοι ἔννεπε, μοῦσα, πολύτροπον, ὃς μάλα πολλὰ / πλάγχθη, ἐπεὶ Τροίης ἱερὸν πτολίεθρον ἔπερσεν: / πολλῶν δ' ἀνθρώπων ἴδεν ἄστεα καὶ νόον ἔγνω, / πολλὰ δ' ὃ γ' ἐν πόντῳ πάθεν ἄλγεα ὄν κατὰ θυμόν, / ἀρνύμενος ἦν τε ψυχὴν καὶ νόστον ἐταίρων.

⁵² La frase Ἀλκίνου ἀπόλογος pasó a significar, en sentido negativo, un relato largo, tedioso y aburrido (LIDDELL, *op. cit.*, s. v. ἀπόλογος). PLATÓN (*R.*, 614b) la usa, haciendo un juego de palabras entre Ἀλκίνου y ἀλκίμου, para decir que no narrará una historia larga, sino una de un hombre valiente, la de la muerte y la resurrección de Er.

esposa (17 a 20) y el asesinato de éstos (21 a 24). De la subdivisión de las tres partes principales se llega a un esquema, presentado por Louden,⁵³ que refleja una composición simétrica; se muestra a continuación:

A1: secuencia itacense (cantos 1 a 4)

B1: secuencia feacia (fin del canto 5 hasta el 8)

C1: secuencia eea (canto 9 hasta 11, 332)

Intermedio: interrupción de las historias fantásticas (11, 333-382)

C2: secuencia eea (11, 383 hasta el canto 12)

B2: secuencia feacia: (13, 1-187)

A2: secuencia itacense (13, 187 hasta el canto 24)

Croiset⁵⁴ dice que el elemento primitivo de la *Odisea* fueron los cuentos de Odiseo y una introducción colocada antes de éstos, y, como la unión de ambos no formaba un poema, pues carecía de un desenlace y de una regularidad en el desarrollo de las acciones, la concepción del personaje de Odiseo y el interés del poeta en el deseo de su héroe por llegar a su patria dieron al poema una unidad profunda.

La sección en la que se inserta la visita de Odiseo al inframundo es la de los relatos fantásticos en la corte de Alcínoo. El laertíada llegó a Esqueria tras salir de Ogigia, lugar en el que vivía Calipso. Al fin del canto 10, Odiseo cuenta que, luego de un año viviendo con Circe, ésta le informó que era necesario ir al país de los muertos para que pudiera continuar su viaje de vuelta a Ítaca. Todo el canto 11 es la historia de la visita del hijo de Laertes al Hades y de las muchas cosas que allí vio.

⁵³ *The Odyssey: Structure, Narration and Meaning*, p. 28.

⁵⁴ *Op. cit.*, p. 339.

2. VIRGILIO

*cedite Romani scriptores, cedite Grai!
nescio quid maius nascitur Iliade*⁵⁵

2.1. CONTEXTO HISTÓRICO

Publio Virgilio Marón nació en los idus (día 15) de octubre del año 70 a. C., en Andes, localidad de Mantua, al norte de Italia. Donato⁵⁶ dice que Virgilio fue hijo de padres humildes: su padre fue alfarero y luego apicultor. Pasó su infancia en Cremona, en la actual región de Lombardía, hasta los 17 años, edad en que recibió la *toga virilis*. De allí se trasladó a Milán para proseguir sus estudios. Adquirió una casa en Roma, en el Esquilino, una de las siete colinas de la urbe. En 48 a. C. llegó a Nápoles, en donde el epicúreo Sirón lo inició en la filosofía. Años después, perdió a sus padres y a sus dos hermanos: Silo, joven aún, y Flaco, adulto ya. Se dedicó también a la medicina y a las matemáticas.

Virgilio tenía 28 años cuando fueron expropiados los territorios de Cremona y Mantua para ser otorgados a los veteranos del ejército. Esto causó que perdiera sus propiedades y que, a cambio, se le otorgaran otras cerca de Nola en Campania.⁵⁷ Esta situación se refleja en sus “Bucólicas” (*Eclogae*), de tema pastoral, escritas durante tres años en honor de Asinio Polión, Cornelio Galo y el jurista Alfenio Varo; las “Geórgicas” (*Georgicon*), poema de carácter didáctico, sobre la agricultura, originalmente dedicadas a Cornelio Galo, que fueron escritas durante siete años y en honor de Mecenas; finalmente, la “Eneida” (*Aeneis*) le tomó al mantuano los últimos once años de su vida.⁵⁸

Bajo la autoría de Virgilio hay unas obras menores de dudosa autenticidad, consignadas como *Appendix Vergiliana* por José Justo Escalígero, erudito francés del siglo XVI.⁵⁹ Los poemas de este apéndice son los siguientes.⁶⁰ El *Culex* (“Mosquito”) es un

⁵⁵ PROP., 2, 34b, 41-42: “¡Cedan, escritores romanos, cedan, los griegos! / Está naciendo no sé qué obra mayor que la *Iliada*”.

⁵⁶ *Vit. Verg.*, 1-7.

⁵⁷ ZEHACKER, *Littérature latine*, p. 138.

⁵⁸ DON., *Vit. Verg.*, 9-11.

⁵⁹ BICKEL, *Historia de la literatura romana*, p. 475.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 353, 478, 487, 501, 597, 608, 617-618; ALBRECHT, *Historia de la literatura romana*, pp. 658-661.

epilio acerca de un mosquito que, habiendo picado a un pastor que tomaba su siesta justo cuando una serpiente iba a morderlo, fue matado por éste; es probablemente de la época de los emperadores Tiberio, Calígula y Claudio. Las *Dirae* (“Maldiciones”) son imprecaciones, en hexámetros, de un hombre al que le han sido arrebatadas sus tierras; muy seguramente no son virgilianas. *Lydia* narra la añoranza del poeta por el campo y la amada que allí dejó; con seguridad no es de Virgilio. La *Copa* (“Tabernera”) es una elegía en la que una mujer invita a un viajero a hospedarse con ella; fue compuesta en época clásica. El *Moretum* (“Almodrote”), en hexámetros, detalla la preparación del platillo, cuyo nombre es el título del poema, con hierbas, ajo, aceite, queso y otros alimentos para un campesino; aunque no es mencionado como obra de Virgilio por los antiguos, es datado en época clásica también. *Ciris* es un epilio que detalla la metamorfosis de la princesa Escila y la de su padre Niso, rey de Mégara, a causa de la traición que ella cometió hacia él por amor a Minos: ella es transformada en el ave marina ciris y su padre, en un águila, enemigo natural de aquella ave; se ha pensado que el autor podría ser Galo. Los *Priapeia* (“Priapeos”) son composiciones en diversos metros sobre el dios Príapo. El *Catalepton* es una colección de poesías de ocasión y epigramas en versos elegíacos y yámbicos. Las *Elegiae in Maecenatem* (“Elegías a Mecenas”) contienen versos inmediatamente posteriores a la muerte de Mecenas, por lo que es imposible que sean virgilianas. El *Aetna* (“Etna”), en hexámetros, pertenece probablemente al siglo I d. C. Donato⁶¹ dice que Virgilio, al tener 21 años, escribió el *Catalepton*, los *Priapeia*, unos *Epigrammata*, las *Dirae*, el *Ciris*, el *Culex* y el *Aetna*.

Como se dijo arriba, Virgilio trabajó en la *Eneida* durante los últimos años de su vida. En 19 a. C., emprendió un viaje a Grecia y a Asia Menor que le habría sido útil para hacer las últimas modificaciones (*summam manum*) en su obra, a fin de poder revisarla completa durante los siguientes tres años y dedicarse después a la filosofía. Pero, cuando iba hacia Atenas, se encontró con Augusto, quien regresaba de Oriente a Roma; entonces decidió irse con él. Se enfermó al llegar a Mégara, ubicada en la periferia del Ática. Suspendió su viaje y, al llegar a Brindisi, ciudad costera del sureste de Italia, murió, tras haber pasado allí unos días, el 21 de septiembre (*XI Kal. Octobr.*). Sus restos fueron

⁶¹ *Vit. Verg.*, 8.

enterrados en Nápoles, y en su tumba fue escrito un dístico: “Mantua me engendró, los calabreses me arrebataron, ahora me retiene Parténope. Canté pastos, campos, generales”.⁶²

La vida de Virgilio se desarrolló en el siglo I a. C., período en el que Roma vivió una inestabilidad política y social, resultado de la expansión territorial y de la terrible administración política de la urbe. Las consecuencias finales de las guerras suscitadas en esa época fueron la disolución del entonces modelo de estado, la *Res publica Romana*, y la instauración del Principado.

En 48 a. C., César venció a Pompeyo, enemigo suyo a partir de que él y el Senado confabularon en su contra, en la guerra de Farsalia, en la región central de Grecia. El triunfo sobre sus adversarios hizo que él mismo se otorgara el título de *dictator perpetuus*, cargo que lo llevó a la muerte en los idus de marzo del año 44 a. C., a manos de Bruto, Casio y algunos senadores.

César había adoptado, para la sucesión de su poder, a su sobrino nieto Cayo Octavio Turino, nacido el 23 de septiembre del año 63 a. C., hijo de Octavio Turino y Atia, hija de Julia, hermana de César. A partir de la adopción, Octavio recibió el nombre de Cayo Julio César Octaviano. Un año después, en 43 a. C., Octaviano conformó, junto con Marco Antonio y Marco Emilio Lépido, el segundo *triumviratus*, que condenó a muerte a varios senadores *optimates*, integrantes del partido conservador, entre quienes estaba Cicerón, y a Bruto y a Casio. En 38 a. C., fue renovado el poder del segundo triunvirato y, dos años después, Octaviano mató a Lépido. Marco Antonio, que se encontraba gobernando en Egipto al lado de Cleopatra, rompió sus relaciones políticas con Octaviano, propiciando una nueva guerra civil.

Octaviano obtuvo gradualmente el poder absoluto mediante las reformas que él y el Senado promulgaron: en enero del 27 a. C., el Senado le concedió los títulos de *princeps*⁶³ y *Augustus*;⁶⁴ después asumió, sin tomar el cargo de tribuno, la potestad tribunicia que le confería el derecho de veto, renovable anualmente; recibió el consulado vitalicio, y las

⁶² DON., *Vit. Verg.*, 14: *Mantua me genuit, Calabri rapuere, tenet nunc / Parthenope. Cecini pascua, rura, duces.* Calabria es una ciudad del sur italiano. Parténope es Nápoles, llamada así porque, según la leyenda, allí estaba la tumba de la sirena homónima (*vid. STR.*, 5, 4, 7).

⁶³ *Princeps* (de *primus* y *cipio*), ‘el primero’, era un término que le correspondía al primer miembro del Senado (LEWIS, *A Latin Dictionary*, s. v. *princeps*). Recibirlo significó que él era el primer hombre del estado.

⁶⁴ *Augustus* (de *augere*), “venerable” (LEWIS, *op. cit.*, s. v. *augustus*), fue un término religioso que le concedió ser reconocido con dignidad. A partir de él, ‘Augusto’ fue empleado para dirigirse a los emperadores. El nombre fue sugerido por Lucio Munacio Planco (SUET., *Aug.*, 7, 2).

puertas del templo de Jano fueron cerradas en señal de paz; tras la muerte de Lépido, le fue otorgado el más alto cargo de los sacerdotes y el más importante de la religión romana: *pontifex maximus*, y, en 2 a. C., fue proclamado *Pater Patriae*. Augusto murió el 19 de agosto de 14 d. C.

A partir del comienzo de Virgilio como escritor y hasta la muerte de Ovidio, en 17 d. C., hubo, en Roma, “una época de extraordinaria creatividad literaria”:⁶⁵ Virgilio, Horacio, Ovidio, Propertio y Tibulo cultivaron la épica, la sátira, la lírica, la poesía didáctica y la elegía, y Tito Livio, la historiografía. Las características de este período observadas en la obra virgiliana son: la *imitatio* de los alejandrinos; la poesía con constantes alusiones mitológicas para un lector culto; la interioridad del poeta reflejada en su obra; la libertad creativa y la creación limitada por el Estado, y el mecenazgo. A esta etapa le corresponde, a consideración del mundo contemporáneo, el nombre de período áureo o clásico, ya que se produjeron obras maestras y modelos de la literatura posterior: un canon. También es denominada época augústea, pues el tiempo de este desarrollo literario correspondió con el del gobierno de César Augusto.

Debido a la importancia que tuvo el mecenazgo, me detendré a hablar de él en las siguientes líneas. El mecenazgo fue un fenómeno social que formó círculos⁶⁶ de poetas y sabios en torno a personas poderosas tanto política como financieramente, que tuvieron como fin brindar un apoyo económico a los escritores.⁶⁷ Los fundadores de estos círculos fueron hombres distinguidos que colaboraron activamente en la política al lado de César o Augusto, y que contaron con el respaldo de este último para conformar tales asociaciones. El primero de éstos fue Cayo Asinio Polión (76 a. C. - 4/5 d. C.), orador, historiador y persona mordaz; tuvo una carrera política al lado de César y de Antonio, y mantuvo una relación respetuosa con Augusto al desempeñarse como cónsul en 40 a. C. Inició, en su juventud, una amistad con Catulo y protegió a Virgilio –quien le dedicó algunas de sus églogas–, al historiador Timágenes de Alejandría y al poeta y político Cornelio Galo. El segundo círculo perteneció a Marco Valerio Mesala Corvino (ca. 64 - 8 a. C.), compañero de estudios, en Atenas, de Horacio y de Marco, hijo de Cicerón; fue fiel servidor de

⁶⁵ KENNEY, *Historia de la literatura clásica II*, p. 333.

⁶⁶ Entiéndase por ‘círculo’ el conjunto de personas que se reunían para un fin literario (Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, s. v. círculo).

⁶⁷ BICKEL, *op. cit.*, p. 191.

Antonio y luego de Octavio, y cónsul en el 31. Él fue el portador de la palabra senatorial cuando honraron a Augusto con el título de “Padre de la patria”. Estuvo rodeado por los poetas elegíacos Tibulo, Ligdamo y Sulpicia. El último círculo fue el de Cayo Cilnio Mecenas (70 - 8 a. C.), proveniente de una familia etrusca aristocrática; Mecenas fue consejero político de Augusto, pero nunca aceptó un cargo oficial; reunió en su entorno a los poetas Vario Rufo y Virgilio, quienes llevaron a Horacio, luego a Propercio y a otros menos célebres. Mecenas escribió poemas de los que quedan sólo unos fragmentos.⁶⁸

2.2. LA *ENEIDA*

2.2.1. Transmisión del texto

Estando enfermo, Virgilio le pidió a Vario que quemara la *Eneida* si algo le sucedía; de hecho, cuando volvió de su viaje, pidió que le llevaran sus escritos porque quiso quemarlos él mismo, pero nadie lo hizo. Ante esto, Virgilio solicitó que no publicaran nada que él mismo no hubiera revisado, pero, por orden de Augusto, Plocio Tuca y Vario Rufo publicaron todo luego de que cambiaron el orden de los libros dos y tres y suprimieron los primeros cuatro versos del poema.⁶⁹

Esta voluntad de Virgilio⁷⁰ prueba que, para él, la *Eneida* estaba inacabada; también evidencian esto los versos incompletos que se encuentran a lo largo de la obra.⁷¹ A pesar de ello, Augusto difundió el poema, ¿por qué? Cuando Augusto se encontraba en una expedición militar contra los cántabros, al norte de la península ibérica, envió cartas a Virgilio para pedirle insistentemente, con súplicas y con amenazas a manera de juego, que le enviara los primeros borradores del poema o cualquier colon.⁷² La respuesta del mantuano, mencionada por Macrobio, gramático del siglo IV d. C., fue: “Pero yo recibo de ti frecuentes cartas [...] Acerca de mi Eneas, si ciertamente, por Hércules, tuviera ya algo

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 191-194; ZEHACKER, *op. cit.*, pp. 135-137.

⁶⁹ DON., *Vit. Verg.*, 16-17. Los versos suprimidos son: “Yo soy aquél que, habiendo modulado en otro tiempo un canto con mi flauta grácil y, salido de los bosques, forcé a los campos vecinos a que se sometieran al colono, aunque ávido, obra grata a los agricultores, pero ahora de Marte las horrendas...” (*Ille ego, qui quondam gracili modulatus avena / carmen, et egressus silvis vicina coegi, / ut quamvis avido parerent arva colono, / gratum opus agricolis, at nunc horrentia Martis*).

⁷⁰ Atestiguada también en GEL., 17, 10, 7 y MACR., *Sat.*, 1, 24, 6.

⁷¹ Ejemplos de versos incompletos son: *externique iterum thalami* (*En.*, 6, 94) y *Audentis Fortuna iuvat* (*En.*, 10, 284). Este último se encuentra completo en SEN., *Ep.*, 94, 28: *Audentes fortuna iuvat, piger ipse sibi opstat*. Al respecto, BICKEL (*op. cit.*, pp. 51-52) dice que la labor de concluirlos fue para fines prácticos de lectura y que hoy resultaría imposible distinguir los intentos de los antiguos para terminarlos.

⁷² DON., *Vit. Verg.*, 13.

digno de tus oídos, te lo enviaría con gusto, pero el asunto está tan incompleto que, por la discapacidad de mi mente, me parece que apenas entré en una obra tan grande, sobre todo desde que me dedico, como sabes, también a otros estudios y mucho más importantes en relación con esa obra”.⁷³ El interés de Augusto por la *Eneida* era tal que, tiempo después, Virgilio recitó tres libros, el 2, el 4 y el 6, para él y su familia.⁷⁴ Y por eso salvó el poema: para beneficio suyo y gloria de Roma, pues la *Eneida* se convirtió en la epopeya nacional y patriótica de los romanos:⁷⁵ en ella se exalta el origen de Roma y, por consecuencia, el de la familia Julia, cuyos miembros fueron César y Augusto. Recordemos que Virgilio vivió las guerras civiles y que Augusto dio a los romanos una estabilidad política; de allí que el poeta de Mantua se congratulara con el emperador a través de la glorificación poética. De este modo, la *Eneida* fue uno de los medios que sirvieron para “convencer a los romanos de que el nuevo orden no era otra cosa que un restablecimiento del orden antiguo, una restauración del Estado romano como había sido y era por naturaleza”.⁷⁶

Se sabe que Virgilio escribió la historia de Eneas, el héroe de su poema, primero en prosa y luego en verso.⁷⁷ Para su elaboración, tomó como fuente a Homero, a Apolonio de Rodas, a los trágicos griegos Esquilo, Sófocles y Eurípides, a Nevio y a Ennio con sus *Anales*, así como a Catulo y a Lucrecio.⁷⁸ La *Eneida* está escrita, como la *Ilíada* y la *Odisea*, en hexámetros dactílicos, metro griego que Ennio, el primero, adaptó al latín.⁷⁹

La época imperial leyó a Homero y a Virgilio; la Edad Media, sólo a Virgilio.⁸⁰ Homero, para los griegos, fue importante en la enseñanza de gramática griega; la traducción de la *Odisea* hecha por Livio Andronico tuvo el mismo papel escolar; sin embargo, la *Eneida* hizo de Virgilio el nuevo autor con el que se enseñó a leer y a escribir.⁸¹

⁷³ *Sat.*, 1, 24, 11: *Ego vero frequentes a te litteras accipio [...] De Aenea quidem meo, si mehercle iam dignum auribus haberem tuis, libenter mitterem: sed tanta inchoata res est, ut paene vitio mentis tantum opus ingressus mihi videar, cum praesertim, ut scis, alia quoque studia ad id opus multoque potiora inperit.*

⁷⁴ DON., *Vit. Verg.*, 13.

⁷⁵ KENNEY, *op. cit.*, p. 372.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 378.

⁷⁷ DON., *Vit. Verg.*, 10.

⁷⁸ Cf. ALBRECHT, *op. cit.*, p. 630; y KENNEY, *op. cit.*, p. 380.

⁷⁹ KENNEY, *op. cit.*, p. 381.

⁸⁰ ALBRECHT, *op. cit.*, p. 650.

⁸¹ BICKEL, *op. cit.*, p. 31.

La obra virgiliana nos llegó en los siguientes manuscritos.⁸² El *Codex Mediceus* (Laur. 39.1) de la Biblioteca Laurentiana de Florencia, escrito antes de 494, contiene las *Bucólicas* (desde la sexta), las *Geórgicas* y la *Eneida*. El *Vergilius Vaticanus* (Cod. Vat. lat. 3225), de la Biblioteca Apostólica, es un manuscrito ilustrado escrito en Roma hacia el fin del siglo IV; contiene fragmentos de las *Geórgicas* y de la *Eneida*. El *Vergilius Romanus* (Cod. Vat. lat. 3867), del siglo VI, con dibujos también, tiene partes de las tres obras.

Antes de la *editio princeps* de la *Eneida* a cargo del humanista italiano Giovanni Andrea de Bussi, probablemente en 1469, existió la traducción al español hecha por Enrique de Villena en 1427, por encargo del rey Juan de Navarra. Entre las muchas otras traducciones españolas, están, en el siglo XX, la de Rubén Bonifaz Nuño en 1973, la de Rafael Fontán Barreiro en 1986, la de Alfonso Cuatrecasas en 1988, la de Aurelio Espinosa Pólit en 1989 y la de Javier de Echave-Sustaeta en 1992.

2.2.2. Asunto y estructura

Dividida en 12 libros, la *Eneida* narra la historia de Eneas tras huir de Troya para fundar, en otra región, una segunda Troya que asegurara la continuación de su descendencia. Al inicio, Virgilio dice:

Canto las armas y al varón que, el primero, llegó de las costas de Troya a Italia y a los litorales lavinius, prófugo por el hado, mucho habiendo sido lanzado aquél en tierras y en alta mar por la violencia de los dioses celestes a causa de la memoriosa ira de la cruel Juno, y habiendo sufrido también mucho por la guerra, hasta que fundara una urbe e introdujera a los dioses al Lacio, de donde la raza latina y los padres albanos y las murallas de la alta Roma.⁸³

Eneas llegó, luego de errar por mucho tiempo, al Lacio, en Italia, en donde fundó Lavinio, ciudad nombrada así en honor de su esposa Lavinia, hija del rey Latino; ahí puso a los penates, dioses del hogar, traídos consigo desde Troya. Su hijo Juló, también llamado Ascanio, fundó luego Alba Longa. Allí gobernaron los padres albanos durante trescientos

⁸² *Ibid.*, p. 17; ZEHACKER, *op. cit.*, p. 152. El sitio web <http://historyofinformation.com> contiene información detallada sobre los manuscritos.

⁸³ 1, 1-7: *Arma virumque cano, Troiae qui primus ab oris / Italiam, fato profugus, Laviniaque venit / litora, multum ille et terris iactatus et alto / vi superum saevae memorem Iunonis ob iram; / multa quoque et bello passus, dum conderet urbem, / inferretque deos Latio, genus unde Latinum, / Albanique patres, atque altae moenia Romae.*

años, hasta que Rea Silvia, amada por el dios Marte, dio a luz a Rómulo y Remo, y Rómulo asentó las murallas de Roma.⁸⁴ De este linaje provenían Julio César y Augusto.

Respecto a la estructura del poema, la división más clara es la que compara la *Eneida* con la poesía homérica, pues los viajes de la *Odisea* se ven reflejados en los primeros seis libros de la épica virgiliana, y las guerras de la *Ilíada*, en los siguientes seis; no obstante, esta contraposición, como señala von Albrecht,⁸⁵ no es absoluta, porque, entre las partes, se insertan los juegos fúnebres en honor de Anquises en el libro 5, y los viajes de Eneas en el octavo. La segunda mitad es introducida por una nueva invocación⁸⁶ para relatar las horribles guerras que ya habían sido anunciadas al inicio del poema (*arma*). También es significativa la distribución en tres partes:⁸⁷ en los primeros cuatro libros, Eneas está en Cartago y relata la destrucción de Troya; aquí tiene particular importancia la tragedia de Dido. Los siguientes cuatro libros presentan la historia y los orígenes de Roma, y preparan a Eneas para la guerra. Los últimos cuatro contienen los asuntos bélicos. En resumen, “la estructura del poema es cuidadosa y elaboradamente compuesta. Esto puede esperarse de la épica literaria: el poeta que emprende éste, el más ambicioso y masivo de los géneros, proclama su intención de ser un constructor, de diseñar la arquitectura de simetrías y contrastes en una amplia escala”.⁸⁸

Al fin del libro 5, luego de que Eneas celebra unos juegos solemnes por el aniversario luctuoso de su padre Anquises, se entera de que es necesario que baje al inframundo antes de enfrentarse a sus siguientes enemigos. El libro 6 contiene la catábasis de Eneas y el relato de lo que vio en la región de los muertos.

⁸⁴ VERG., A., 1, 257-277.

⁸⁵ *Op. cit.*, p. 629. DONATO (*Vit. Verg.*, 10) ve la *Eneida* como una obra comparable con los dos poemas de Homero.

⁸⁶ VERG., A., 7, 37-45.

⁸⁷ KENNEY, *op. cit.*, p. 385; ALBRECHT, *op. cit.*, p. 632.

⁸⁸ KENNEY, *op. cit.*, p. 385.

3. LA CATÁBASIS

- ¿Viste el orden del mundo inferior?
¡Si sólo me lo dijeras, amigo mío, si sólo me lo dijeras!
– ¡Si te digo el orden del mundo inferior, siéntate y llora!
– Me sentaré y lloraré.⁸⁹

3.1. EL TÉRMINO Y SU SIGNIFICADO

La palabra κατάβασις es un sustantivo compuesto por el radical del verbo βαίνω, que significa ‘dar pasos, andar, caminar’, el prefijo κατά-, que expresa un movimiento ‘de arriba abajo, hacia abajo’, y el sufijo -σις, que indica acción; la κατάβασις, pues, es la acción de caminar de arriba hacia abajo: es un descenso.

El empleo del término catábasis para referirse al camino hacia el mundo de los muertos se atestigua desde la antigüedad misma. Así, en Estrabón se lee: “entre los hermioneos, se ha rumorado que el descenso al Hades es corto; por eso, allí no colocan en los muertos una moneda para su pasaje”.⁹⁰ Artemidoro, en sus interpretaciones de los sueños, dice: “con frecuencia, [soñar con] el descenso al Hades hace volver hacia su patria a quienes están en tierra extranjera”.⁹¹ Diógenes Laercio cita: “[Anaxágoras] le dijo al que se encontraba mal porque iba a morir en tierra extranjera: ‘De todos modos, el descenso al Hades es el mismo’”.⁹² Estos ejemplos muestran que es necesario, para especificar el descenso a la región de los muertos, el complemento de dirección εἰς Ἄιδου [οἴκον]. Por otra parte, para la expresión “descender al Hades” se pueden emplear algunos verbos con el mismo complemento de dirección: en Homero, por ejemplo, se encuentra κατήγαγεν εἰς

⁸⁹ *Gilgamesh*, 243-249: ‘Did you see the order of the nether world? If only you would tell me, my friend, if only you would tell me!’ ‘If I tell you the order of the nether world, sit down and weep!’ ‘I shall sit down and weep!’ La transliteración del poema y su traducción en inglés están en la página: <http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/>.

⁹⁰ 8, 6, 12: παρ’ Ἑρμιονεῦσι δὲ τεθρύληται τὴν εἰς Ἄιδου κατάβασιν σύντομον εἶναι: διόπερ οὐκ ἐντιθέασιν ἐνταῦθα τοῖς νεκροῖς ναῦλον. Los hermioneos habitaban en la Argólide, situada al noreste del Peloponeso.

⁹¹ 2, 55, 15: πολλάκις δὲ καὶ τοὺς ἐπὶ ξένης ἢ εἰς Ἄιδου κατάβασις εἰς τὴν οἰκίαν ἐπανάγει.

⁹² 2, 11, 1-3: πρὸς τὸν δυσφοροῦντα ὅτι ἐπὶ ξένης τελευτᾷ, ‘πανταχόθεν,’ ἔφη, ‘ὁμοία ἐστὶν ἢ εἰς ἄδου κατάβασις’.

Αἶδαο,⁹³ κατέβην δόμον Ἅιδος⁹⁴ y εἰς Αἶδεω ἰέναι δόμον;⁹⁵ y en Apolodoro,⁹⁶ κατήλθεν εἰς Ἅιδου.

Con ese mismo sentido, el latín usa *descensus ad inferos* o *descensus Averno*. Por ejemplo, la Sibila le dice a Eneas: “fácil es el descenso al Averno”;⁹⁷ y Lucio Ampelio dice: “allí [en Epiro] está el templo de Júpiter Tifón, de donde hay un descenso a los infiernos para que los oráculos sean consultados; en este lugar, se dice que, quienes descendieron, vieron a Júpiter mismo”.⁹⁸

La catábasis es el descenso al inframundo, que se entiende de manera doble: por un lado, las almas de los muertos, en las mitologías griega y romana, descienden al inframundo, y, por el otro, también algunos vivos pueden hacerlo y regresar. Ambos descensos resultan trascendentales: el primero, porque afirma la existencia de una vida *post mortem*, y el segundo, porque el acto de ir al inframundo y volver de allí sin haber muerto es una ruptura de las leyes naturales que rigen el ciclo de la vida.

En lo que respecta a autores contemporáneos, Calvo define la catábasis como “una interrupción transitoria de las leyes del tiempo y del espacio para descender al inframundo durante el período de vida”, y agrega que “sólo los héroes pueden descender y eventualmente regresar. Se pensaba que esto era un privilegio reservado para los hijos de dioses”.⁹⁹ De esta definición hay que detenerse en dos aspectos y precisar que no sólo los héroes pueden ir y regresar, sino también los dioses, como Hermes o Perséfone, y que no sólo los hijos de dioses tienen el privilegio de descender, pues Odiseo, sin ser hijo de un dios, viajó al Hades.

Desde un punto de vista antropológico, González Serrano dice que la catábasis “aparece inmersa, desde la más remota antigüedad, en el marco de las creencias funerarias de casi todas las civilizaciones del mundo”.¹⁰⁰ Esta concepción evidencia que la muerte,

⁹³ HOM., *Od.*, 11, 164.

⁹⁴ HOM., *Od.*, 23, 252.

⁹⁵ HOM., *Od.*, 10, 512.

⁹⁶ 1, 3, 2.

⁹⁷ VERG., *A.*, 6, 126: *facilis descensus Averno*.

⁹⁸ 8, 3, 5: *ibi [sc. in Epiro] Iovis templum Typhonis, unde est ad inferos descensus ad tollendas sortes; in quo loco dicuntur qui descenderunt Iovem ipsum videre*.

⁹⁹ CALVO, *The katabasis of the hero*, p. 67: *a transitory breaking of the laws of time and space in order to go down into the Underworld during lifetime [...] only heroes can go down and eventually come back again. This was thought to be a privilege reserved for the sons of gods*.

¹⁰⁰ GONZÁLEZ, *Catábasis y resurrección*, p. 130.

que es en principio un fenómeno natural, pasa a ser un fenómeno social, pues los ritos funerarios son resultado de la conciencia que toman las culturas ante la muerte humana. En este sentido, Choza describe que el descenso a los infiernos “es una variante de las iniciaciones mediante el *regressus ad uterum*, rito que consiste en la conversión simbólica en simiente o en embrión”,¹⁰¹ es decir, el héroe viaja al vientre de la Gran Madre para ser partícipe de lo sagrado. Mediante este rito de paso, la muerte queda asimilada dentro de las sociedades, de modo que “la muerte no destruye la sociedad sino que la refuerza: convierte a los difuntos en antepasados, los cuales constituyen el fundamento y el destino de los que forman la actual sociedad de vivos”.¹⁰²

Quien desciende cuenta, en primer lugar, con un motivo; luego, se enfrenta a un camino lleno de peligros y, en tercer lugar, regresa al mundo de los vivos, a veces sin haber obtenido lo que deseaba, pero siempre vuelve sin ser el mismo, sino convertido en un individuo distinto, porque ha visto y comprendido las leyes que rigen el reino de los muertos; estos conocimientos le dan a quien desciende la posibilidad de compartir su saber con sus semejantes, de modo que a veces incluso instituyen una religión. Dicho lo anterior, se puede afirmar que la catábasis es el relato de un viaje, de ida y vuelta, al mundo de los muertos, emprendido por un personaje extraordinario que, vivo, baja y, vivo, sube. La habilidad de ir y volver, ya sea por mandato o por voluntad, se atribuye a héroes o a dioses; si se trata de los primeros, es para mostrar su cualidad propia de héroes, y, si de los segundos, para mostrar la relación que tienen con el mundo subterráneo.

Cuando se habla de descensos, se recuerdan, por un lado, las historias de Osiris,¹⁰³ de Atis,¹⁰⁴ de Alceste,¹⁰⁵ de Hipólito,¹⁰⁶ de Endiku,¹⁰⁷ y de Jesús,¹⁰⁸ sin embargo, las

¹⁰¹ *Ulises, un arquetipo de la existencia humana*, p. 85.

¹⁰² *Ibid.*, p. 87.

¹⁰³ Fue asesinado y descuartizado por su hermano Seth. Isis, su hermana y esposa, luego de buscar las partes de su cuerpo, lo embalsamó y Osiris resucitó. Cf. COMTE, *Las grandes figuras mitológicas*, pp. 161-163.

¹⁰⁴ Amado de Cibeles, murió y, por mediación de la diosa, resucitó. Cf. *Ibid.*, pp. 73-74.

¹⁰⁵ Ella, por amor, murió en lugar de su esposo Admeto, y regresó de los infiernos por voluntad de Perséfone, compadecida del sufrimiento de ambos. Vid. APOLLOD., 1, 9, 15.

¹⁰⁶ Cuando murió, la diosa Ártemis le solicitó a Asclepio que le devolviera la vida a su fiel seguidor, e Hipólito regresó de los infiernos. Vid. OV., *Met.*, 15, 497-546; e HYG., *Fab.*, 47.

¹⁰⁷ Amigo de Gilgamesh, el rey mítico de la ciudad mesopotámica de Uruk, que, según una de las versiones de las tablas que conforman la epopeya sumeria, descendió al mundo de los muertos para buscar los dos objetos sagrados que la diosa Innana había dado a Gilgamesh, pero no pudo salir de allí hasta que su amigo intercedió por él ante el dios Ea. Cf. GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 133.

¹⁰⁸ Jesús debió morir para rescatar, del infierno, a las almas de quienes vivieron antes que él, y, con su muerte, absolver los pecados de la humanidad.

catábasis de éstos son diferentes de las de Eneas y Odiseo, por mencionar algunas, puesto que ellos debieron experimentar la muerte a fin de descender al mundo de los muertos y renacer por voluntad divina. Asimismo son distintas las historias de los dioses que también descendieron al mundo de los muertos, como Perséfone y Dioniso, Innana, Adonis y Quetzalcóatl. Se trata de mitos que reflejan la idea de la muerte y del renacimiento de la naturaleza. A continuación, para poder tratar estos mitos de manera resumida a partir de las fuentes que hablan de ellos, primero describiré el mundo de los muertos entre griegos y latinos.

3.2. EL MUNDO DE LOS MUERTOS EN LAS CULTURAS GRIEGA Y LATINA

En la mitología griega, el mundo de los muertos es la casa del dios Hades, hijo de Cronos y Rea, y hermano de Hestia, Deméter, Hera, Zeus y Posidón.¹⁰⁹ Después de la guerra contra los Titanes, Zeus, Posidón y Hades se repartieron, por azar, el poder: al primero le correspondió el gobierno del cielo; al segundo, el del mar; y al último, el del inframundo.¹¹⁰

Hades, en griego Ἅιδης, significa ‘el invisible’.¹¹¹ En Homero, Hades designa sólo al dios; para referirse al lugar, el poeta usa la perífrasis ‘la casa de Hades’, sobrentendiendo a veces ‘casa’.¹¹² Otros nombres para referirse al dios, generalmente pronunciados con el fin de no avivar su cólera, eran Ἄιδωνεύς, ‘el invisible’; Πολυδέγμων o Πολυδέκτης, ‘el que recibe mucho’; y Πλούτων, ‘el que da riqueza’, porque ésta salía de la tierra.¹¹³

Hades era un dios de corazón despiadado,¹¹⁴ “implacable e indomable y por eso es para los mortales el más odiado de todos los dioses”.¹¹⁵ A su mansión “horrible y mohosa, que los dioses mucho aborrecen”,¹¹⁶ se dirigían las almas de quienes habían muerto, guiadas por el dios Hermes en su calidad de *psicopompo*, conductor de almas. Según Homero, las almas “iban por las corrientes de Océano y la roca Léucade, e iban por las puertas de Helios y la región de los sueños”, para llegar al prado de asfódelos, en donde

¹⁰⁹ HES., *Th.*, 453-458.

¹¹⁰ HOM., *Il.*, 15, 187-188; APOLLOD., 1, 2, 1.

¹¹¹ Compuesto de α privativa y del verbo ιδεῖν. LIDDELL, *op. cit.*, s. v. Ἅιδης.

¹¹² Según NOËL (*Diccionario de mitología universal*, s. v. Ades), el término ‘Hades’ deriva, para algunos autores, del fenicio *aide*, que significa peste o muerte.

¹¹³ LIDDELL, *op. cit.*, s. v. Πλούτων.

¹¹⁴ HES., *Th.*, 456: νηλεὲς ἦτορ ἔχων.

¹¹⁵ HOM., *Il.*, 9, 158-159: ἀμείλιχος ἦδ’ ἀδάμαστος, / τοῦνεκα καὶ τε βροτοῖσι θεῶν ἔχθιστος ἀπάντων:

¹¹⁶ HOM., *Il.*, 20, 65: σμερδαλέ’ εὐρώεντα, τὰ τε στυγέουσι θεοί περ.

moraban las almas.¹¹⁷ Los lugares a través de los cuales se llegaba al Hades eran los confines del océano,¹¹⁸ el cabo Ténaro, la ciudad Hermíone, el mar Negro¹¹⁹ y Trezén.

Para la mitología romana, el mundo de los muertos recibía el nombre de Orco, que fue una divinidad infernal.¹²⁰ Era un lugar subterráneo, oscuro y denso, de tiniebla opaca.¹²¹ El dios, denominado también Orco, era Plutón. Se creía que en Cumas, Italia, había una entrada al inframundo en el lago Averno.

A la entrada del inframundo había un guardián, el perro Cerbero, cuyo nombre es posterior a Homero. Según Hesíodo,¹²² era hijo de Equidna y Tifón, tenía cincuenta cabezas, era carnívoro y cruel, su voz era resonante como el bronce, saludaba a las almas con la cola y con las orejas, y devoraba a quienes intentaban salir. Según Apolodoro,¹²³ Cerbero tenía tres cabezas de perro, cola de dragón y cabezas de serpientes sobre su lomo.

Las almas deben atravesar las aguas de la laguna Estigia, “la odiosa”,¹²⁴ del río Aqueronte,¹²⁵ y del Cocito, el río del lamento,¹²⁶ en la barca conducida por Caronte, quien, a cambio del transporte, pedía como pago un óbolo. Caronte, de origen pos-homérico, era, según Virgilio, un horrendo barquero, de terrible inmundicia, con una barba muy larga y ojos de fuego, y vestía un manto atado con un nudo que colgaba desde sus hombros.¹²⁷ Otras aguas infernales son las del Leteo, el olvido,¹²⁸ y las del Piriflegetón, el que arde como fuego.¹²⁹

¹¹⁷ *Od.*, 24, 11-14: πὰρ δ' ἴσαν Ὠκεανοῦ τε ῥοὰς καὶ Λευκάδα πέτρην, / ἠδὲ παρ' Ἡελίοιο πύλας καὶ δῆμον ὀνειρώων / ἦϊσαν: αἴψα δ' ἴκοντο κατ' ἀσφοδελὸν λειμῶνα, / ἔνθα τε ναίουσι ψυχαί, εἶδωλα καμώντων.

¹¹⁸ HOM., *Od.*, 10, 508-510.

¹¹⁹ HERRAUER, *Diccionario de mitología griega y romana*, s. v. Infiernos.

¹²⁰ LEWIS, *op. cit.*, s. v. Orcus.

¹²¹ OV., *Met.*, 10, 54.

¹²² *Th.*, 311-312, 767-774.

¹²³ 2, 5, 12. Virgilio (*A.*, 6, 417-418) afirma también que Cerbero tenía tres cabezas.

¹²⁴ “Estigia” viene del verbo στυγέω, que significa “odiar, aborrecer”. LIDDELL, *op. cit.*, s. v. Στύξ. Estigia aparece en Hesíodo (*Th.*, 361) como hija de Océano y Tetis.

¹²⁵ Una etimología sugiere que proviene de ἄχος, lo cual lo hace el río del sufrimiento. Según SECHI (*op. cit.*, s. v. Aqueronte), fue hijo de Helios y Gea, y fue transformado por Zeus en río por haber dado agua a los Titanes cuando éstos intentaron escalar el Olimpo.

¹²⁶ LIDDELL, *op. cit.*, s. v. Κωκυτός. Según SECHI (*op. cit.*, s. v. Cocito), sus aguas se alimentaban de las lágrimas de los malvados.

¹²⁷ VERG., *A.*, 6, 298-301. El nombre Caronte es, según LIDDELL (s. v. Χάρων), la forma poética de χαροπός, que significa ‘de vista brillante’, la cual se refiere a sus ojos de fuego.

¹²⁸ Las aguas son del olvido porque quien las bebía olvidaba los recuerdos de su vida terrenal. Según LIDDELL (*op. cit.*, s. v. Λήθη), no se atestigua el uso de “Leteo” como nombre propio de un río; es usado por Platón (*R.*, 621a) para referirse al nombre de una llanura cercana a las aguas del río Ameles, el del olvido. Sin embargo, Virgilio (*A.*, 705) sí habla de un río con ese nombre.

¹²⁹ LIDDELL, *op. cit.*, s. v. πυριφλεγέθων.

Las regiones del inframundo eran el Tártaro, de origen también pos-homérico,¹³⁰ el Érebo y los Campos Elíseos. En el Tártaro, que estaba rodeado por un muro de bronce,¹³¹ vivían los Hecatonquiros: Briareo, Giges y Coto, y los Cíclopes: Arges, Estéropes y Brontes, hijos, todos, de Gea y Urano.¹³² El Tártaro se había formado a sí mismo, al principio de todo, tras haberse separado del primitivo Caos,¹³³ y la distancia que había de la tierra a esta región infernal era la misma que había de la tierra al cielo. El Érebo era un lugar de profunda obscuridad,¹³⁴ que aparece, ya desde Homero, como equivalente del Hades;¹³⁵ Érebo y Noche nacieron de Caos.¹³⁶ Los Campos Elíseos, o la Isla de los bienaventurados, se encontraban en los límites de la tierra; era una región de vida fácil para los que allí vivían, sin nevadas ni lluvia, con una eterna primavera.¹³⁷ En este lugar habitaban, según Apolodoro¹³⁸ y Homero,¹³⁹ Aquiles con Medea, y Menelao, hecho inmortal por Hera, en compañía de Helena, y, según Virgilio,¹⁴⁰ también Anquises, el padre de Eneas; posteriormente, se reconoció que cualquiera, considerado justo por los jueces infernales, podría habitar en el Elíseo.¹⁴¹

En un principio, el único juez infernal fue Minos. Él era hijo de Zeus y de Europa, y hermano de Sarpedón y Radamanto. Fue rey de Creta después de que su hermano Radamanto, refugiado en Beocia, fue expulsado por Sarpedón.¹⁴² Tras su muerte, a Minos se le encargó escuchar a las almas de los muertos e impartir justicia en el inframundo.¹⁴³ Virgilio dice de él: “estos lugares no son dados sin sorteo ni juez: Minos, el inquisidor, mueve la urna; él convoca el consejo de las sombras silenciosas y aprende sus vidas y crímenes”.¹⁴⁴ Para Apolodoro,¹⁴⁵ los jueces son Minos y Radamanto, el gobernante de los

¹³⁰ *Ibid.*, s. v. Τάρταρος.

¹³¹ HES., *Th.*, 721-726; APOLLOD., 1, 1, 2

¹³² APOLLOD., 1, 1, 1.

¹³³ HES., *Th.*, 116-119.

¹³⁴ LIDDELL, *op. cit.*, s. v. Ἔρεβος.

¹³⁵ Cf. HOM., *Il.*, 16, 327; y *Od.*, 11, 37 y 564.

¹³⁶ HES., *Th.*, 123.

¹³⁷ HOM., *Od.*, 4, 563-568.

¹³⁸ *Ep.*, 5, 5; 6, 29.

¹³⁹ *Od.*, 4, 561-569.

¹⁴⁰ *A.*, 5, 733-735.

¹⁴¹ HERRAUER, *op. cit.*, s. v. Infernos.

¹⁴² APOLLOD., 3, 1, 1.

¹⁴³ HOM., *Od.*, 568-571.

¹⁴⁴ *A.*, 6, 431-433: *nec vero hae sine sorte datae, sine iudice, sedes: / quaesitor Minos urnam movet; ille silentium / consiliumque vocat, vitasque et crimina discit.*

¹⁴⁵ 3, 1, 2.

Campos Elíseos. Hubo un tercer juez, Éaco, quien, en vida, fue rey de Egina. Para Platón,¹⁴⁶ Radamanto juzgaba a los asiáticos, Éaco, a los europeos, y Minos era el voto decisivo cuando los otros dos dudaban sobre sus juicios.

Además de Hades y Perséfone (o Plutón y Prosérpina), otra de las divinidades ligada al infierno fue Hécate: una diosa quizá de origen asiático que fue confundida con otra divinidad griega no identificada.¹⁴⁷ Era considerada hija de Perses y Asteria.¹⁴⁸ Recibió, de Zeus, parte de la tierra, del mar y del cielo;¹⁴⁹ así, su poder fue identificado con Ártemis en la tierra, con Perséfone en el inframundo y con Selene en el cielo, por lo cual fue representada con tres cabezas y era llamada *Triformis*; siempre estaba acompañada por unas perras que, con sus aullidos, anunciaban que la diosa se encontraba cerca.¹⁵⁰

Entre los que habitaban las profundidades del Tártaro estaban Orión, Ticio, Tántalo, Sísifo, Ixión, Pirítoo y las Danaides. Otros habitantes de los infiernos eran las Erinias o Euménides, las Gorgonas, las Harpías, la Quimera, Equidna, Escila y los Centauros.

3.3. LA CATÁBISIS EN LAS CULTURAS GRIEGA Y LATINA

3.3.1. Dioses

3.3.1.1. *Perséfone*

En el *Himno a Deméter*, atribuido a Homero, se cuenta que Perséfone, también llamada Core, fue raptada por su tío Hades con ayuda de Zeus, para hacerla su esposa.¹⁵¹ Deméter, su madre, emprendió la búsqueda de su hija durante nueve días y, en el décimo, supo por Helios quién había sido el raptor.¹⁵² Conocedora de esto e indignada con los dioses, particularmente con Zeus, se fue del Olimpo y caminó, bajo el aspecto de una mujer anciana, hasta Eleusis, lugar en el que permaneció.

Cuando Zeus observó que la tierra dejó de dar frutos, le pidió a Deméter que regresara al Olimpo, pero ella se negó hasta no ver a su hija. Zeus le ordenó a Hades que la devolviera y él aceptó, pero le dio a Perséfone un grano de granada, a fin de que, por

¹⁴⁶ *Grg.*, 524a.

¹⁴⁷ SECHI, *op. cit.*, s. v. Hécate.

¹⁴⁸ APOLLOD., 1, 2, 4. O hija de Zeus y de Deméter (SECHI, *op. cit.*, s. v. Hécate).

¹⁴⁹ HES., *Th.*, 407-415.

¹⁵⁰ VERG., *A.*, 6, 257-258.

¹⁵¹ *Vid.* APOLLOD., 1, 5, 1.

¹⁵² Según APOLODORO (1, 5, 1), los hermionenses anunciaron a Deméter que Hades tomó prisionera a Perséfone.

comerlo, ella no estuviera mucho tiempo con su madre.¹⁵³ Finalmente, Core fue obligada a pasar una tercera parte del año con su esposo, y el resto con su madre.¹⁵⁴ De este modo, la esposa de Hades iba al inframundo y regresaba de allí.

En este mito, se puede identificar el ciclo de las estaciones anuales: Deméter, en su atributo de Gran Madre, secaba la tierra cuando era abandonada por Perséfone, y hacía renacer la vegetación cuando su hija se encontraba a su lado.

3.3.1.2. *Dioniso*

Descubridor de la vid, Dioniso fue hijo de Zeus y Semele.¹⁵⁵ Como su madre murió cuando llevaba seis meses de gestación, Zeus tomó al feto y lo cosió en su muslo hasta que llegó el momento de darlo a luz.¹⁵⁶

Dioniso, después de haber recorrido Egipto, Frigia, Tracia y Beocia, huyendo del odio de Hera, bajó al Hades, trajo de regreso a Semele desde allí y la llevó al cielo.¹⁵⁷ A cambio de haberse llevado a su madre, Hades le pidió que dejara algo suyo;¹⁵⁸ Dioniso entregó el mirto,¹⁵⁹ planta que, según se piensa, crecía entre las almas de los bienaventurados que residían en los infiernos.¹⁶⁰

Según Pausanias,¹⁶¹ en Trezén tuvo lugar el descenso de Dioniso; sin embargo, también afirma¹⁶² que bajó por la laguna Alcionia, en Lerna.

3.3.1.3. *Adonis*

Este dios fenicio, fue producto, de acuerdo con la versión más aceptada, del incesto de Tías (o Ciniras), rey de Siria, con su hija Mirra (o Esmirna), porque ésta recibió de Afrodita un

¹⁵³ APOLLOD., 1, 5, 3.

¹⁵⁴ OVIDIO (*Met.*, 5, 564-567) afirma que Perséfone pasa una mitad del año con Deméter, y la otra mitad con Hades.

¹⁵⁵ HOM., *Hymni*, 1, 4; HES., *Th.*, 940-942; y APOLLOD., 3, 5, 1.

¹⁵⁶ APOLLOD., 3, 4, 3.

¹⁵⁷ APOLLOD., 3, 5, 3.

¹⁵⁸ COMTE, *op. cit.*, p. 83.

¹⁵⁹ El mirto, asociado a la inmortalidad, fue empleado en las ceremonias de iniciación de los misterios eleusinos en honor de Deméter y Perséfone; y, relacionado con la catábasis de Dioniso en busca de su madre, fue usado por los iniciados en los ritos dionisiacos.

¹⁶⁰ AR., *Ra.*, 154-157. Aristófanes, en toda su obra *Ranas*, narra otro descenso de Dioniso: cuando baja al Hades para ir por Eurípides.

¹⁶¹ 2, 31, 2.

¹⁶² 2, 37, 5-6.

impulso pasional. Cuando su padre razonó lo que había sucedido, quiso matar a su hija, pero los dioses la convirtieron en el árbol de la mirra, de donde nació Adonis.¹⁶³

Afrodita, conmovida por la belleza del niño, lo escondió en un cofre que entregó a Perséfone. La diosa del inframundo, cuando vio al niño, también quedó cautivada por su hermosura y no quiso devolverlo. Zeus, para resolver el conflicto entre las dos, estableció que Adonis viviera una tercera parte solo, otra con Afrodita, y la última con Perséfone. Adonis decidió estar con la diosa Citerea dos terceras partes, usando la que le correspondía para él.¹⁶⁴ De este modo, al igual que Perséfone, él pasaba una tercera parte del año en el mundo de los muertos.

3.3.2. Héroes

3.3.2.1. Orfeo

De origen tracio, Orfeo fue hijo de la musa Calíope y de Eagro,¹⁶⁵ rey de Tracia. Se creía que su padre divino era Apolo.¹⁶⁶ Esto resalta la cualidad musical de Orfeo, pues su madre era la musa “de bella voz”, y Apolo era el dios de la música.¹⁶⁷ Se dice que los cantos de Orfeo movían piedras y árboles, reunían fieras salvajes, cautivaban las corrientes de los ríos y detenían los veloces vientos.¹⁶⁸

El mito más conocido de Orfeo, quizá por el romanticismo con que es tratado, es el siguiente: su esposa, Eurídice,¹⁶⁹ una ninfa, murió víctima de la mordedura de una serpiente, cuando huía de Aristeo, un pastor y apicultor.¹⁷⁰ Las Dríades, sus compañeras,

¹⁶³ HYG., *Fab.*, 58.

¹⁶⁴ APOLLOD., 3, 14, 4.

¹⁶⁵ APOLLOD., 1, 3, 2; A. R., 1, 23-27; y SEN., *Her. O.*, 1034. PAUSANIAS (9, 30, 4) niega que haya sido hijo de Calíope y dice que fue hijo de una Piéride.

¹⁶⁶ OV., *Met.*, 11, 8; y APOLLOD., 1, 3, 2.

¹⁶⁷ PI., *P.*, 4, 176-177.

¹⁶⁸ APOLLOD., 1, 3, 2; E., *Ba.*, 562-565; A. R., 1, 26-27; y HOR., *Carm.*, 1, 12, 9-12.

¹⁶⁹ El nombre de Eurídice significa “la que imparte justicia ampliamente” y, según CALVO (*op. cit.*, p. 69) esto *seems to be very appropriate for the chthonic goddess* (“parece ser muy apropiado para la diosa ctónica”). KERÉNYI (*Los héroes griegos*, p. 295) explica que el nombre de Eurídice “originariamente pertenecía tan sólo a la reina del Inframundo” y que “más tarde [lo] llevaron algunas distinguidas mortales”. Respecto a Orfeo, la etimología de su nombre resulta difícil: KERÉNYI (*id.*), por ejemplo, lo asocia con el griego ὄρφη, que significa obscuridad, y lo defiende porque la túnica que Orfeo usó para los sacrificios a Hécate en favor de los Argonautas fue obscura; por otro lado, la opinión de CALVO (*op. cit.*, p. 71) es que Orfeo contiene la raíz indoeuropea *ser-p-*, que significa moverse de una manera determinada, pues Orfeo, antes de ser cantor, era bailarín.

¹⁷⁰ VERG., *G.*, 4, 457-459; y OV., *Met.*, 10, 8-10.

lloraron su muerte y llenaron con su clamor las cimas de los montes.¹⁷¹ Después de haber lamentado el deceso de su amada, Orfeo decidió, por el amor que le tenía, emprender un viaje al Hades. Confiando en su lira y en las cuerdas melodiosas de ésta,¹⁷² se dirigió al Ténaro,¹⁷³ un promontorio en la región de Laconia, en donde se creía que había una entrada al mundo de los muertos. Cuando llegó al reino de Hades, el barquero Caronte lo siguió para escucharlo; las tenues sombras de los muertos acudían conmovidas por su canto;¹⁷⁴ Cerbero permaneció con sus tres bocas abiertas; la rueda de Ixión se detuvo;¹⁷⁵ los buitres que devoraban el hígado de Ticio, dejaron de hacerlo; Tántalo olvidó su hambre y su sed;¹⁷⁶ las Danaides detuvieron su castigo, que consistía en llenar inútilmente con agua un cántaro, y en su roca Sísifo se sentó.¹⁷⁷

Cuando se encontró ante Hades y Perséfone, Orfeo les solicitó que detuvieran los apresurados hados de Eurídice, y les dijo que, si no aceptaban, él preferiría estar muerto.¹⁷⁸ Los reyes del inframundo no pudieron negarse a su ruego y llamaron a Eurídice, quien se encontraba entre las almas recién llegadas.¹⁷⁹ Sin embargo, Perséfone puso una condición al regreso de la ninfa: Orfeo no debía dirigir su mirada atrás durante el camino de vuelta.¹⁸⁰ Ambos iban hacia la luz: Orfeo adelante de Eurídice sin poder verla, pero “al incauto amante tomó una súbita locura, perdonable en verdad, si los Manes supieran perdonar: resistió y volteó a mirar, bajo la luz misma ya, a su Eurídice, olvidándose, ¡ay!, y vencido de su corazón”.¹⁸¹ Y al instante en que ella murió por segunda vez, se oyó tres veces un fragor en las lagunas del Averno.¹⁸²

Orfeo intentó cruzar de nuevo la laguna Estigia para rescatar por segunda vez a Eurídice, pero Caronte no se lo permitió.¹⁸³ Pasó siete días sentado, sucio, en las riberas

¹⁷¹ VERG., *G.*, 4, 460-461.

¹⁷² VERG., *A.*, 6, 120.

¹⁷³ VERG., *G.*, 4, 467; y OV., *Met.*, 10, 13.

¹⁷⁴ VERG., *G.*, 4, 471-472.

¹⁷⁵ VERG., *G.*, 4, 481-484.

¹⁷⁶ SEN., *Her. O.*, 1070-1080.

¹⁷⁷ OV., *Met.*, 10, 43-44.

¹⁷⁸ OV., *Met.*, 10, 17-39.

¹⁷⁹ OV., *Met.*, 10, 46-49.

¹⁸⁰ VERG., *G.*, 4, 485-487.

¹⁸¹ VERG., *G.*, 4, 488-491: *subita incautum dementia cepit amantem, / ignoscenda quidem, scirent si ignoscere manes. / Restitit Eurydicenque suam iam luce sub ipsa / immemor heu! victusque animi respexit.*

¹⁸² VERG., *G.*, 4, 493.

¹⁸³ VERG., *G.*, 4, 502-503.

infernales.¹⁸⁴ Cuentan que después lloró durante siete meses completos bajo una roca alta, cerca del río tracio Estrimón.¹⁸⁵ A partir de entonces, se mantuvo apartado de las mujeres, lamentando la pérdida de su amada, hasta que las mujeres de los cicones, un pueblo tracio, lo descuartizaron, como a Penteo, en los ritos y orgías dionisiacos, a causa del desprecio hacia ellas, y esparcieron sus restos a través de los campos. Y su cabeza, arrastrada por las aguas del principal río de Tracia, el Hebro, ni así dejó de cantar: “¡Eurídice! ¡Ah, mísera Eurídice! ¡Eurídice!”¹⁸⁶

Otra historia¹⁸⁷ dice que dos son los relatos de la muerte de Orfeo: en el primero, las mujeres tracias lo asesinaron porque éste persuadió a los esposos de aquéllas de acompañarlo en sus viajes; en el segundo, Zeus lo fulminó con un rayo por haber revelado conocimientos a los hombres. También se cuenta que, después de haber sido descuartizado, fue enterrado en Pieria.¹⁸⁸

Tal es la historia de Orfeo y Eurídice. La pregunta que queda es por qué, si Orfeo contaba con una oportunidad inigualable y única, se volteó para mirar a Eurídice. Como puede leerse arriba, Virgilio dice que fue por una súbita locura; quizá fue por desconfianza,¹⁸⁹ o bien porque estaba ansioso de verla y temía que ella se apartara.¹⁹⁰ La respuesta podría ser ésta: Eurídice no iba a regresar de ningún modo, ya que, una vez muerta, pertenecía al mundo de los muertos. El error de Orfeo fue el impulso irreflexivo de una pasión.¹⁹¹ Para Platón,¹⁹² en cambio, Orfeo regresó del Hades sin su mujer porque le pareció a los dioses infernales que él era un cobarde, puesto que, vivo, intentó transgredir las leyes naturales, en lugar de tener el valor de morir por amor, como Alceste había muerto por su esposo Admeto.

¹⁸⁴ OV., *Met.*, 10, 73-74.

¹⁸⁵ VERG., *G.*, 4, 507-509.

¹⁸⁶ VERG. *G.*, 4, 516-527. OVIDIO (*Met.*, 11, 1-84) detalla el asesinato de Orfeo a manos de las mujeres tracias, y también dice que el desprecio de Orfeo hacia las mujeres fue la razón por la que él transmitió el amor entre los varones jóvenes (*ibid.*, 10, 83-84).

¹⁸⁷ PAUS., 9, 30, 5.

¹⁸⁸ APOLLOD., 1, 3, 2.

¹⁸⁹ APOLLOD., 1, 3, 2.

¹⁹⁰ OV., *Met.*, 56-57. Es conocido el relieve del museo de Louvre en el que aparecen Orfeo, Eurídice y Hermes: el cantor tracio está a la izquierda de su esposa, con la cabeza inclinada, como lamentando lo que hizo; al centro, Eurídice, con la cabeza inclinada también, toca suavemente con su mano el hombro derecho de Orfeo, como si se despidiera, y su pie derecho está ligeramente torcido, dispuesto a regresar; a la derecha de ella, Hermes sostiene su mano, como estando a punto de guiarla nuevamente hacia el Hades.

¹⁹¹ Cf. CALVO, *op. cit.*, p. 69.

¹⁹² *Smp.*, 179d.

Es importante decir que a Orfeo, visto aquí sólo desde el punto de vista mitológico, se le atribuye la institución del orfismo, doctrina religiosa que cree en la inmortalidad y en la transmigración de las almas (metempsicosis).

3.3.2.2. Teseo y Pirítoo

Teseo, nacido en Trezén, ciudad de la Argólide, fue hijo de Egeo, rey mítico del Ática, y de Etra, hija de Piteo. Es célebre por haber matado al Minotauro con ayuda de Ariadna; por haber participado al lado de Heracles en la empresa contra las Amazonas; por haber sido padre de Hipólito, cuyo desprecio hacia Fedra, su madrastra, desencadenó la muerte de él y el suicidio de ella,¹⁹³ y por haber ayudado a Meleagro, hijo del rey de Calidón, Eneo, en la expedición contra el jabalí enviado por Ártemis, ofendida a causa de que Eneo olvidó incluirla en sus ofrendas.¹⁹⁴

Pirítoo fue hijo de Ixión, rey de Tesalia, y hermano de los Centauros.¹⁹⁵ Es famoso por haber cooperado en la expedición del jabalí de Calidón, y por haber participado, al igual que Teseo, en la guerra de los lápitas contra los Centauros, porque éstos, en la boda de Pirítoo e Hipodamía, intentaron violentar a la novia.¹⁹⁶

Teseo y Pirítoo, primero enemigos y luego aliados,¹⁹⁷ pactaron casarse con hijas de Zeus, por lo que primero robaron, en Esparta, a Helena, hija de Zeus y de Leda. Este rapto aconteció en el templo de Ártemis Ortia, cuando Teseo tenía cincuenta años,¹⁹⁸ y Helena, doce.¹⁹⁹ Por sorteo, la joven espartana fue desposada a Teseo, quien juró ayudar a su amigo en el segundo rapto: el de Perséfone.²⁰⁰

Mientras los dos amigos iban a la región de los muertos, los Dióscuros, Cástor y Pólux, hermanos de Helena, aprovecharon la oportunidad para recuperarla y tomar cautiva a Etra, la madre de Teseo.²⁰¹ Llegaron Teseo y Pirítoo a la laguna Estigia; no se sabe cómo

¹⁹³ APOLLOD., *Epit.*, 1, 1-19. *Vid.* nota 106.

¹⁹⁴ APOLLOD., 1, 8, 2.

¹⁹⁵ APOLLOD., *Epit.*, 1, 20; HYG., *Fab.*, 14, 6, 1.

¹⁹⁶ APOLLOD., *Epit.*, 1, 21; OV., *Met.*, 12, 210-458. PLUTARCO (*Thes.*, 30, 3) llama Deidamía a la esposa de Pirítoo.

¹⁹⁷ *Cf.* PLU., *Thes.*, 30, 1-2.

¹⁹⁸ PLU., *Thes.*, 31, 1.

¹⁹⁹ APOLLOD., *Epit.*, 1, 23.

²⁰⁰ PLU., *Thes.*, 31, 2.

²⁰¹ APOLLOD., 3, 10, 7.

podieron cruzar las aguas infernales, y Kerényi²⁰² dice que quizá se sirvieron de la astucia. Al llegar allí, Hades los recibió y, aparentando hospitalidad, les ofreció sentarse en el trono del olvido, al cual quedaron sujetos con serpientes.²⁰³ Tiempo después, cuando Heracles descendió al Hades en busca de Cerbero,²⁰⁴ intentó salvar a los dos amigos, pero sólo pudo rescatar a Teseo, pues, al jalar a Pirítoo de sus ataduras, la tierra tembló y fue imposible liberarlo, de modo que se quedó para siempre en el Hades.²⁰⁵

La catábasis de Teseo y Pirítoo fue voluntaria, como la de Orfeo; sin embargo, fue un acto de insolencia que, sin duda, merecía un castigo, porque pretendían obtener a una mujer que no le correspondía a ninguno de ellos.

3.3.2.3. *Heracles*

El más famoso de los héroes antiguos, Heracles –o Hércules entre los latinos– fue hijo de Zeus y de Alcmena, la esposa de Anfitrión. Un oráculo²⁰⁶ le dijo que debía ir a Tirinto, en donde estaría al servicio del rey Euristeo durante doce años para cumplir los diez trabajos que éste le encomendara. El segundo de éstos²⁰⁷ consistió en matar a la Hidra de Lerna, pero Euristeo no lo tomó en cuenta, ya que Heracles recibió la ayuda de su compañero Yolao; el quinto²⁰⁸ fue sacar, en un solo día, el estiércol de los ganados de Augías, rey de la Élide; sin embargo, Euristeo tampoco consideró esta labor, aduciendo que Heracles lo había hecho por un pago. Debido a que dos de los diez trabajos le fueron anulados, se le impusieron dos más:²⁰⁹ uno, llevar ante Euristeo las manzanas de oro de las Hespérides, y, el otro, llevarle a Cerbero, el perro del Hades.

Heracles descendió al mundo subterráneo y, cuando Cerbero lo vio, huyó hacia su amo, Hades, para refugiarse en su trono. Las almas también huyeron de él, excepto la de Meleagro, con quien tuvo una plática, en la cual éste le pidió que se casara con su hermana Deyanira; en su camino apareció Medusa, a quien quiso atacar, pero Hermes le dijo que se

²⁰² *Op. cit.*, p. 258.

²⁰³ APOLLOD., *Epit.*, 1, 24.

²⁰⁴ APOLLOD., 2, 5, 12.

²⁰⁵ APOLLOD., 2, 5, 12. CALVO (*op. cit.*, p. 71) dice que probablemente la importancia de Teseo como héroe fue tan grande que Heracles tuvo que salvarlo del Hades.

²⁰⁶ APOLLOD., 2, 4, 12.

²⁰⁷ APOLLOD., 2, 5, 2.

²⁰⁸ APOLLOD., 2, 5, 5.

²⁰⁹ APOLLOD., 2, 5, 11-12.

trataba sólo de una forma vacía.²¹⁰ Encontró también a Teseo y Pirítoo, a quienes intentó liberar de sus cadenas, pero sólo lo logró con Teseo.²¹¹ Cuando llegó ante Hades, Heracles le solicitó que le permitiera llevarse a Cerbero, que se encontraba, según Apolodoro,²¹² cerca del Aqueronte; Hades aceptó, con tal que no utilizara sus armas. Así lo hizo y, a pesar de que la serpiente de la cola de Cerbero lo mordía, él no soltó al perro.²¹³

Heracles entró por Ténaro, en Laconia, y salió por Trezén. Se dirigió hacia Tirinto, ante Euristeo, y, cumplida su misión, él mismo devolvió al perro.²¹⁴

3.3.2.4. *Odiseo*

Odiseo fue hijo de Laertes y de Anticlea, esposo de Penélope y rey de Ítaca. Participó, con su ejército, en la guerra de Troya, causada porque Paris raptó a Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta. Después de diez años de combate, vencidos los troyanos, Odiseo regresó con sus hombres a su reino, pero su retorno se retrasó por las muchas penas que sufrió en su periplo.

Llegó, después de haber pasado por varios lugares, a la isla Eea, donde vivía Circe, famosa hechicera, hija de Helios y Perse.²¹⁵ Luego de un año allí, sus compañeros le dijeron a Odiseo que debían retomar el camino a Ítaca. Sin embargo, Circe les avisó que antes era necesario que se dirigieran a la casa de Hades para consultar el alma del tebano Tiresias,²¹⁶ quien les diría el camino de vuelta a su patria. Del viaje de Odiseo al inframundo, me detendré detalladamente en el capítulo siguiente.

3.3.2.5. *Eneas*

De origen troyano, Eneas fue hijo de Anquises y de la diosa Venus. Participó también en la guerra de Troya. Cuando la ciudad era incendiada y saqueada por los griegos, él huyó, acompañado de su hijo y de su esposa, cargando en sus hombros a su padre y llevando consigo a los penates, para fundar la raza que dio origen a la estirpe romana.²¹⁷

²¹⁰ APOLLOD., 2, 5, 12.

²¹¹ APOLLOD., 2, 5, 12.

²¹² 2, 5, 12.

²¹³ APOLLOD., 2, 5, 12.

²¹⁴ APOLLOD., 2, 5, 12.

²¹⁵ HOM., *Od.*, 10, 135-139.

²¹⁶ HOM., *Od.*, 10, 490-495.

²¹⁷ VERG., *A.*, 2, 704 y *ss.*

Al igual que Odiseo, Eneas y sus compañeros vagaron por el mar, víctimas del odio que Juno guardó en su ánimo. Durante el viaje a Italia, Anquises murió y, luego, en sueños, se le apareció a su hijo para solicitarle que lo visitara en el reino de los muertos. Del descenso de Eneas hablaré ampliamente en el capítulo respectivo.

3.4. LA CATÁBISIS EN OTRAS CULTURAS

En las siguientes narraciones breves se puede observar que la catábasis fue un mito presente en otras culturas, como la sumeria e incluso la mexicana. La diferencia espacial que hay entre estas dos civilizaciones constataría que las leyendas de descensos a los infiernos son un producto propio de pueblos diversos en sus ideologías, aunque esto no niega de ninguna manera que algunas de esas historias hayan tenido influjos seguros de otras culturas, como seguramente fue el caso del relato de Odiseo, el cual pudo haber recibido influencias de la epopeya de Gilgamesh.

3.4.1. *Inanna*

Inanna era la diosa sumeria de la guerra y del amor, y protectora de la ciudad de Uruk. Su esposo fue Dumuzi, quien gobernó, junto con su esposa, sobre tal urbe.²¹⁸

Por ambición de poder, Inanna decidió bajar a los infiernos para quitarle a su hermana Ereshkigal el gobierno de los muertos. Atravesó las siete puertas del lugar y, conforme avanzaba, sus prendas cayeron al suelo:²¹⁹ la diadema, el collar de lapislázuli, las cuentas de su pecho, la coraza, el anillo de oro, el cetro y la capa.²²⁰ Inanna, desnuda y humillada, llegó ante Ereshkigal, quien estaba acompañada de los siete jueces infernales; al instante, tan sólo con verlos, Inanna murió y quedó cautiva por un tiempo, hasta que Enki, dios de la sabiduría, envió a unos mensajeros que le dieron a la diosa el agua y el pan de la vida para que saliera del inframundo y regresara al mundo de los vivos.²²¹

Dado que Ereshkigal solicitó que alguien ocupara el lugar que Inanna había dejado, ésta buscó a un sustituto. Tras haber llegado a Uruk, les indicó a los demonios, que la

²¹⁸ Cf. SECHI, *Diccionario de mitología universal*, s. v. Inanna; y COMTE, *op. cit.*, p. 121.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 149.

²²⁰ "Inana's Descent to the Nether World", vv. 129-163, en KRAMER, *Sumerian Mythology: A Study of Spiritual and Literary Achievement in the Third Millennium B.C.*, pp. 91-92. Hay, en la página electrónica de literatura sumeria de la Universidad de Oxford (<http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/>), una versión inglesa del poema con la transliteración del idioma sumerio en caracteres latinos.

²²¹ *Ibid.*, pp. 93-94.

escoltaban, que se llevaran a su esposo Dumuzi, porque observó que éste, soberbio, no se había turbado por la ausencia de su mujer.²²² Según Sechi,²²³ Dumuzi moría cada año para descender a los infiernos, y era resucitado por su esposa para celebrar nuevas bodas. Esto es también reflejo del ir y venir de las estaciones: Dumuzi permanece muerto en otoño, como la vegetación, para renacer en primavera.

3.4.2. *Nergal*²²⁴

Nergal, hijo del dios Enlil, era una divinidad sumeria. El relato de su catábasis es el siguiente: debido a que la diosa de los muertos, Ereshkigal, no podía acudir a un banquete celebrado por los dioses celestes, en su representación mandó a un mensajero. Nergal se negó a compartir la mesa con ese heraldo y Ereshkigal, irritada, solicitó las disculpas correspondientes.

Nergal descendió a la morada de la diosa en compañía de unos demonios que le permitieron atravesar sin problemas las siete puertas infernales. Al llegar ante la diosa, él la sedujo con su encanto y trato amable, y logró salir de la morada de los muertos sin haber cumplido la petición de Ereshkigal. Ella, molesta por segunda ocasión, exigió que Nergal descendiera nuevamente, y advirtió que, de no ser así, su cólera llevaría más muertos a su reino. El dios, furioso, bajó por segunda vez, tomó a la diosa violentamente y la tiró al suelo. Ella le pidió clemencia y le ofreció casarse con él; éste aceptó y desde ese momento fue, al lado de Ereshkigal, rey y dios de los muertos.

3.4.3. *Quetzalcóatl*

En la cultura mexicana hubo también un descenso al mundo de los muertos, hecho por una de las principales divinidades: Quetzalcóatl, la serpiente de bello plumaje. Entre los nahuas, fue uno de los dioses que crearon el cosmos y el sol,²²⁵ y, entre los mayas, fue el Primer Padre, creador del cosmos y dios del maíz.²²⁶

En la mitología náhuatl, Quetzalcóatl viaja al Mictlán, el mundo de los muertos, gobernado por los dioses Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, para tomar los huesos de los

²²² SECHI, *op. cit.*, p. 121.

²²³ *Op. cit.*, s. v. Dumuzi.

²²⁴ Cf. COMTE, *op. cit.*, p. 149.

²²⁵ FLORESCANO, *Quetzalcóatl: un mito hecho de mitos*, p. 115.

²²⁶ *Ibid.*, p. 111.

hombres que habían existido antes del diluvio,²²⁷ y crear, con ellos, una nueva raza de seres humanos, la del Quinto Sol.²²⁸ Esta labor le fue encomendada por los dioses creadores.

Quetzalcóatl se presentó ante el señor de los muertos y le dio a conocer la razón de su viaje. Mictlantecuhtli le permitió llevarse los huesos con una condición: que tañera un caracol que no tenía perforaciones; unas abejas acudieron en ayuda de Quetzalcóatl y le hicieron orificios al caracol. El dios pudo tañerlo y el rey subterráneo cedió a su petición.²²⁹

Quetzalcóatl tomó los huesos, pero, al salir del inframundo, cayó en un hoyo que Mictlantecuhtli había mandado hacer; los huesos se dispersaron y fueron roídos por unas codornices. Quetzalcóatl los reunió de nuevo y los llevó ante la diosa madre Quilaztli, quien los molió, mientras el dios los rociaba con su sangre.²³⁰ De esta empresa divina nació la raza del Quinto Sol. Este mito, como los anteriores, está relacionado con las estaciones del tiempo y la vegetación.

Como se pudo ver en los casos descritos, hay elementos narrativos comunes en el descenso al inframundo: el protagonista debe contar con un fin y una razón para bajar, tiene que recorrer un camino difícil y enfrentar circunstancias adversas, y siempre vuelve a subir al mundo superior. La narración de la catábasis busca, como objetivo principal, mostrar el carácter extraordinario de esos personajes, que son normalmente héroes o dioses.

El viaje al inframundo es un mitema, es decir, una de las unidades constituyentes de la estructura narrativa de los mitos, que se encuentra en diversas culturas. Por esto, no es extraño que los relatos de descensos al mundo subterráneo tengan elementos similares, o incluso reciban influencia de otras historias. La importancia de tales historias radica en que éstas manifiestan la forma en que una sociedad determinada entiende la vida y la muerte.

²²⁷ FLORESCANO, *Quetzalcóatl mexicana*, pp. 242-243.

²²⁸ FLORESCANO, *Quetzalcóatl: un mito hecho de mitos*, p. 115.

²²⁹ MENDOZA, *El plano o mundo inferior*, p. 85. Según FLORESCANO (*Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, p. 243), los obstáculos que el dios enfrentó fueron semejantes a los que experimentaron los gemelos divinos del Popol Vuh, y logró superarlos con ayuda de su nagual, identificado como Xolotl.

²³⁰ *Cf. Id.*

4. LA CATÁBISIS EN LA *ODISEA*

ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγὼ γ' ἔθελον φρεσὶ μερμηρίζας
μητρὸς ἐμῆς ψυχὴν ἐλέειν κατατεθνηυῖης.
τρὶς μὲν ἐφορμήθην, ἐλέειν τέ με θυμὸς ἀνώγει,
τρὶς δέ μοι ἐκ χειρῶν σκιῆ εἵκελον ἦ καὶ ὄνειρφ
ἕπτατ'.²³¹

4.1. EL VIAJE DE ODISEO

Después de que Odiseo había pasado un año en la casa de Circe, sus compañeros le pidieron que recordara el regreso tan anhelado y, cuando él solicitó a la diosa que le cumpliera la promesa de enviarlo a casa junto con sus amigos, la respuesta de ella fue: “Laertiada, descendiente de Zeus, Odiseo de muchos ardides, ahora ya no permanezcan en mi casa involuntarios. Pero primero es necesario que cumplan otro camino y lleguen a las mansiones de Hades y de la terrible Perséfone para que consulten el alma del tebano Tiresias”,²³² el cual les dirá las partes del camino y la longitud del viaje. El “otro camino” los condujo a la región habitada por los cimerios, más allá del Océano, “donde hay una ribera llana y los bosques de Perséfone, altos álamos negros y sauces que pierden sus frutos”.²³³ Este sitio era también conocido como “las puertas del Sol”, porque allí el astro, al ponerse, parecía descender a la región inferior para ocultarse durante las noches.²³⁴

Cuando llegó al lugar indicado por Circe, Odiseo siguió las instrucciones dadas por ella y ofreció sacrificios a los dioses Hades y Perséfone (vv. 1-50). A partir de aquí, las partes que conforman la visita al mundo de los muertos están bien distinguidas: primero se

²³¹ HOM., *Od.*, 11, 204-208: “Así habló y yo, dudándolo en mi corazón, quería abrazar el alma de mi madre difunta. Tres veces me impulsé, mi ánimo me ordenaba abrazarla, tres veces voló desde mis brazos semejante a una sombra o a un sueño”.

²³² HOM., *Od.*, 10, 488-492: ‘Διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν’ Ὀδυσσεῦ, / μηκέτι νῦν ἀέκοντες ἐμῶ ἐνὶ μίμνεντε οἴκῳ. / ἀλλ’ ἄλλην χρῆ πρῶτον ὁδὸν τελέσαι καὶ ἰκέσθαι / εἰς Αἴδαο δόμους καὶ ἐπαινήσ Περσεφονείης, / ψυχῆ χρησομένους Θηβαίου Τειρεσίαιο’.

²³³ HOM., *Od.*, 10, 509-510: ἔνθ’ ἀκτὴ τε λάχεια καὶ ἄλσεα Περσεφονείης, / μακραί τ’ αἴγειροι καὶ ἰτέαι ὠλεσίκαρποι.

²³⁴ ELIADE (*Tratado de historia de las religiones*, p. 135) dice que, como consecuencia de la puesta del sol, el astro posee una función ambivalente: puede transportar consigo a los hombres y llevarlos a la muerte, pero también puede guiar a las almas y de nuevo traerlas a la luz del amanecer.

acercaron las almas de su compañero Elpénor, del adivino Tiresias y de su madre Anticlea (vv. 51-224); a continuación sigue el llamado catálogo de heroínas (vv. 225-330); en seguida, el *intermezzo* o interrupción de la historia (vv. 331-384); luego vienen las almas de sus compañeros guerreros, Agamenón, Aquiles y Áyax (vv. 385-567); después, las historias de Minos, Orión, Ticio, Tántalo y Heracles (vv. 568-626), y finalmente se alejan del Hades (vv. 627-640). Louden,²³⁵ considerando, además del canto 11, los últimos versos del 10 y los primeros del 12, propone el siguiente esquema para reflejar la estructura simétrica de los hechos:

A1: Elpénor muere (10, 552-560)

B1: La tripulación “desciende” al Hades; viene de Eea (10, 562-11, 22)

C1: Elpénor, Tiresias y Anticlea (11, 23-225)

D1: Catálogo de heroínas (11, 226-332)

Intermedio (11, 333-384)

D2: Héroes de la guerra de Troya (11, 385-565)

C2: Hombres castigados y Heracles (11, 566-635)

B2: La tripulación “asciende” del Hades; va hacia Eea (11, 636-12, 7)

A2: Elpénor es enterrado (12, 8-15)

De estas partes, se ha afirmado que unas fueron insertadas en el relato original del canto 11, e incluso se ha dicho que éste no perteneció a la estructura primera del poema.

4.2. NEKYIA Y CATÁBISIS

Según los griegos, cuando la muerte acontece, el cuerpo se desintegra y la ψυχή sale de él para emprender su viaje al Hades, en donde vaga como sombra. Dice Anticlea a su hijo que, cuando muere alguien, “los tendones ya no sostienen ni los huesos ni las carnes, sino que a éstos vence la fuerza vigorosa del fuego ardiente, tan pronto como la vida abandona los blancos huesos, y el alma, volando hacia afuera, como un sueño revolotea”.²³⁶ Esta ψυχή conserva el aspecto de la persona viva y existe independientemente después de la

²³⁵ *Op. cit.*, p. 44.

²³⁶ HOM., *Od.*, 11, 219-222: οὐ γὰρ ἔτι σάρκας τε καὶ ὀστέα ἵνες ἔχουσιν, / ἀλλὰ τὰ μὲν τε πυρὸς κρατερὸν μένος αἰθομένοιο / δαμνᾷ, ἐπεὶ κε πρῶτα λίπη λεύκ' ὀστέα θυμός, / ψυχή δ' ἠύτ' ὄνειρος ἀποπταμένη πεπότηται.

muerte;²³⁷ puesto que carece de conciencia, es necesario que beba la sangre que funge como elemento revitalizador y que, por un momento, le devuelve esa conciencia para que pueda recordar cosas, “lo cual quiere decir, al parecer, que su conciencia, normalmente al menos, no está muerta, sino que permanece, sencillamente, dormida”.²³⁸

Luego de que Odiseo comenzó el rito con una libación de miel, vino y agua, y tras el sacrificio de las víctimas, las almas de los muertos se congregaban alrededor del hoyo hacia el que la sangre fluía. El primero que se acerca es Elpénor, quien no necesita la sangre para expresarse, porque no fue enterrado inmediatamente, y el permanecer insepulto impide que su ψυχή ingrese a las moradas de Hades y cohabite con el resto de los difuntos bajo la “condición de muerto”.²³⁹ Ésta es la razón por la cual él reconoce de inmediato a Odiseo, igual que Tiresias, el adivino ciego, “de quien la mente está firme; Perséfone le dio, aun muerto, pensamiento, a él solo, para que fuera consciente”.²⁴⁰ En efecto, su alma es la única, entre todas, con tal capacidad y, sin embargo, bebió la sangre para decir cosas veraces;²⁴¹ de acuerdo con Rohde,²⁴² ésta le devolvió por un instante el don de la adivinación.

Ya antes de que Tiresias se aproximara, Anticlea, la madre de Odiseo, desconocedor de la muerte de su progenitora, se había acercado, pero su hijo no le permitió beber de la sangre hasta después de que obtuvo información de Tiresias. Cuando por fin concedió que su madre hablara, él le preguntó por la situación de Penélope, Telémaco y Laertes, y ella respondió con detalles. De Tiresias, supo Odiseo que había, en su palacio, hombres que pretendían a su esposa y consumían sus víveres; de Anticlea, qué animo se apoderaba de su esposa, qué era de su hijo y cómo se encontraba su padre. Una lectura de estos dos pasajes podría sugerir que Anticlea ignoraba el estado de las cosas en el palacio de Odiseo al momento en que éste dialogó con ella, y probablemente, como señala Page,²⁴³ ello es consecuencia de que la madre de Odiseo murió antes que los pretendientes iniciaran sus insolencias. Lo innegable es que la conversación entre madre e hijo resulta importante para

²³⁷ Cf. PAGE, *The Homeric Odyssey*, p. 22. La idea de que el alma tiene la apariencia del ser vivo es resultado del uso de εἶδωλον para referirse a ella.

²³⁸ ROHDE, *Psique*, p. 38.

²³⁹ MERRY, *Homer's Odyssey*, 11, 83.

²⁴⁰ HOM., *Od.*, 10, 493-495: τοῦ τε φρένες ἔμπεδοί εἰσι: / τῷ καὶ τεθνηῶτι νόον πόρε Περσεφόνηα, / οἷφ πεπνῶσθαι.

²⁴¹ HOM., *Od.*, 11, 95-96.

²⁴² *Op. cit.*, p. 39.

²⁴³ *Op. cit.*, p. 41.

que él conozca qué lo aguarda en Ítaca. Con esto, el poeta nos recuerda que el objetivo final de su héroe continúa siendo el νόστος.

Luego sigue el desfile de trece mujeres que “eran esposas e hijas de hombres que sobresalieron en valor”.²⁴⁴ Tiro, Antíope, Alcmena, Epicasta o Yocasta, Cloris, Leda, Ifimedea, Fedra, Procris, Ariadna, Mera, Clímene y Erifila. Page²⁴⁵ dice que los poemas hesiódicos *Κατάλογος Γυναικῶν* y *Μεγάλοι Ἅοῖαι* fueron las fuentes para las historias de estas heroínas, debido a que los catálogos de linajes de este tipo son propios de Hesíodo y ajenos a la tradición homérica. Es posible percibir, en este apartado, la brevedad con que son mencionadas sus leyendas, y la ausencia del patetismo que impera en el resto del canto undécimo.

Tras haber narrado esas historias, se interrumpe el relato de Odiseo, que había sido continuo desde su inicio en el verso 39 del canto noveno, porque, dice el mismo Odiseo, era noche ya y aún permanecía pendiente su viaje, que, según Alcínoo,²⁴⁶ iba a ser precisamente al día siguiente; es decir, el mismo día en que esto sucedía. Sin embargo, ya que el rey de los feacios le pidió aguardar hasta la mañana a fin de tener todos los presentes que le regalaría,²⁴⁷ Odiseo aceptó la propuesta y permaneció en Esqueria una noche más.

Entonces habla de las almas de los compañeros que con él habían combatido en Ilión contra los troyanos. Se acercó el alma de Agamenón y detalló a Odiseo la tragedia de su muerte y le solicitó información sobre su hijo, pero él no sabía nada sobre Orestes. Después llegaron las almas de Aquiles, Patroclo, Antíloco y Áyax; de ellas, sólo la del Pelida se dirigió a Odiseo para solicitar información sobre su padre e hijo, mas aquél habló sólo de Neoptólemo. De este encuentro resaltan las palabras de Aquiles sobre su percepción de la supervivencia del alma en el Hades, reflejando un ánimo pesimista y negándose a aceptar su destino: “No me hables con ligereza de la muerte, ilustre Odiseo. Desearía, siendo labrador, servir a sueldo para otro, junto a un hombre sin bienes, que no tenga muchos recursos, más que reinar sobre todos los muertos que perecieron”.²⁴⁸ En seguida, el

²⁴⁴ HOM., *Od.*, 11, 227: ἀριστήων ἄλοχοι ἔσαν ἠδὲ θύγατρεις.

²⁴⁵ *Op. cit.*, pp. 36-38.

²⁴⁶ HOM., *Od.*, 7, 317-321.

²⁴⁷ HOM., *Od.*, 11, 350-352.

²⁴⁸ HOM., *Od.*, 11, 488-491: μὴ δὴ μοι θάνατόν γε παραύδα, φαίδιμ' Ὀδυσσεῦ. / βουλοίμην κ' ἐπάρουρος ἐὼν θητευέμεν ἄλλω, / ἀνδρὶ παρ' ἀκλήρω, ᾧ μὴ βίωτος πολὺς εἶη, / ἢ πᾶσιν νεκύεσσι καταφθιμένοισιν ἀνάσσειν.

Laertíada intentó hablar con Áyax, pero resultó imposible porque, incluso muerto, el héroe le guardaba rencor por la victoria de Odiseo sobre las armas del Eácida.

De la parte anterior, es preciso detenerme en dos asuntos: el primero, visto ya por Page, atañe al verso 390; el segundo, al 475. Cuando se acerca el alma de Agamenón, se lee en el primer hemistiquio del 390: “Y al instante él me reconoció”,²⁴⁹ a partir de aquí las lecturas de la segunda parte del verso difieren: el texto griego de T. E. Page lee: “cuando bebió la obscura sangre”,²⁵⁰ y el de Peter von der Muehll: “cuando me vio con sus ojos”.²⁵¹ Sobre esto, Page²⁵² supone que es probable que la segunda frase sea más temprana, o bien que lo sea la primera, alterada para colocar a Agamenón en línea con Aquiles y Áyax, ninguno de los cuales, según el texto, bebió sangre.²⁵³

El segundo asunto radica en el inicio de la conversación entre Odiseo y Aquiles; éste dice: “¿Cómo te atreviste a venir abajo, hacia el Hades, donde habitan insensibles los muertos, imágenes de mortales que cumplieron con su trabajo?”.²⁵⁴ Nótese el uso del verbo *κατελθέμεν* para expresar la acción de “bajar” a las regiones subterráneas. Este empleo verbal es significativo porque, hasta antes del diálogo con el Pelida, la manera para referirse al viaje de Odiseo consistía en el uso de un verbo de movimiento y un complemento, como en las palabras de Circe: “Es necesario [...] llegar a las moradas de Hades”,²⁵⁵ y en las de Anticlea: “¿Cómo viniste hacia abajo, a la oscura tiniebla?”,²⁵⁶ o sólo con el verbo, como en las de Tiresias: “¿Por qué, oh infeliz, [...] viniste para ver a los muertos y la funesta región?”.²⁵⁷ El verbo *κατελθέμεν* lleva en su composición el prefijo que da la idea de movimiento hacia abajo; de esta misma estructura son *ὑπήλθετε* y *κατέβην*, de los cuales se hará mención más adelante.

Hasta esta parte, Elpénor y Tiresias son los únicos que verdaderamente profetizan algo para el héroe griego; en cambio, Agamenón y Aquiles rememoran, junto con él,

²⁴⁹ ἔγνω δ' αἶψ' ἔμ' ἐκεῖνος.

²⁵⁰ ἐπεὶ πῖεν αἶμα κελαινόν.

²⁵¹ ἐπεὶ ἴδεν ὀφθαλμοῖσι.

²⁵² *Op. cit.*, p. 43.

²⁵³ Page coloca en línea a Aquiles y Áyax con Agamenón, pero es quizá más acertado omitir al segundo, puesto que él, a causa del rencor hacia Odiseo, no muestra ni siquiera la intención de dirigirle la palabra, y, en consecuencia, no es necesario que el texto diga que debió haber bebido la sangre para hablar.

²⁵⁴ HOM., *Od.*, 11, 475-476: πῶς ἔτλης Ἄιδόσδε κατελθέμεν, ἔνθα τε νεκροὶ / ἀφραδέες ναίουσι, βροτῶν εἶδωλα καμόντων;

²⁵⁵ HOM., *Od.*, 10, 490-491: χρῆ [...] ἰκέσθαι / εἰς Αἴδαο δόμους.

²⁵⁶ HOM., *Od.*, 11, 155: πῶς ἦλθες ὑπὸ ζόφον ἠερόεντα.

²⁵⁷ HOM., *Od.*, 11, 93-94: τίπτ' αὐτ', ὃ δύστηνε, [...] / ἦλυθες, ὄφρα ἴδη νέκυας καὶ ἀτερπέα χῶρον;

sucesos previos a sus muertes: el Atrida cuenta cómo murió, y el Pelida recuerda la gloria que tuvo en vida, y los dos esperan que Odiseo pueda informarles sobre sus hijos, Orestes y Neoptólemo, y sobre Peleo, padre del segundo. El personaje de Anticlea contrasta en comparación con los anteriores, pues su discurso refleja el momento presente de las circunstancias en Ítaca. Estos diálogos, vistos de manera independiente, reflejan que el acto narrativo va del tiempo futuro al presente y en seguida al pasado, en ese orden; por otro lado, estos discursos, dentro de la *Odisea*, son una remembranza porque continúan siendo parte de los relatos del héroe. Lo indudable es que las palabras de estos personajes comparten una cualidad: nada de lo dicho por ellos es conocido por Odiseo.

Hasta aquí, la manera en que se describe el encuentro de Odiseo con las almas es consistente, pero, a partir del verso 567 y hasta el fin del undécimo canto, la narración es distinta y da a entender que Odiseo ya se encuentra en el Hades, pues el relato pasa de la repetición formular “vino el alma de...” a la repetición de la forma verbal “vi”: vio a Minos, a Orión, a Ticio, a Tántalo, a Sísifo y a Heracles. Del primero y del segundo, se dice que actúan como en sus vidas lo hicieron: Minos administraba justicia y Orión cazaba. Los siguientes tres sufren fuertes sufrimientos (κρατέρ’ ἄλγε’ ἔχοντα), porque ofendieron a los dioses. Lo que en un principio causa impresión es que puedan sufrir, puesto que no es propio del Hades homérico que las almas conserven su estado sensitivo y una conciencia del padecimiento; sin embargo, al igual que Tiresias, tienen una situación excepcional porque sus actos fueron ejemplos del mal obrar que conllevó necesariamente la ira divina.²⁵⁸

El último de ellos, Heracles, resulta interesante en varios aspectos: en primer lugar, su presencia no es como la de todos los muertos mencionados antes, porque no se trata de su alma sino de su imagen (εἶδωλον), porque él mismo se encuentra entre los dioses; en segundo lugar, Heracles coincide con Minos y Orión, pues, como ellos, parece hacer lo que en vida hizo: siempre dispuesto con su arco como si fuera a lanzar la flecha para cumplir sus empresas; finalmente, sus palabras no entablan un diálogo con Odiseo, ya que éste sólo escucha mientras aquél le cuenta que en otro tiempo también se vio obligado a descender al Hades.

²⁵⁸ Cf. ROHDE, *op. cit.*, p. 42.

Cuando Odiseo esperaba ver más almas, las de Teseo y Pirítoo, debió dirigirse hacia las naves para retirarse del lugar, porque un pálido temor lo tomaba,²⁵⁹ el mismo temor que, en el verso 43, lo tomaba a causa de los muchos difuntos que se acercaban al hoyo para beber la sangre.

Afirma Page²⁶⁰ que la visita al inframundo, originalmente independiente de la *Odisea*, fue insertada en el lugar actual y que la estructura original no contenía el catálogo de heroínas, ni el *intermezzo*, ni las historias de los últimos seis personajes mitológicos.

La totalidad del canto undécimo ha recibido el nombre de νέκνια: “rito por el cual los fantasmas eran evocados e interrogados sobre el futuro”.²⁶¹ El inicio de este canto evidencia claramente las partes del rito: la libación y los sacrificios (τὰ δρώμενα), así como los votos y las súplicas a los muertos (τὰ λεγόμενα), cuyo objetivo es la profecía; por ello, resultaría más propio emplear νεκρομαντεία o νεκρομαντεῖον: “oráculo de los muertos, donde los fantasmas eran evocados”,²⁶² pues los muertos vaticinan para responder las preguntas de Odiseo.

Sin embargo, es posible hablar de catábasis partiendo del entendido de que existen, en toda la obra, tres pasajes que la hacen explícita; uno es el verso 475, del cual ya hablamos. Los otros son los siguientes: cuando Odiseo y sus compañeros regresan de la visita al Hades, llegan de nuevo a la morada de Circe, quien, al recibirlos, les dice: “Ustedes, audaces, quienes vivos bajaron a la casa de Hades, dos veces muertos, cuando otros hombres mueren una sola vez”.²⁶³ El verbo ὑπήλθετε, por su composición, contiene la idea de un descenso. También indica descenso el verbo κατέβην, usado por Odiseo al decir a Penélope que le faltaba cumplir los sacrificios para Posidón: “Pues así me lo vaticinó el alma de Tiresias aquel día, cuando bajé al interior de la casa de Hades, buscando el regreso para mis compañeros y para mí mismo”.²⁶⁴

Ahora bien, si se concede que la totalidad del canto undécimo fue insertada en su ubicación actual y que, además, no todas las partes constitutivas son originales, quedaría

²⁵⁹ HOM., *Od.*, 11, 633: ἐμὲ δὲ γλωρὸν δέος ἦρει.

²⁶⁰ *Op. cit.*, pp. 32 y 39.

²⁶¹ LIDDELL, *op. cit.*, s. v. νέκνια: rite by which ghosts were called up and questioned about the future.

²⁶² *Ibid.*, s. v. νεκρομαντεῖον: oracle of the dead, where ghosts were called up.

²⁶³ HOM., *Od.*, 12, 21-22: σχέτλιοι, οἳ ζῶντες ὑπήλθετε δῶμ' Αἴδαο, / δισθανέες, ὅτε τ' ἄλλοι ἅπαξ θνήσκουσ' ἄνθρωποι.

²⁶⁴ HOM., *Od.*, 23, 251-253: ὧς γάρ μοι ψυχὴ μαντεύσατο Τειρεσίαο / ἤματι τῷ ὅτε δὴ κατέβην δόμον Ἄϊδος εἴσω, / νόστον ἐταίροισιν διζήμενος ἠδ' ἐμοὶ αὐτῷ.

una pregunta abierta:²⁶⁵ en la *Odisea*, la historia del viaje al Hades es narrada para los reunidos en el palacio de Alcínoo y Arete, ¿pero a quién se le habría contado esto en la primera versión, independiente de la *Odisea*? La respuesta está en las últimas palabras de Anticlea al despedirse de su hijo después del encuentro entre ambos: “Mas desea rápidamente la luz y sabe todo esto para que también lo digas después a tu mujer”.²⁶⁶ En efecto, cuando Odiseo y Penélope conversaban entre ellos contándose lo que cada uno vivió durante la ausencia de aquél, ella narró cuánto soportó a los pretendientes, y él, cuántos trabajos sufrió y cómo marchó hacia la casa de Hades, en donde vio a Tiresias, a todos sus compañeros y a su madre querida.²⁶⁷

Circe le anuncia a Odiseo,²⁶⁸ antes de que éste emprenda el camino rumbo a los confines del Océano, que Tiresias le diría cómo iba a ser el viaje de vuelta a Ítaca; sin embargo, el adivino tebano le profetiza la consecuencia de la ira de Posidón, le advierte lo que podría suceder si daña los rebaños de Helios, le asegura que matará a los pretendientes de Penélope, lo aconseja para aplacar la ira divina del que agita los suelos, e incluso le vaticina que morirá rendido por una apacible vejez. ¿Quién, pues, le dice cuál será el viaje hacia su patria? Circe misma se lo detalla: pasará por donde están las Sirenas, Escila, Caribdis y las ovejas de Helios. ¿Por qué, si la diosa cumple con lo que se supone que Tiresias haría, Odiseo realiza el viaje? Se pensaría, por ello, que la empresa del Laertíada resultó en vano; no obstante, su visita al Hades fue un suceso importante para los fines narrativos del poema, pues, con esta historia, Odiseo, el varón ingenioso por antonomasia, consigue cumplir la prueba más grande para un héroe: ir a los infiernos. La ligera contradicción entre lo dicho y lo hecho por Circe da pie para respaldar la tesis de la posterior adición del canto undécimo. Sobre esto, Rohde dice que la idea del poeta “es la de enfrentar al héroe de la astucia y de la lucha una vez más, la última, con los más poderosos reyes y los más augustos héroes de aquellas campañas guerreras [sc. las troyanas] en un torneo de preguntas y respuestas”.²⁶⁹

²⁶⁵ PAGE, *op. cit.*, p. 47.

²⁶⁶ HOM., *Od.*, 11, 223-224: ἀλλὰ φώωσδε τάχιστα λιλαίεο: ταῦτα δὲ πάντα / ἴσθ', ἵνα καὶ μετόπισθε τεῖη εἴπησθα γυναικί.

²⁶⁷ HOM., *Od.*, 23, 310-341. No obstante, se debe tener presente que la *Odisea* contiene elementos prolépticos y analépticos; por ello, no resultaría extraño que Anticlea narre a su hijo lo que el poeta canta después, o que, por el contrario, Odiseo retome una escena anterior para contarla a Penélope.

²⁶⁸ Cf. HOM., *Od.*, 10, 539-540.

²⁶⁹ *Op. cit.*, p. 37.

El objetivo del Laertíada en su viaje al Hades es obtener conocimiento, lo cual lo coloca, en relación con las catábasis de Heracles, de Orfeo y de Teseo y Pirítoo, en el plano de “lo civilizado”, entendiéndose por esto que Odiseo no se vale del arrebatado o del impulso para llevar a cabo su empresa.²⁷⁰ De hecho, en un principio, Odiseo lamentó tener que ir a la casa de Hades y estuvo inquieto por las preguntas abrumadoras que él mismo hacía: quién y cómo lo guiaría hasta ese lugar. No se niega a hacerlo a pesar de ello, sino que obedece instrucciones a fin de obtener la información que necesitaba para llegar a su patria.

A partir de lo anterior, es posible afirmar que el canto undécimo de la *Odisea* refleja dos ideas del Hades: la primera y más evidente es que la región de los muertos se encuentra en los confines del Océano, en donde Odiseo inicia la νεκυομαντεία; la segunda, el Hades es un lugar subterráneo, al cual llegó el héroe griego y en donde vio a algunos de los habitantes de allí. Así pues, la evocación y la catábasis existen en la *Odisea*, separadas por el intermedio y posiblemente producto de la tradición oral.

²⁷⁰ Cf. CALVO, *op. cit.*, p. 68.

5. LA CATÁBISIS EN LA *ENEIDA*

*Sic memorans, largo fletu simul ora rigabat.
Ter conatus ibi collo dare brachia circum,
ter frustra comprehensa manus effugit imago,
par levibus ventis volucrique simillima somno.*²⁷¹

5.1. EL VIAJE DE ENEAS

En el quinto libro de la *Eneida*, se narra que Eneas y sus compañeros detuvieron el viaje en Drépano, Sicilia, a fin de celebrar unos juegos solemnes por el aniversario luctuoso de Anquises. Conmemorados éstos, Eneas recibió, en sueños, la sombra de su padre, la cual le confirmó que en Italia combatiría con gente feroz, y agregó: “Sin embargo, llega antes a las moradas infernales de Dite, y busca, hijo, mis encuentros a través del Averno profundo. No me tiene, pues, el impío Tártaro, tristes sombras, sino que habito los amenos concejos de los piadosos y el Elíseo. Hasta aquí la casta Sibila te conducirá con la mucha sangre de reses negras. Entonces aprenderás todo tu linaje y qué murallas se te dan”.²⁷² Eneas informó a sus compañeros la visión de su padre y, luego de que pasaron unos días más en Sicilia, emprendieron de nuevo el camino a Italia.

Llegaron a Cumas, en la costa sur-occidental, donde había un templo dedicado a Apolo, cuya sacerdotisa era la Sibila, y, recibido por ella, el anquisiada suplicó: “Puesto que se dice que aquí está la puerta del rey infernal, y el pantano tenebroso, vuelto atrás el Aqueronte, que me toque ir ante la presencia de mi querido padre y su rostro; que me muestres el camino y que abras las sagradas puertas”.²⁷³ Para obtener el favor de la

²⁷¹ VERG., A., 6, 699-702: “Hablando así esto, al mismo tiempo regaba su rostro con un abundante llanto. Tres veces Eneas intentó allí dar sus brazos alrededor del cuello, tres veces la imagen de su padre en vano tomada huyó de sus manos, igual a los leves vientos y muy semejante a un sueño alado”.

²⁷² VERG., A., 5, 731-737: *Ditis tamen ante / infernas accede domos, et Averno per alta / congressus pete, nate, meos. Non me impia namque / Tartara habent, tristes umbrae, sed amoena piorum / concilia Elysiumque colo. Huc casta Sibylla / nigrarum multo pecudum te sanguine ducet: / tum genus omne tuum, et quae dentur moenia, disces.* Antes de esta aparición, Eneas había recibido, de parte de Héleno, uno de los hijos de Príamo y rey del Epiro, la profecía de que atravesaría los lagos infernales (Cf. VERG., A., 3, 385).

²⁷³ VERG., A., 6, 106-109: *quando hic inferni ianua regis / dicitur, et tenebrosa palus Acheronte refuso, / ire ad conspectum cari genitoris et ora / contingat; doceas iter et sacra ostia pandas.*

pitonisa, apeló al amor conyugal de Orfeo y Eurídice, al fraternal de Castor y Pólux,²⁷⁴ al amistoso de Teseo y Pirítoo, y también a la ascendencia divina de Heracles: “Si Orfeo pudo hacer venir a los manes de su esposa, confiado en su cítara tracia y en sus melodiosas liras, si Pólux rescató a su hermano con alterna muerte, y va y vuelve tantas veces por ese camino. ¿Para qué menciono a Teseo, para qué al gran Alcida? También tengo un linaje a partir del supremo Júpiter”.²⁷⁵ Y la Sibila, advirtiéndole los peligros de la empresa que deseaba cumplir, respondió:

Nacido de la sangre de los dioses, troyano anquisiada, fácil es el descenso al Averno: en las noches y en los días está abierta la puerta del obscuro Dite, pero volver el paso y escapar hacia las auras superiores, éste es el trabajo, ésta es la labor. Pocos, a los que amó el justo Júpiter, o a los que una ferviente virtud llevó hacia el éter, nacidos de dioses, lo pudieron. Unos bosques ocupan todo a la mitad, y el Cocito, deslizándose, lo rodea con su obscura curva. Pero si tan gran amor tiene tu mente, si tan gran deseo de surcar dos veces los lagos estigios, de ver dos veces el negro Tártaro, y te place entregarte a esa labor insensata, recibe las cosas que primero deben ser ejecutadas.²⁷⁶

Tales cosas fueron tres: primero, buscar la rama dorada consagrada a Prosérpina; segundo, enterrar el cuerpo de su compañero Miseno, y tercero, sacrificar negros corderos. Eneas cumple con esto (vv. 156-263), y, en el verso 264, Virgilio interrumpe la narración de los hechos para expresar una interpelación vehemente que iniciará el descenso de Eneas en compañía de la Sibila. Esta súplica es necesaria para solicitar el favor de las divinidades infernales porque lo que será descrito es desconocido para los vivos. El famoso verso 268 (*Ibant obscuri sola sub nocte per umbram*) inaugura la empresa y enseguida aparecen los habitantes del vestíbulo, las almas de los insepultos, las aguas del infierno, el barquero y las secciones bien distinguidas en las que se divide el inframundo.

²⁷⁴ Cástor fue herido mortalmente por su primo Idas, por lo que Polux rogó a Zeus que le quitara la vida, pero el Olímpico le dio a elegir entre habitar en la morada de los dioses o pasar la mitad del tiempo en el inframundo y la otra mitad en el Olimpo; Polux decidió compartir la luz y la obscuridad. (Pl., *N.*, 10, 55-91).

²⁷⁵ VERG., A., 6, 119-123: *si potuit Manes arcessere coniugis Orpheus, / Threïcia fretus cithara fidibusque canoris, / si fratrem Pollux alterna morte redemit, / itque reditque viam totiens. Quid Thesea, magnum / quid memorem Alciden? Et mi genus ab Iove summo.*

²⁷⁶ VERG., A., 6, 125-136: *Sate sanguine divum, / Tros Anchisiade, facilis descensus Averno; / noctes atque dies patet atri ianua Ditis; / sed revocare gradum superasque evadere ad auras, / hoc opus, hic labor est. Pauci, quos aequus amavit / Iuppiter, aut ardens evexit ad aethera virtus, / dis geniti potuere. Tenent media omnia silvae, / Cocytusque sinu labens circumvenit atro. / Quod si tantus amor menti, si tanta cupido est, / bis Stygios innare lacus, bis nigra videre / Tartara, et insano iuvat indulgere labori, / accipe, quae peragenda prius.*

En el viaje de Eneas se distinguen las siguientes partes: inicio del descenso y primeras visiones del inframundo (vv. 268-336); a continuación, la conversación con Palinuro, compañero de Eneas que nos recuerda al personaje de Elpénor en la *Odisea*, (vv. 337-383); en seguida, los encuentros con Caronte (vv. 384-416) y con Cerbero (vv. 417-425); luego, las almas de los niños, de los condenados falsamente, de los suicidas y de las mujeres que murieron por amor, entre las que resalta la figura de Dido (vv. 426-446), y las de guerreros famosos (477-547); después, al bifurcarse el camino, a la izquierda ve el Tártaro (vv. 548-634), y, a la derecha, los Campos Elíseos (vv. 635-678); inmediatamente, Eneas se encuentra con su padre Anquises, quien le revela los secretos del *anima mundi*, le muestra las almas ilustres que darán gloria a Roma y le habla de las guerras que enfrentará en la ciudad de Latino (vv. 679-892), y, al final, la despedida y la salida del inframundo (vv. 893-902). El orden de estos hechos en el libro seis constata, en opinión de von Albrecht,²⁷⁷ un regreso cronológico que remite a los libros anteriores: el diálogo con Palinuro se relaciona con el libro quinto, mientras que el encuentro con Dido se refiere al cuarto, y la conversación con Deífobo, hijo de Príamo, al segundo. Del mismo modo, se observa, en la plática que Eneas sostuvo con su padre, una anticipación de los sucesos en los libros siguientes. Así, el acto narrativo del libro seis reúne el pasado, el presente y, sobre todo, el futuro de Eneas y, más aún, el de Roma.

Para Virgilio, es clara la geografía de la región subterránea: el prado de asfódelos en primer lugar; luego, los *campi lugentes*, a los que Dido pertenece; después sigue la llanura en la que se imparte justicia, de donde el camino se bifurca: el lado izquierdo va al Tártaro, y el derecho, a los Elíseos; hacia la derecha, el palacio de Hades, en donde es colocada la rama dorada, y, finalmente, las praderas de las almas dichosas. Entre ellas está Anquises, quien, tras haber instruido a su hijo en los secretos de aquella región y luego de que lo animó para que enfrentara audazmente a los hombres del Lacio, lo despidió junto con su acompañante.

Los últimos versos del libro 6 han sido motivo de opiniones diversas debido a la ambigüedad del sentido que Virgilio da a las palabras usadas. El poeta narra que hay dos puertas del sueño, una de las cuales es de cuerno, cuya salida es para sombras verdaderas, y la otra es de marfil, por donde los Manes dirigen falsos ensueños. Eneas y la Sibila son

²⁷⁷ *Op. cit.*, p. 635.

enviados por Anquises, quien es ahora uno de los manes, a través de la puerta de marfil, ¿por qué?, ¿qué desea expresar Virgilio? A primera vista, parece que la catábasis del anquisiada es el resultado de un sueño; de ser así, él y la sacerdotisa son parte del mismo, de modo que con justa razón pueden salir a través de una *somni porta*, pero ¿por qué son *falsa* los *insomnia*? En contraposición a las *verae sombrae* de la puerta de cuerno, los *falsa insomnia* deben entenderse como ensueños irreales.²⁷⁸ Virgilio sigue a Homero²⁷⁹ en la descripción de las *somni portae*; para el poeta griego, los sueños provenientes del marfil llevan consigo palabras que no se cumplirán, mientras que los otros hacen lo contrario. Sin duda, el poeta latino rescata esta idea al hablar de *verae umbrae* y de *falsa insomnia*. Para Kilpatrick,²⁸⁰ esta particular salida implica que Eneas recordará sólo imágenes poco claras de su descenso al inframundo. Para Servio,²⁸¹ la puerta de cuerno está comparada con los ojos, porque éstos son del color del cuerno y duran más que el resto de los miembros, y la de marfil se asemeja, por los dientes, a la boca. Así, para el comentador de Virgilio, lo que decimos puede ser falso, pero lo que vemos es verdadero, sin duda. Probablemente el mantuano pretende confirmarle “al lector omnisciente del poema que la catábasis [de Eneas] es una visión de ensueño, no una realidad narrativa literal”.²⁸²

5.2. LA RAMA DORADA

El recurso virgiliano de la rama dorada ha dado pie a varias interpretaciones, ninguna de las cuales, al parecer, tiene una explicación satisfactoria todavía. Dada la importancia del *aureus ramus* en la catábasis de la *Eneida* y entre los estudios al respecto, le dedicaré las siguientes líneas.

Cuando Eneas le pide a la Sibila que le muestre el camino para llegar a los infiernos y así poder ver a su padre, ella le dice que antes busque y arranque la rama dorada que, consagrada a Prosérpina, se escondía en un árbol opaco entre el bosque y los oscuros

²⁷⁸ Cf. KIRSOPP, *The Insomnium of Aeneas, passim*. Una *vera sombra* sería, por ejemplo, aquella que se mostró en los sueños de Eneas para comunicarle, bajo la forma de su padre, que debía acudir al encuentro con éste.

²⁷⁹ HOM., *Od.*, 19, 562-567.

²⁸⁰ *The Stuff of Doors and Dreams*, p. 66.

²⁸¹ *ad Aen.*, 6, 893.

²⁸² KILPATRICK, *op. cit.*, p. 67: *The gate of ivory is a confirmation to the omniscient reader of the poem that the katabasis is dream-vision, not literal narrative reality.*

valles,²⁸³ por dos razones: primero, porque “a nadie es dado bajar a las profundidades de la tierra antes de que haya arrancado del árbol el fruto de hojas áureas”,²⁸⁴ y segundo, porque “la hermosa Prosérpina instituyó que éste le sea llevado como su don”.²⁸⁵

Mientras el anquisiada y sus compañeros preparaban la pira fúnebre de Miseno, Eneas vio que dos palomas de su madre Venus se acercaron y se posaron sobre el suelo; a ellas se dirigió para que lo guiaran a través del bosque y le mostraran el árbol en el que se hallaba la rama.²⁸⁶ Al ser encontrada, evidente por el fulgor del oro que brillaba entre las ramas de la opaca encina, la rama, que, según la Sibila, seguiría a Eneas “voluntaria y fácil”,²⁸⁷ si los hados lo llamaban, se mostró vacilante (*cunctantem*) ante la avidez del héroe;²⁸⁸ estas tres cualidades (*facilis, volens y cunctantem*), usadas por el poeta como una prosopopeya, describen una rama que parece tener vida. Arrancada ésta, fue llevada ante la profetisa anfrisia a fin de que ambos emprendieran el viaje.

La rama dorada es mencionada nuevamente durante el encuentro de Eneas y la Sibila con el barquero Caronte, quien les frena el paso, porque le está prohibido transportar a cuerpos vivos a través de las aguas, y les exige que digan para qué han ido al lugar de las sombras, pues ya antes habían llegado al Averno, Hércules, que encadenó a Cerbero, y Teseo junto con Pirítoo, pretendiendo llevarse a Prosérpina.²⁸⁹ La Sibila argumenta que Eneas no lleva violencia, sino que él, “insigne por su piedad y sus armas, desciende hacia las sombras profundas del Érebo, hacia su padre”,²⁹⁰ es decir, la sacerdotisa apela a la *pietas* del anquisiada, cualidad que lo caracteriza por cumplir su deber, primero con los dioses y luego con los demás, y, como prueba, enseña enseguida la rama dorada, demostrando que Eneas cumplió los mandatos de la diosa Prosérpina al transportar el regalo instituido por ella, y que cumplirá la petición de su padre una vez que se presente ante él. Caronte, admirando el don de la rama fatal –es fatal porque corresponde a los hados

²⁸³ VERG., A., 6, 136-139.

²⁸⁴ VERG., A., 6, 140-141: *non ante datur telluris operta subire, / auricomos quam quis decerpserit arbore fetus.*

²⁸⁵ VERG., A., 6, 142-143: *hoc sibi pulchra suum ferri Proserpina munus / instituit.*

²⁸⁶ VERG., A., 6, 190-197.

²⁸⁷ VERG., A., 6, 146-147: *ipse volens facilisque sequetur, / si te fata vocant.*

²⁸⁸ VERG., A., 6, 210-211. SERVIO (*ad Aen.*, 6, 210) y CONINGTON (*P. Vergili Maronis opera*, v. 211) sostiene que la rama es vacilante en relación con el ánimo de Eneas: *Aeneas' eagerness being too great even for the willingness of the branch* (“la ansiedad de Eneas es tan grande incluso para la disposición de la rama”), pues no es posible que ésta, destinada a ser arrancada por él, dudara en hacerlo.

²⁸⁹ VERG., A., 6, 388-397.

²⁹⁰ VERG., A., 6, 403-404: *pietate insignis et armis, / ad genitorem imas Erebi descendit ad umbras.*

que llaman a Eneas: *si te fata vocant*–, les permite embarcarse, de modo que el viajero y su guía alcanzan la orilla opuesta.

Tras haber recorrido una parte de los infiernos y casi a la mitad del viaje, la Sibila le dice al héroe troyano: “Observo las murallas erigidas por las forjas de los cíclopes y las puertas en el arco opuesto, donde ordenan que depositemos estos dones aconsejados”.²⁹¹ Y, al instante, “Eneas ocupa el acceso y esparce su cuerpo con agua reciente, y fija la rama en el umbral opuesto. Cumplido precisamente esto, terminada su obligación con la diosa, llegaron a los lugares gozosos y a los amenos sitios reverdecidos de los afortunados bosques y a las sedes beatas”.²⁹² El rito de esparcir su cuerpo con agua reciente, “que siempre fluye [...] por causa de la laguna Estigia”,²⁹³ es indispensable para purificarse al depositar la ofrenda, pues, según Servio, Eneas “se había hecho impío o por haber visto el Tártaro o por haber escuchado crímenes y castigos”.²⁹⁴ Hasta ese momento, el héroe virgiliano muestra parte de la *pietatis imago* que la Sibila había usado como argumento versos atrás, ya que, para cumplir con la solicitud paterna, debía cumplir primero con la divina: buscar, arrancar, llevar y entregar la rama dorada.

La imagen virgiliana de la rama dorada se prestó para diversas interpretaciones desde la antigüedad. Servio, en su comentario al verso 136, atestigua que, aunque se afirmó que la rama era algo místico, la opinión pública era, sin embargo, que Orestes, luego de que asesinó al rey Toante, huyó con su hermana Ifigenia hacia Italia y colocó una estatua de Diana cerca de Aricia, instituyendo de este modo el culto a la diosa. La rama toma significado en este mito cuando el sacerdote de Diana, el *rex nemorensis*, luchaba a duelo con un fugitivo, que simbolizaba a Orestes huyendo, para que el vencedor obtuviera el cargo sacerdotal: el prófugo electo para tal suerte era aquel que lograra arrancar una rama del árbol que se encontraba en el templo de la divinidad. Esta leyenda es tomada por Frazer en su obra magistral *The Golden Bough*, en donde dedica las páginas iniciales al artificio poético de la rama dorada.

²⁹¹ VERG., A., 6, 630-632: *Cyclopum educta caminis / moenia conspicio atque adverso fornice portas, / haec ubi nos praecepta iubent deponere dona.*

²⁹² VERG., A., 6, 635-639: *Occupat Aeneas aditum, corpusque recenti / spargit aqua, ramumque adverso in limine figit. / His demum exactis, perfecto munere divae, / devenere locos laetos et amoena virecta / fortunatorum nemorum sedesque beatas.*

²⁹³ SERV., *ad Aen.*, 6, 635: *semper fluenti [...] propter paludem Stygem.*

²⁹⁴ *ad Aen.*, 6, 635: *impiatus fuerat vel aspectu Tartari, vel auditu scelerum atque poenarum.*

Comienza Frazer diciendo que la rama es el muérdago, idea que toma de la comparación que hace Virgilio entre aquella y la planta: “Como en los bosques, con el frío hibernal, el muérdago, que no produce su propio árbol, en un nuevo follaje suele reverdecir y circundar los troncos redondos con su fruto azafranado, así era el aspecto del oro frondoso desde la opaca encina, así la hoja de metal resonaba con el suave viento”.²⁹⁵ De estos versos infiere Frazer que “la Rama Dorada no era otra cosa que el muérdago visto a través de la nebulosidad poética o de la superstición popular”,²⁹⁶ y que el nombre dado por el poeta mantuano quizá “pueda derivarse del hermoso amarillo dorado que una rama de muérdago llega a adquirir cuando después de cortada se guarda varios meses”.²⁹⁷

La investigación del antropólogo escocés va más allá y muestra que el muérdago era considerado sagrado por los antiguos arios, quienes usaban la madera del roble, árbol en el que nacía la planta en cuestión, para sus ceremonias, que tenían como fin abastecer con fuego nuevo al sol. Así pues, para Frazer,²⁹⁸ el resplandor de la rama dorada entre los árboles del oscuro bosque se debe a que, dada la hipótesis de que el roble era depositario del fuego solar, el muérdago contendría la semilla del fuego; es decir, éste emanaba del muérdago.

El último punto de Frazer es quizá debatible, pues afirma que Virgilio dio a su héroe una rama dorada porque ésta sería la luz que guiaría sus pasos entre las tinieblas subterráneas y a la vez un báculo en sus manos; sin embargo, no hay razón para pensar que esto es así, porque la rama, después de que es llevada por Eneas a la Sibila, no es mencionada sino hasta el encuentro de ambos con Caronte, pasaje en el que la sacerdotisa le expresa al barquero: “‘Si no te conmueve la imagen de tan gran piedad, al menos esta rama’ (descubre la rama que escondía con su vestido) ‘reconoce’”,²⁹⁹ de donde se deduce que Eneas no usó la rama ni como su “lámpara” ni como su bastón, ya que ésta permaneció oculta hasta que fue mostrada para que se les concediera ser transportados a través de las aguas.

²⁹⁵ VERG., A., 6, 205-209: *Quale solet silvis brumali frigore viscum / fronde virere nova, quod non sua seminat arbor, / et croceo fetu teretis circumdare truncos, / talis erat species auri frondentis opaca / ilice, sic leni crepitabat brattea vento.*

²⁹⁶ *La rama dorada. Magia y religión*, p. 788.

²⁹⁷ *Ibid.*, p. 789.

²⁹⁸ *Ibid.*, pp. 790-791. PLINIO (*Nat.*, 16, 115) menciona la importancia del muérdago para los druidas, sacerdotes de los galos.

²⁹⁹ VERG., A., 6, 405-407: *si te nulla movet tantae pietatis imago, / at ramum hunc (aperit ramum, qui veste latebat) / adgnoscas.*

Así como la opinión de Frazer, han existido otras que intentan explicar el empleo del *ramus aureus*. De esta intención es Weber, para quien la rama tiene un sentido alegórico muy interesante, por lo cual me detendré a presentar su propuesta.

El pitagorismo, doctrina que sostenía, entre otras cosas, la transmigración del alma o el paso de ésta de un cuerpo a otro, fue seguido por Virgilio para las ideas que plasmó en el libro seis de la *Eneida*. De acuerdo con esta escuela filosófica, los organismos vivos están compuestos de un cuerpo creado al momento de la concepción y de un alma inmortal que, al instante del nacimiento, toma el cuerpo mortal. Weber³⁰⁰ dice que esta idea puede observarse en la descripción que Virgilio hace del muérdago: una planta “que no produce su propio árbol”, puesto que, si partimos de que la rama dorada, comparada con el muérdago, no es producto del árbol en el que se encuentra, entonces es posible establecer la alegoría siguiente: la rama funge como “el alma” del árbol –si éste tuviera una– y se asemeja al alma, inmortal y no creada, de los seres vivos, mientras que al árbol simboliza el cuerpo, la parte mortal creada. ¿De quién es, pues, el alma alegórica? De Eneas. La identificación del *aureus ramus* con el alma de Eneas, sugerida por Weber, se apega al contexto: después de que Eneas arrancó la rama dorada,³⁰¹ ésta reaparece en escena cuando Caronte detiene el paso del héroe y de la Sibila, porque no le está permitido transportar cuerpos vivos, y la sacerdotisa, para responder a esa inquietud, muestra la rama que es “prueba material del hecho de que el cuerpo que Caronte observa no está *vivum* sino, al menos simbólicamente, *exanimum* en el sentido literal de la palabra”.³⁰² Ahora bien, ¿qué sentido tendría que esa rama, en representación del alma de Eneas, sea dorada? El oro simboliza la vida y la inmortalidad, atributos esenciales del alma.³⁰³

De este modo, el héroe virgiliano, al descender al reino de los muertos, “muere” alegóricamente y “experimenta lo contrario a una reencarnación usual, en la cual la misma alma intercambia un cuerpo por otro. Eneas intercambia más bien un alma por otra”,³⁰⁴

³⁰⁰ *The Allegory of the Golden Bough*, p. 12.

³⁰¹ De hecho, para WEBER (*op. cit.*, p. 23), en contraste con las opiniones de Servio y Conington (*vid. supra* nota 288), la rama vacilante no duda del destino de Eneas, porque sabe que se irá con él, sino de que el adquirida esté verdaderamente listo para iniciar el recorrido a las regiones subterráneas, el cual es simbólicamente inaugurado por la rama al ser arrancada.

³⁰² WEBER, *op. cit.*, p. 31: *material proof of the fact that the body that Charon beholds is not vivum but, symbolically at least, exanimum in the literal sense of the word.*

³⁰³ *Ibid.*, p. 21.

³⁰⁴ *Ibid.*, p. 17: *Aeneas experiences the inverse of a usual reincarnation, in which the same soul exchanges one body for another. Aeneas rather exchanges one soul for another.*

justo en el momento en que deposita la rama en el umbral de Prosérpina para ingresar a los Campos Elíseos; en otras palabras, Eneas deja atrás un alma, la troyana, y recibe otra, la de “padre Eneas, origen de la estirpe romana”.³⁰⁵ El hecho de que el anquísada haya experimentado simbólicamente un intercambio de almas es, para Weber, una prueba más de que la rama dorada en verdad tiene un valor alegórico, pues la experiencia de Eneas había sido anunciada con anticipación cuando la Sibila lo instruía en la labor de buscar y tomar la rama: “Arrancada la primera rama, no falta otra áurea y el tallo se cubre de hojas del mismo metal”,³⁰⁶ dijo la profetisa, expresando que renacería.

La idea de la rama se remonta a varias figuras o historias mitológicas: la ya mencionada de Orestes; el bastón de oro que, según el himno homérico,³⁰⁷ Apolo entregó a Hermes; el muérdago ofrecido a los dioses infernales entre los celtas, los germanos y los griegos,³⁰⁸ o las varas usadas por los heraldos como símbolo de paz; éste último es tomado muy en cuenta por Pârvulescu,³⁰⁹ pues establece que la rama de olivo es el ancestro literario o histórico de la rama dorada, a partir de tres datos que rescata: el de los heraldos, la descripción que Eurípides hace en sus *Coéforas*³¹⁰ sobre Orestes en calidad de suplicante con una rama y una corona de laurel, y el rito de la súplica entre los romanos. Para él, la rama es dorada porque el oro, metal inalterable al paso del tiempo, está asociado con la inmortalidad de los dioses; así, lo dorado es prueba de la presencia divina en la rama. Finalmente, Pârvulescu defiende que el verso 206: *quod non sua seminat arbor*, marca un paralelismo entre el muérdago y el destino de Eneas, pues, “del mismo modo en que el muérdago es plantado en el árbol no por el árbol mismo, así lo es la voluntad de los dioses plantada en el ánimo de Eneas no por Eneas mismo”,³¹¹ puesto que él es sólo el medio de tal voluntad divina.

Como se puede ver, la búsqueda de explicaciones para la rama dorada ha dado múltiples resultados. Al final de su comentario al verso 136, Servio dice que Pitágoras dividía la vida humana en la forma de la letra Y, cuyo trazo inferior simboliza la primera

³⁰⁵ VERG., A., 12, 166: *pater Aeneas, Romanae stirpis origo*.

³⁰⁶ VERG., A., 6, 143-144: *Primo avulso non deficit alter / aureus, et simili frondescit virga metallo*.

³⁰⁷ 4, 529-530.

³⁰⁸ DE ECHAVE (trad.), en VIRGILIO, *Eneida*, nota 158.

³⁰⁹ *The Golden Bough, Aeneas' Piety, and The Suppliant Branch*, pp. 894-901.

³¹⁰ 1035-1036.

³¹¹ *Op. cit.*, pp. 908-909: *the same way the mistletoe is planted in the tree not by the tree itself, so is the will of the gods planted in Aeneas' mind not by Aeneas himself*.

edad que no se entrega ni a los vicios ni a las virtudes, y los trazos superiores, a partir de la juventud, tienen dos significados, porque dos son los caminos que los hombres siguen: el izquierdo, el de los vicios, y el derecho, el de las virtudes. Así, la rama es imitación de la Y, y está oculta en el bosque, “ya que en verdad la virtud y la integridad se esconden en la confusión de esta vida y en la mayor parte de los vicios”.³¹² Y concluye Servio que la rama es áurea porque los humanos se pierden fácilmente con las riquezas.

La propiedad sagrada que los antiguos atribuían al muérdago ha aportado diversidad de opiniones sobre la rama dorada; quizá sería más acertado ver cada una por separado. El muérdago, por un lado, aparece como un símil ornamental de Virgilio verdaderamente artístico: hay una contraposición entre el frío hibernal (*brumali frigore*) y el verde follaje (*fronde virere nova*), y entre el oro frondoso (*auri frondentis*) y la opaca encina (*opaca ilice*). Sin duda, la intención del poeta es la de mostrar que la rama de abundante oro resplandece del mismo modo en que lo hace el muérdago al florecer en invierno sobre las encinas muertas o casi muertas a causa del frío. Y, por el otro lado, la rama podría ser una representación significativa de la vida después de la muerte, por dos razones: la primera, y más evidente, el ser arrancada la privaría de su existencia, pues carecería del cuerpo, del tronco que la alimenta, pero, ya que no sucede así, sino que vive, vive de una manera muy particular, con un resplandor dorado que la dota de una vida inmortal, como el oro, y que la relaciona inmediatamente con lo divino. La segunda razón es que las circunstancias en las que la rama es hallada son semejantes a las condiciones en que las almas de los muertos se encuentran, puesto que éstas “viven” entre sombras y tenebrosos lugares, y aquélla nace en un árbol rodeado por el bosque opaco y oscuro.³¹³

Al final, la rama es parte de la catábasis, porque ella, como Eneas, también desciende y también renace: “arrancada la primera rama, no falta otra áurea”.

³¹² SERV., *ad Aen.*, 6, 136: *quia re vera in huius vitae confusione et maiore parte vitiorum virtus et integritas latet.*

³¹³ Nótese que el muérdago, nacido en árboles sin follaje, difiere de la rama dorada en el sentido de que ésta nace en un árbol frondoso.

6. TRADUCCIONES

6.1. SOBRE MI TRADUCCIÓN

La labor de traducir un texto es tan compleja que no basta con conocer la lengua de partida, porque siempre será necesario que quien traduce cuente con un amplio conocimiento de la cultura en la que está inmerso el texto, de la lengua de partida y de la lengua de llegada, poniendo siempre atención a la estructura del texto y al estilo del autor.

De acuerdo con la teoría del *skopos*,³¹⁴ término griego que significa “fin, objetivo, propósito”, la traducción “debe hacerse con un objetivo, en la cultura a que pertenece la lengua de llegada y para unos destinatarios bien precisos”;³¹⁵ es decir, para traducir, hay que tomar en cuenta al receptor, el objetivo y la razón de la traducción. Busco que este trabajo de investigación sea una herramienta informativa para los alumnos de la licenciatura en Letras Clásicas y también para todo aquel estudioso de Grecia y Roma antiguas; el objetivo de mi traducción es la comprensión de los textos con el fin de entender el concepto de catábasis; la razón es presentar un texto en español como hilo conductor de mi investigación.

Durante el proceso de traducción, me detuve en varias ocasiones para hacer “vueltas de traducción”, lo cual significa que, a fin de pulir el resultado, constantemente releía lo que mi labor arrojaba. Intenté, en la medida de lo posible, respetar la unidad del verso épico, mas, cuando esto resultaba complicado por el orden de las palabras en griego y en latín, rompía, en tal situación, la unidad del verso.

Ahora bien, en cuanto al ritmo de los poemas, recordemos que su estructura métrica se basa en el pie dactílico, constituido por una sílaba larga y dos breves, y que a veces, en sustitución de él, se encuentra el pie espondeico, de dos sílabas largas. Tal sustitución está permitida en los primeros cuatro pies; en ocasiones, el quinto, en la poesía homérica, se permite usar el espondeo. En la escansión de los versos, marco la segunda sílaba del último pie con √, símbolo que responde a la unión de dos postulados: uno dice que el último pie carece de una sílaba, lo cual vuelve cataléctico (καταληκτικός) al verso, es decir, está incompleto y tiene sólo una sílaba larga y una breve; el otro establece que la sílaba final de verso, por su posición, es larga. Así pues, el esquema base queda de la siguiente manera:

³¹⁴ TAPIA, *Cicerón y la translatoología según Hans Josef Vermeer*, pp. 17 y ss.

³¹⁵ *Ibid.*, p. 17.

A este esquema hay que agregar las cesuras, que consisten en una pausa ubicada en final de palabra y mitad de pie. He indicado la métrica de los poemas que trabajé, a fin de que, al menos en los originales, se observe el ritmo que ya no tienen mis traducciones.

Las notas al pie de página contienen información sobre los seres mitológicos que se mencionan en los textos, así como acotaciones sobre particularidades que me parecieron importantes para la traducción, como las fórmulas homéricas³¹⁶ y el empleo del plural poético o el singular colectivo.³¹⁷

Ahora bien, los textos que he analizado son narraciones: una narración es un tipo de relato, que expone algunos hechos y que se caracteriza por ciertas estrategias discursivas;³¹⁸ se trata, además de narraciones épicas, de relatos en verso que buscan un efecto artístico; por ello, en las notas agregué comentarios sobre los tropos y algunas figuras que me parecieron pertinentes para la presentación de los hechos en la estructura narrativa. A continuación, presento la lista de estos tropos y figuras, con su definición. Tanto para la clasificación como para las definiciones, me basé en el diccionario de la Real Academia Española, así como en el *Diccionario de Retórica y Poética* de H. Beristáin.

I. Tropos. Un tropo es el empleo de una palabra en sentido distinto del que propiamente le corresponde.

Metáfora: traslado del sentido recto de una palabra a otro figurado, a partir de una comparación tácita entre los dos elementos.

Metonimia: sustitución de un término por otro cuya referencia habitual con el primero se funda en una relación que puede ser causal, espacial o espacio-temporal.

Sinécdoque: designación de un nombre mediante otro, aplicando a un todo el nombre de una de sus partes.

II. Figuras. Una figura es una expresión artística que se aparta del uso gramatical común. Si la figura afecta la forma de la palabra misma, se llama figura de dicción; si

³¹⁶ Se llaman “fórmulas homéricas” las unidades sintácticas repetidas en los versos cuya finalidad fue, probablemente, facilitar la memorización y la composición oral de los poemas.

³¹⁷ Se habla de “plural poético” cuando se utiliza en plural un sustantivo que debería estar en singular; se dice que hay un “singular colectivo” cuando un sustantivo en singular expresa una colectividad.

³¹⁸ BERISTÁIN, *Diccionario de retórica y poética*, s. v. narración.

afecta la sintaxis de la frase, figura de construcción; si afecta el sentido de las palabras, figura de pensamiento.

II. 1. Figuras de dicción.

Aliteración: repetición de sonidos en distintas palabras.

Derivación: empleo de un mismo radical en dos o más palabras.

Epíteto: expresión de naturaleza adjetiva que caracteriza, de manera prototípica, un término.

Eufemismo: estrategia discursiva que consiste en sustituir una expresión dura, vulgar o grosera, por otra suave, elegante o decorosa.

Tmesis: corte de una palabra compuesta al intercalarse otra palabra entre sus elementos constituyentes.

II. 2. Figuras de construcción.

Anáfora: repetición de una palabra al inicio de frases o versos.

Anástrofe: inversión del orden natural de las palabras.

Asíndeton: omisión de los nexos coordinantes.

Encabalgamiento: distribución, en versos contiguos, de partes de una frase que constituye una unidad.

Geminación: repetición de una palabra o una frase dentro de una misma unidad sintáctica.

Hipálage: desplazamiento de la relación gramatical entre sustantivos y adjetivos, de manera que se atribuye a un sustantivo una cualidad propia de otro nombre.

Paralelismo: orden simétrico entre los elementos de unidades sintácticas sucesivas.

Perífrasis: expresión formada por varios elementos, que equivale a una sola palabra.

Pleonasmo: redundancia o insistencia repetitiva de un mismo significado en diferentes palabras.

Polisíndeton: empleo repetitivo de nexos coordinantes.

Quiasmo: disposición en orden inverso de los miembros de dos unidades sintácticas.

Sinonimia: empleo de distintas palabras con significación idéntica o semejante.

II. 3. Figuras de pensamiento.

Apóstrofe: interpelación vehemente que interrumpe el discurso, dirigida, siempre en segunda persona, o al mismo destinatario o a otro distinto.

Endíadís: expresión de un mismo concepto mediante dos nombres coordinados.

Hipérbole: aumento o disminución excesiva de lo que se habla.

Ironía: expresión que, con una burla, da a entender algo diferente a lo que se dice.

Litote: atenuación, disminución o negación de lo contrario que se quiere decir, a fin de reforzar su sentido.

Prosopopeya: atribución de cualidades de seres animados a cosas inanimadas.

Símil: comparación de cualidades semejantes de una cosa con otra distinta, que produce una imagen viva y eficaz.

6.1. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Λ, 23-151, 568-640

6.1. *Odisea*, 11, 23-151, 568-640

- “ Ἐνθ³¹⁹ ἱέρῃ ἰά μῆν || Περὶ μῆδης Εὐρύλοχος τῆ
 ἔσχον.³²⁰ ἔγω || δ’ ἄορ ὀξὺ || ἔρυσσάμενος παρὰ μηροῦ³²¹
 25 βῶθρον ὄρυξ’ || ὄσσον || τῆ πύγούσιον || ἔνθα καὶ ἔνθα,³²²
 ἄμφ’ αὐτῷ || δὲ χοῖν || χεόμην³²³ || πᾶσιν νεκύεσσι,
 πρῶτα μελικρήτω, || μετέπειτα δὲ ἠδέϊ οἴνω,
 τὸ τρίτον αὐθ’ || ὕδατι.³²⁴ || ἐπὶ δ’ ἄλφιστα λευκά³²⁵ πάλυνον.
 πολλὰ δὲ γουνούμην || νεκύων ἄμενηνὰ κάρηνά,
 30 ἔλθων εἰς Ἴθάκην || στειρᾶν || βῶν, || ἦ τις ἄριστή,
 ῥέξειν ἐν μεγάροισι³²⁶ || πύρην || τ’ ἐμπλησέμεν ἔσθλων,
 Τειρεσίῃ || δ’ ἄπᾶνευθεν || ὄϊν || ἱερευσέμεν³²⁷ οἴῳ
 παμμέλαν’,³²⁸ || ὄς || μῆλοισι || μετὰπρέπει ἠμετέροισι.
 τὸς δ’ ἐπεὶ ἐνχῶλῃσι || λιτῆσι τε, || ἔθνεα νεκρῶν,
 35 ἔλλισάμην,³²⁹ || τὰ δὲ μῆλα || λαβῶν || ἄπεδειροτόμησά
 ἔς βῶθρον, || ῥέε δ’ αἶμα || κελαινέφες.³³⁰ || αἶ δ’ ἄγρόντο
 ψυχαὶ ὑπέξ Ἐρέβους || νεκύων³³¹ || κατὰτεθνηῶτων.³³²
 νῦμφαι τ’ ἦ ἰθεοὶ || τῆ πολὺτλητοῖ τε γέροντες

³¹⁹ ἔνθ’... ἔνθα καὶ ἔνθα: epianadiplosis. La figura no se conserva en la traducción.

³²⁰ Περιμήδης Εὐρύλοχος τε / ἔσχον: encabalgamiento.

³²¹ ὄξυ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ: fórmula homérica.

³²² ἔνθα καὶ ἔνθα: geminación.

³²³ χοῖν χεόμην: derivación.

³²⁴ πρῶτα μελικρήτω... ὕδατι: paralelismo.

³²⁵ ἄλφιστα λευκά: plural poético.

³²⁶ μεγάροισι: plural poético.

³²⁷ ῥέξειν... ἱερευσέμεν: sinonimia.

³²⁸ ἱερευσέμεν οἴῳ / παμμέλαν’: encabalgamiento.

³²⁹ λιτῆσι... ἔλλισάμην: derivación.

³³⁰ κελαινέφες: epíteto de αἶμα.

³³¹ νεκρῶν... νεκύων: derivación.

³³² κατατεθνηῶτων: epíteto de νεκύων; nótese el pleonasma.

“Allí,³³³ Perimedes y Euríloco sostuvieron
las víctimas; y yo, tras haber sacado la aguda espada contigua a mi muslo,
25 cavé un hoyo de un codo de un lado y del otro,
y, alrededor de éste, vertía una libación a todos los muertos,
primero con una mezcla de miel, y luego con vino dulce,
por tercera vez, después, con agua: encima, esparcía blancas harinas.
Suplicaba mucho a las cabezas sin vigor de los muertos que
30 yo, al llegar a Ítaca, a una vaca que no haya parido, la que fuera mejor,
les inmolaría en mis palacios, y llenaría la pira de ricas ofrendas,
y que, aparte, a Tiresias, a él solo, le sacrificaría un carnero,
todo negro, el que se distinguiera en nuestros rebaños.³³⁴
Y después de que a éstas, las razas de muertos, con votos y súplicas
35 supliqué, y, habiendo tomado a las ovejas, las degollé
hacia el hoyo,³³⁵ y fluía la sangre negra de nubes; y se reunieron
desde abajo, del Érebo, las almas de difuntos muertos:³³⁶
recién casadas y solteros y ancianos muy apesadumbrados,

³³³ “Allí”, en donde confluyen los dos ríos muy resonantes, anunciados por Circe. Cf. HOM., *Od.*, 10, 508-515.

³³⁴ Los versos 25 a 33 son casi iguales a los versos 517-525 del libro 10, en donde Circe le da instrucciones a Odiseo para que pueda llegar a la casa de Hades. La libación y los sacrificios (τὰ δρώμενα), así como las súplicas (τὰ λεγόμενα), inician el rito de la νέκυνια.

³³⁵ La preposición ἐς incluye la noción de que las cabezas de las ovejas son inclinadas en dirección al hoyo, y de que la sangre fluye directamente hacia éste (MERRY, *Homer's Odyssey, ad. loc.*).

³³⁶ Como en los versos anteriores, las palabras de Circe son cumplidas. Cf. HOM., *Od.*, 10, 526-530.

- παρθενικάι || τ' ἀτάλαι³³⁷ || νεοπενθέα θυμόν ἔχουσαί,
40 πολλοὶ δ' οὐτάμενοι || χαλκήρεσιν ἐγχεῖσιν,³³⁸
ἀνδρες ἀρήφατοι || βεβρωμένᾶ τεύχε' ἔχοντες.³³⁹
οἱ πολλοὶ³⁴⁰ || περὶ βῶθρον || ἐφοίτων ἄλλοθεν ἄλλος³⁴¹
θεσπεσίη || ἰαχῆ· || ἔμῃ δ᾽ε || χλωρόν δέος³⁴² ἦρεϊ.
δῆ τότ' ἔπειθ' || ἑτάροισιν || ἐποτρυνᾶς ἔκλευσᾶ
45 μῆλα, τὰ δῆ || κάτεκεῖτ' || ἐσφαγμένᾶ νηλέϊ³⁴³ χαλκῷ,³⁴⁴
δεῖραντάς || κατὰκῆαι, || ἐπεύξασθαὶ δ᾽ε θεοῖσιν,
ἰφθίμῳ || τ' Ἄιδῆ || καὶ ἑπαινῆ³⁴⁵ Περσεφονείῃ.³⁴⁶
αὐτὸς δ᾽ε || ξίφος ὄξυ³⁴⁷ || ἔρυσσάμενός παρᾶ μῆροῦ
ἦμῃν, οὐδ' || εἰῶν || νεκῶν || ἀμηνῆνᾶ κάρηνᾶ
50 αἰμάτος ἄσσον || ἵμεν, || πρὶν Τειρεσίᾳ οὐκ ἐσθᾶι.
“ Πρῶτῃ δ᾽ε || ψυχῆ || Ἐλπηνόρος ἦλθεν ἑταίροσ·
οὐ γάρ πῶ || ἑτέθαπτο || ὑπὸ χθονὸς εὐρυοδείης.³⁴⁸
σῶμα γάρ ἐν || Κίρκης || μεγάρῳ || κατέλειπομεν ἡμεῖς

³³⁷ πολύτλητοι... ἀταλαί: nótese el juego de estas palabras con la misma raíz; τλάω significa sufrir y soportar; πολύτλητοι son los que mucho han sufrido, y ἀταλαί son las que no han sufrido, ni han soportado. El primer adjetivo, usado para los ancianos, muestra que la edad de éstos los ha llevado a soportar mucho; el segundo, empleado para el corazón de las doncellas, señala la aflicción reciente de ellas, pues su corta edad no les ha permitido padecer más.

³³⁸ νόμφοι τ' ἠίθεοί τε... τε γέροντες / παρθενικάι τ'... / πολλοὶ δ': hay una enumeración con polisíndeton, la cual da todavía más fuerza al πολλοὶ del verso 42.

³³⁹ παρθενικάι τ' ἀταλαί... ἔχουσαι / ... / ἀνδρες ἀρήφατοι... ἔχοντες: paralelismo.

³⁴⁰ πολλοὶ... πολλοὶ: anáfora.

³⁴¹ ἄλλοθεν ἄλλος: derivación.

³⁴² χλωρόν: epíteto de δέος.

³⁴³ νηλέϊ: epíteto de χαλκῷ.

³⁴⁴ χαλκῷ: sínecdoque.

³⁴⁵ ἑπαινῆ: epíteto de Περσεφονείη.

³⁴⁶ ἰφθίμῳ... Περσεφονείη: paralelismo.

³⁴⁷ ὄξυ: epíteto de ξίφος.

³⁴⁸ εὐρυοδείης: epíteto de χθονός.

y tiernas doncellas teniendo su corazón recién afligido,
40 y muchos heridos por lanzas bronceínas,
varones muertos en combate, teniendo ensangrentadas sus armas;
ellos, muchos, andaban, unos de un lado y otros de otro, en torno del hoyo
con un griterío terrible; y un pálido temor³⁴⁹ me tomaba.
Justo entonces, apresurándome, ordené a mis compañeros
45 que a las ovejas, que ya yacían degolladas por el cruel bronce,
tras desollarlas, las quemaran, y que oraran a los dioses,
tanto al fuerte Hades como a la terrible Perséfone.
Y yo mismo, tras haber sacado la aguda espada contigua a mi muslo,
me senté, y no permitía que las cabezas sin vigor de los muertos
50 se acercaran a la sangre, antes de que yo preguntara a Tiresias.³⁵⁰
“El alma de mi compañero Elpénor llegó, la primera,
pues aún no había sido sepultado bajo la tierra de anchurosos caminos,
pues nosotros, en el palacio de Circe, abandonamos su cuerpo,

³⁴⁹ *χλωρὸν δέος* podría entenderse como un temor con sentido activo: el que hace sudar (GONZÁLEZ, *Homérico χλωρὸν δέος, passim*).

³⁵⁰ Los versos 44 a 50 son casi iguales a los versos 531-537 del libro 10. Tiresias fue un adivino tebano, hijo de Everes y de la ninfa Cariclo. Los relatos sobre su ceguera son diversos: unos dicen que los dioses lo cegaron por revelar secretos a los hombres; otros, que Atenea lo cegó por haberla visto desnuda. Por ello, Cariclo le pidió a la diosa que le devolviera la vista a su hijo, pero, como fue imposible, le dio la habilidad de comprender el lenguaje de las aves (*cf. CALL., Lav. Pall., 70 y ss., y APOLLOD., 3, 6, 7*). Otra historia, la más conocida, narra que Tiresias vio a dos serpientes copulando y las golpeó, por lo cual se convirtió en mujer; regresó a su forma primigenia cuando vio y golpeó de nuevo a las mismas serpientes que copulaban. Esto fue razón para que Zeus y Hera, cuando disputaban sobre quiénes, si los hombres o las mujeres, disfrutaban más en el acto sexual, lo llamaran como juez de la discusión. Tiresias respondió que, de las diez partes de la copulación, el hombre goza una y la mujer nueve. Por esto, Hera lo cegó y Zeus le dio el don de la adivinación (APOLLOD., 3, 6, 7; OV., *Met.*, 3, 314-336).

- ἄκλαυτὸν || καὶ ἄθαπτον,³⁵¹ || ἔπει || πόνος ἄλλος ἔπειγῃ.
- 55 τὸν μὲν ἔγωγ || δᾶκρυσα || ἰδὼν || ἔλῃσά τε θυμῷ,
καὶ μῖν φωνῆσα || ἔπεᾶ || πτερόεντα³⁵² προσηύδα·
“ ‘ Ἐλπῆνορ, || πῶς ἦλθες || ὑπὸ ζόφον ἠερόεντα;³⁵³
ἔφθης πεζός || ἰὼν || ἢ ἔγωγ || σὺν νῆϊ μελαίνῃ.’
“ ‘ Ὄς ἔφαμην, || ὃ δέ μ’ οἰμῶξας || ἠμεῖβετό μῦθῳ.³⁵⁴
- 60 ‘ Διόγενες || Λαέρτιάδῃ, || πολυμήχαν’³⁵⁵ Ὀδυσσεῦ,
ἄσέ³⁵⁶ με δαίμονος αἴσα || κακῇ || καὶ ἀθῆσφατος οἴνος.
Κίρκης δ’ ἐν μεγάρωγ || ἀτάλαγμενός οὐκ ἐνόησα
ἄψορρον || ἀταβῆναι || ἰὼν || ἐς κλιμακά μακρῆν,
ἀλλὰ ἀτάντικρυ || τῆγεός || πέσον· || ἔκ δέ μοι ἀυχῆν
- 65 ἀστράγαλῶν || ἔαγῃ,³⁵⁷ || ψυχῇ || δ’ Ἄιδῶσδε ἀτῆλθε.
νῦν δέ σε τῶν ὀπιθέων || γοῦναζομαι, || οὐ παρέδοντων,³⁵⁸
πρός τ’ ἀλόχου || καὶ πατρός, || ὃ σ’ ἔτρεφε τυτθὸν ἔδοντα,
Τηλεμάχου || θ’³⁵⁹ ὄν μῶνον || ἐνὶ μεγάροισιν³⁶⁰ ἔλειπες·
οἶδα γὰρ ὡς || ἐνθενδε || κίτων || δόμου ἐξ Ἄϊδάῳ

³⁵¹ ἐτέθαπτο... ἄθαπτον: derivación.

³⁵² πτερόεντα: epíteto de ἔπεα.

³⁵³ ἠερόεντα: epíteto de ζόφον.

³⁵⁴ μῦθῳ: singular colectivo.

³⁵⁵ πολυμήχαν’: epíteto de Ὀδυσσεῦ.

³⁵⁶ ἄσέ... αἴσα κακῇ καὶ ἀθῆσφατος οἴνος: concordancia *ad sensum*.

³⁵⁷ ἐκ... ἐάγη: tmesis.

³⁵⁸ οὐ παρόντων: eufemismo: “los que no están presentes” en lugar de “los ausentes”.

³⁵⁹ τ’ ἀλόχου καὶ πατρός... / Τηλεμάχου θ’: polisíndeton.

³⁶⁰ μεγάροισιν: plural poético.

no llorado e insepulto, cuando otro trabajo nos oprimía.

55 Yo, al verlo, lloré y lo compadecí en mi ánimo,

y, hablando, le dirigía aladas palabras:

“ ‘Elpénor, ¿cómo viniste hacia abajo, a la oscura tiniebla?

Avanzando a pie, llegaste antes que yo con mi negra nave.’

“Así hablé y él, lamentándose, me respondía con un relato:

60 ‘Laertiada, descendiente de Zeus, Odiseo de muchos ardides,

me dañaron la mala suerte de un dios³⁶¹ y el interminable vino.

Acostado en el palacio de Circe, no pensé

descender de nuevo, yendo hacia la grande escalera,

sino que del techo caí recto, hacia abajo; y el cuello

65 se me rompió de las vértebras, y mi alma bajó al Hades.³⁶²

Ahora te suplico, por los de atrás,³⁶³ que no están presentes,

por tu esposa y por tu padre, que te crió cuando eras pequeño,

y por Telémaco, a quien, único, dejaste en tus palacios;

se³⁶⁴ que, desde aquí, desde la casa de Hades marchando,

³⁶¹ δαίμονος; con significado vago; expresa “algún poder (malo)” (MERRY, *op. cit.*, *ad loc.*).

³⁶² Cf. Ov., *Tr.*, 3, 4, 19-20: *at miser Elpenor tecto delapsus ab alto / occurrit regi debilis umbra suo* (“mas el mísero Elpénor, habiendo caído desde lo alto del techo, corrió al encuentro de su rey como una débil sombra”).

³⁶³ Los escoliastas interpretan τῶν ὄπιθεν como τῶν καταλελειμένων οἴκοι (MERRY, *op. cit.*, *ad loc.*).

³⁶⁴ Elpénor sabe que Odiseo irá a la isla Eea; ¿cómo lo sabe? Eustacio sugiere que Elpénor habla de manera profética; G. Nitzsch lo explica como una expresión de creencia firme (*ibid.*, *ad loc.*).

- 70 νῆσον ἔς Αἰαίην || σχῆσεις || ἔυεργέα³⁶⁵ νῆα·
 ἔνθα σ' ἔπειτα, || ἀνάξ, || κέλομαι || μνησάσθαι ἔμεϊο.
 μῆ μ' ἀκλαυτον || ἄθαπτον³⁶⁶ || ἰὼν || ὄπιθεν καταλείπειν³⁶⁷
 νόσφισθεῖς, || μῆ τοί || τί θεῶν || μῆνιμά γενῶμαί,
 ἀλλὰ με κἀκκῆαι || σὺν τεύχεσιν, || ἄσσα μοι ἔστιν,
- 75 σῆμά τέ μοι || χεῦαι || πόλις || ἐπιθινί θαλάσσης,
 ἀνδρὸς δῦστηνοῖο || καὶ ἔσσομένοισι πύθησθαί.
 ταῦτά τέ μοι || τελέσαι || πῆξαι τ' || ἐπι τῶμβῳ ἔρετμόν,³⁶⁸
 τῷ καὶ ζῶδος || ἔρεσσον³⁶⁹ || ἔων || μετ' ἔμοις ἑτάροισιν.
 “Ὡς ἔφατ', αὐτάρ || ἔγω || μὴν ἀμειβομένως προσέειπον.³⁷⁰
- 80 ‘ Ταῦτά τοι, || ὧ δῦστηνε, || τελευτήσω τε καὶ ἔρξω.³⁷¹
 “ Νῶϊ μὲν ὧς || ἐπέεσιν || ἀμειβομένῳ στῦγεροῖσιν
 ἦμεθ', ἔγω || μὲν ἀνευθεν || ἔφ' αἰματι φάσανον ἰσχῶν,
 εἰδῶλον || δ' ἑτέρωθεν || ἑταίρου πολλ' ἀγόρευεν.
 “ Ἥλθε δ' ἐπι || ψυχῆ μητρὸς || κατὰεθνηῦίης,
- 85 Αὐτολύκῳ || θυγάτηρ || μεγάλῃτορὸς Ἄντι κλειᾶ,³⁷²
 τῆν ζῶην || κατέλειπον || ἰὼν || εἰς Ἴλιον ἱρήν.³⁷³

³⁶⁵ ἔυεργέα: epíteto de νῆα. El quiasmo formado por νῆσον Αἰαίην y ἔυεργέα νῆα encierra al verbo σχῆσεις, del cual son complementos los elementos de este quiasmo.

³⁶⁶ ἀκλαυτον ἄθαπτον: asíndeton (*vid. supra* v. 54).

³⁶⁷ καταλείπειν: infinitivo con valor imperativo.

³⁶⁸ Hay quiasmo entre los complementos y los verbos.

³⁶⁹ ἔρετμόν / ... ἔρεσσον: derivación.

³⁷⁰ ἔφατ'... προσέειπον: sinonimia.

³⁷¹ ταῦτά τοι, ὧ δῦστηνε, τελευτήσω τε: aliteración del fonema /t/.

³⁷² Nótese el paralelismo.

³⁷³ Nótese el quiasmo.

70 en la isla Eea atracarás tu nave bien hecha;
allí, entonces, soberano, te pido que me recuerdes.
No llorado, insepulto, al irte, no me abandones atrás,
alejándote,³⁷⁴ no sea yo para ti algún enojo de los dioses,
sino quémame con las armas, las que tengo,

75 y, sobre la orilla del grisáceo mar, erígeme un túmulo
de hombre infeliz, para también dar noticia a los que vendrán.
Cúmpleme esto y fija mi remo sobre la tumba;
con éste, estando vivo, remaba junto con mis compañeros.³⁷⁵
“Así habló y yo, respondiendo, le dije:

80 ‘Oh infeliz, cumpliré y haré para ti estas cosas.’³⁷⁶
“Así ambos, intercambiando horribles palabras,
estábamos: de un lado, yo sosteniendo mi espada sobre la sangre,
y, del otro lado, la imagen de mi compañero decía muchas cosas.³⁷⁷
“Y entonces vino el alma de mi madre, que había muerto,

85 Anticlea, la hija del magnánimo Autólico,
a quien dejé viva cuando fui hacia la sagrada Ilión.

³⁷⁴ νοσφισθεῖς define la dirección de *ιὸν* (*ibid.*, *ad loc.*).

³⁷⁵ La cremación de Elpénor y el levantamiento del túmulo son hechos cuando Odiseo vuelve a casa de Circe (Cf. HOM., *Od.*, 12, 8-15).

³⁷⁶ Nótese la brevísima respuesta de Odiseo a la patética súplica de Elpénor.

³⁷⁷ Elpénor no necesitó beber de la sangre para poder expresarse, pues permanecer insepulto impide que su alma entre al Hades, lo cual lo coloca en una condición de muerto diferente a la de los difuntos que ya fueron enterrados (MERRY, *op. cit.*, *ad loc.*).

- τῆν μὲν ἔγω̃ || δᾱκρῦσᾱ || ἰδῶν || ἔλῆσᾱ τε θῦμῶ.³⁷⁸
- ἄλλ' οὐδ' ὦς || εἰῶν || προῖέρῆν, || πῦκινῶν περ ἄχεῦῶν,
αἰμάτοϝ ἄσσον̄ || ἴμεν, || πρῖν Τεῖρεσῖᾱῶ πῦθῆσθαῖ.³⁷⁹
- 90 “ Ἥλθε δ' ἐπῖ || ψῦχῆ || Θῆβαῖου Τεῖρεσῖᾱῶ³⁸⁰
χρῦσεον σκῆπτρον̄ || ἔχῶν,³⁸¹ || ἔμῃ δ' ἔγνῶ καὶ προσῆεῖπεν.³⁸²
' Δῖογενεϝ || Λᾱερτιᾱῶδῆ, || πολῦμήχαν' ³⁸³ Ὀδῦσσεῦ,
τίπτ' αὐτ', || ὦ δῦστηνε, || λιπῶν || φᾱος ἠελῖοῖ³⁸⁴
ἠλυθεϝ,³⁸⁵ || ὄφρα³⁸⁶ || ἰδῆ || νέκυᾱς || καὶ ἄτερπέᾱ χῶρῶν;
95 ἄλλ' ἄποχᾱζεῶ βῶθροῦ, || ἄπισχε δῆ φᾱσγᾱνῶν ὄξῦ,
αἰμάτοϝ ὄφρα || πῖῶ || καὶ τοῖ || νῆμερτέᾱ εἰπῶ.'
“ Ὡς φᾱτ', ἔγω̃ || δ' ἀνάχᾱσσᾱμένῶς || ξίφος ἄργυρῶῆλῶν
κοῦλεῶ ἔγκᾱτέπῆξ'. || ὅ δ' ἐπεῖ || πῖεν αἰμᾱ κελᾱινῶν,
καὶ τότε δῆ || μ' ἐπέεσσι || προσηῦδα μᾱντιϝ ἄμῦμῶν.
100 “ ‘ Νῶστον δῖζῆᾱι || μελιῆδέᾱ, || φαῖδῖμ' Ὀδῦσσεῦ.
τῶν δῆ τοῖ ἄργᾱλέῶν || θῆσει || θεῶς. || οὐ γὰρ ὄτῶ
λῆσειν ἐννοσίγᾱιον,³⁸⁷ || ὅ τοῖ || κότον ἐνθετό θῦμῶ
χῶῶμένῶς || ὅτι οἰ || ῦῖδῶν || φίλῶν ἐξᾱᾱῶσᾱς.

³⁷⁸ Este verso y el 55 tienen una construcción paralela.

³⁷⁹ Verso paralelo al 50.

³⁸⁰ Hay un paralelismo respecto del verso 84.

³⁸¹ Concordancia *ad sensum*: el participio ἔχων debería estar en género femenino, por acompañar a ψυχή; sin embargo, está en masculino, por referirse a Tiresias.

³⁸² En los versos 90 y 91 hay un polisíndeton.

³⁸³ πολυμήχαν': epíteto de Ὀδῦσσεῦ.

³⁸⁴ φᾱος ἠελῖοιο: eufemismo.

³⁸⁵ τίπτ' αὐτ', ὦ δῦστηνε, λιπῶν φᾱος ἠελῖοιο / ἠλυθεϝ: encabalgamiento.

³⁸⁶ ὄφρα: aquí con valor consecutivo.

³⁸⁷ ἐννοσίγαιον: epíteto de Posidón.

Yo, al verla, lloré y la compadecí en mi ánimo,
mas ni así, aun intensamente afligiéndome, permitía que ella, la primera,
se acercara a la sangre, antes de que yo preguntara a Tiresias.

90 “Y entonces vino el alma del tebano Tiresias

sosteniendo un áureo cetro, y me reconoció y dijo:

‘Laertíada, descendiente de Zeus, Odiseo de muchos ardides,

¿por qué, oh infeliz, habiendo abandonado la luz del sol,

viniste, y así verás a los muertos y la triste región?

95 Mas aléjate del hoyo y aparta tu aguda espada,

para que yo beba la sangre y te diga cosas veraces.’³⁸⁸

“Así habló y yo, cediendo, la espada de clavos argénteos

introduje en la vaina. Después de que él bebió la negra sangre,

ya entonces el irreprochable adivino me hablaba con palabras:

100 “ ‘Buscas un regreso dulce como la miel, ilustre Odiseo,

pero un dios te lo pondrá difícil, pues no creo

que te ocultes del que agita la tierra,³⁸⁹ quien en su ánimo puso odio,

estando irritado porque cegaste totalmente a su hijo querido.

³⁸⁸ Tiresias reconoce a Odiseo y habla con él antes de beber la sangre. Según MERRY (*op. cit., ad loc.*), Tiresias pide beberla como una gratificación, pero, de acuerdo con ROHDE (*op. cit., p. 39*), la sangre le devolvió el don de la adivinación por un momento.

³⁸⁹ Posidón; su hijo querido, mencionado en el siguiente verso, es Polifemo. Cf. HOM., *Od.*, 9, 371-536.

- ἀλλ' ἔτι μὲν || κε καὶ ὧς || κακά περ πασχόντες || ἴκοισθε,³⁹⁰
 105 αἰ κ' ἔθελῃς || σὸν θυμὸν || ἔρῦκακέειν καὶ ἑταίρων,
 ὀπότε κε || πρώτων || πελάσῃς || ἔυεργέα³⁹¹ νῆα
 Θρινακίῃ || νῆσῳ, || πρόφυγῶν || ἰοειδέα πόντων,
 βοσκομένας || δ' εὔρητε || βόας³⁹² || καὶ ἴφια μῆλα
 Ἥελίου,³⁹³ || ὃς πάντ' || ἐφορᾷ || καὶ πάντ'³⁹⁴ ἑπακούει.
 110 τὰς εἰ μὲν || κ' ἄσινεας || ἑάσας || νδοστοῦ τε μέδηαι,
 καὶ κεν ἔτ' εἰς Ἰθάκην || κακά περ πασχόντες || ἴκοισθε.³⁹⁵
 εἰ δέ κε σὶ νῆαι, || τότε τοῖ || τεκμαίρομ' ὄλεθρον,
 νῆϊ τε καὶ || ἑταίροις. || αὐτὸς || δ' εἰ περ κεν ἀλύξις,
 ὀψὲ κακῶς || νεῖαι,³⁹⁶ || ὄλεσας || ἀπο³⁹⁷ πάντα ἑταίρους,
 115 νῆος ἔπ' ἀλλοτριῆς. || δήεις³⁹⁸ || δ' ἐν πῆματ' αὐτῶν,
 ἀνδράς ὑπερφιάλους, || οἷ τοῖ || βιότων κατέδουσι
 μῶμενοι ἀντιθέην || ἀλοχῶν || καὶ ἔδνα διδόντες.³⁹⁹
 ἀλλ' ἦ τοῖ || κείνων || γε βίᾳ || ἀποτίσειαι ἔλθῶν.
 αὐτὰρ ἔπην || μνηστῆρας || ἐντὶ μεγάροισι τεοῖσι⁴⁰⁰

³⁹⁰ κε καὶ ὧς κακά... ἴκοισθε: aliteración del fonema /k/.

³⁹¹ εὔεργέα: epíteto de νῆα.

³⁹² βοσκομένας... βόας: derivación.

³⁹³ El encabalgamiento, marcado por la cesura tritemímera, permite que se dé mayor importancia a Helios, de quien se hablará en seguida mediante una construcción paralela.

³⁹⁴ πάντ'... πάντ': anáfora.

³⁹⁵ καὶ κεν... Ἰθάκην κακά... ἴκοισθε: aliteración del fonema /k/.

³⁹⁶ νεῖαι: presente con significado de futuro.

³⁹⁷ ὄλεσας ἀπο: tmesis.

³⁹⁸ δήεις: verbo que existe sólo en presente y con valor de futuro.

³⁹⁹ El verso tiene una construcción en quiasmo.

⁴⁰⁰ μεγάροισι τεοῖσι: plural poético.

Pero ciertamente, aun así, sufriendo mucho desgracias, ustedes podrían llegar también,
105 si acaso quieres retener tu deseo y el de tus compañeros,
cuando primeramente acerques tu nave bien hecha
a la isla Trinacia,⁴⁰¹ después de escapar del ponto violáceo,
y encuentren a las vacas pastando y a los pingües rebaños
de Helios, que, desde arriba, todo ve y todo escucha.⁴⁰²

110 Si acaso a éstas dejas indemnes y piensas en el regreso,
incluso sufriendo mucho desgracias, aún a Ítaca podrían llegar;
pero, si acaso las dañás, entonces te anuncio la ruina
para tu nave y para tus compañeros. Tú mismo, aunque huyas,
llegarás tarde y mal, perdiendo a todos tus compañeros,⁴⁰³

115 en una nave extranjera, y encontrarás desgracias en tu casa:
a varones arrogantes que te devoran tus víveres,
pretendiendo a tu esposa deiforme y ofreciendo regalos.
Mas, sin duda, cuando hayas llegado, te vengarás de las violencias de aquéllos;
y después de que, en tus palacios, a los pretendientes

⁴⁰¹ La isla Trinacia es Sicilia, llamada así por sus tres promontorios. Cf. *Ov., Met.*, 5, 346-353: Tifón, el gigante, hijo de Gea y de Tártaro, quedó atrapado bajo los tres promontorios de la isla: la mano derecha estaba sujeta al Peloro (Πέλωρον); la izquierda, al Paquino (Πάχονον); las piernas, al Lilibeo (Λιλύβαιον); y la cabeza quedó bajo el Etna.

⁴⁰² El prefijo de los verbos ἐφορᾷ y ἐπακούει muestra el lugar desde donde Helios observa.

⁴⁰³ Circe también le hará la misma advertencia. Cf. *HOM., Od.*, 12, 127-142.

120 κτεῖνῆς ἦἔ δόλω || ἦ ἀμφάδων ὀξεί⁴⁰⁴ χαλκῷ,⁴⁰⁵
 ἔρχεσθαί⁴⁰⁶ || δῆ ἔπειτα || λαβῶν || εὐήρες⁴⁰⁷ ἔρετμόν,
 εἰς ὃ κε τοῦς || ἀφίκηαι || οἷ οὐκ || ἴσασι θάλασσαν
 ἀνέρες,⁴⁰⁸ || οὐδέ θ' ἄλῃσσι || μεμῖγμένον εἶδαρ ἔδουσιν.⁴⁰⁹
 οὐδ' ἄρα τοῖ γ' || ἴσασι || νέας || φοινῖκοπαρήους⁴¹⁰

125 οὐδ' εὐήρε'⁴¹¹ || ἔρετμά, || τὰ τε πτερᾶ νηυσὶ πέλονται.⁴¹²
 σῆμα δέ τοι || ἔρεω || μάλ' ἄρ' ἰφραδέες, || οὐδέ σε λῆσει.
 ὀπότε κεν || δῆ τοι || συμβλημένως ἄλλος ὀδίτης
 φῆῃ ἄθηρηλοιγὸν || ἔχειν || ἀνὰ φαίδιμῷ ὤμῳ,⁴¹³
 καὶ τότε δῆ || γαίῃ || πῆξας || εὐήρες⁴¹⁴ ἔρετμόν,

130 ῥέξας ἱερᾶ κάλα || Ποσειδάωνι ἀνάκτι,
 ἀρνείδων || ταῦρδων || τε συῶν || τ' ἐπιβῆτορᾶ κάπρδων,⁴¹⁵
 οἰκάδ' ἀποστείχειν || ἔρδειν⁴¹⁶ || θ' ἱερᾶς ἑκατόμβας
 ἀθανάτοισι⁴¹⁷ || θεοῖσι, || τοῖ οὐρανὸν εὐρὺν⁴¹⁸ ἔχουσι,

⁴⁰⁴ ὀξεί: epíteto de χαλκῷ.

⁴⁰⁵ χαλκῷ: sinécdoque.

⁴⁰⁶ ἔρχεσθαι: infinitivo con valor imperativo.

⁴⁰⁷ εὐήρες: epíteto de ἐρετμόν.

⁴⁰⁸ εἰς ὃ κε τοῦς ἀφίκηαι οἷ οὐκ ἴσασι θάλασσαν / ἀνέρες: encabalgamiento.

⁴⁰⁹ εἶδαρ ἔδουσιν: derivación.

⁴¹⁰ φοινικοπαρήους: epíteto de νέας.

⁴¹¹ εὐήρε': epíteto de ἐρετμά.

⁴¹² El polisíndeton de los versos 123-125 enumera las características de aquellos hombres. Con esta construcción, se obtiene una ampliación de la idea “no conocen el mar”, pues el resultado de esto es que no comen sal, ni usan naves ni remos.

⁴¹³ Este verso tiene una construcción simétrica, en la que el verbo está rodeado por sus complementos.

⁴¹⁴ εὐήρες: epíteto de ἐρετμόν.

⁴¹⁵ συῶν... κάπρον: sinonimia.

⁴¹⁶ ἀποστείχειν ἔρδειν: infinitivos con valor imperativo.

⁴¹⁷ ἀθανάτοισι: epíteto de θεοῖσι.

⁴¹⁸ εὐρὺν: epíteto de οὐρανὸν.

120 mates o con engaño o de frente con el agudo bronce,
márchate entonces, tras haber tomado un remo de fácil manejo,
hasta que llegues a aquéllos, a los hombres que no conocen el mar,
ni comen comida mezclada con sales,⁴¹⁹
ni tampoco conocen naves de mejillas purpúreas,

125 ni remos de fácil manejo que son alas para las naves.

Te diré una señal muy visible y no te pasará inadvertida:

cuando otro viajero, encontrándose contigo,
diga que tienes un biello sobre tu hombro ilustre,⁴²⁰

entonces, tras haber fijado en la tierra tu remo de fácil manejo

130 y haber hecho hermosas ofrendas al soberano Posidón,⁴²¹

un carnero y un toro y un cerdo que monta las puercas,
a tu casa vuelve y sacrifica hecatombes sagradas
a los inmortales dioses que tienen el cielo anchuroso,

⁴¹⁹ PAUSANIAS (1, 12, 5) dice que los epirotas son esos hombres que no conocen el mar; ESTRABÓN (14, 5, 24) indica que son los pisidianos de Asia Menor. APOLODORO (*Ep.*, 7, 34) dice que Odiseo viajó al país de los tesprotos, ubicados en la región de Epiro, para realizar los sacrificios a Posidón.

⁴²⁰ Porque el otro viajero no conoce los remos.

⁴²¹ Este sacrificio será la manera de aplacar la ira de Posidón; se hará en un lugar lejano del mar, donde el dios no gobierna.

πᾶσι μάλ' ἐξεϊῆς. || θάνατος || δέ τοι ἐξ ἄλδος⁴²² αὐτῷ
 135 ἀβλήχρδος || μάλα τοῖος || ἔλευσεται, || ὅς κέ σε πᾶφνῆ
 γῆραι ὑπό || λιπάρῳ || ἄρημένον· || ἀμφὶ δὲ λαοὶ
 ὀλβίοι ἔσσονται.⁴²³ || τὰ δὲ τοι || νῆμερτέα εἶρω.⁴²⁴
 “Ὀς ἔφατ', αὐτάρ || ἔγω || μὶν ἀμειβόμενος προσέειπὼν.⁴²⁴
 ‘Τεῖρεσίη, || τὰ μὲν ἄρ || ποῦ ἐπεκλώσαν θεοὶ αὐτοῖ.
 140 ἀλλ' ἄγε μοι || τὸδε εἶπε || καὶ ἀτρεκέως κατάλεξόν.⁴²⁵
 μητρὸς τήνδ' || ὄροῶ || ψυχῆν || κατατεθνηυῖης.⁴²⁶
 ἦ δ' ἀκέουσ' || ἦσταῖ || σχεδὸν αἰμάτος, || οὐδ' ἔδον υἱὸν
 ἔτλη ἔσαντα || ἰδεῖν || οὐδέ || προτιμῆθησασθαῖ.
 εἶπέ, ἀνάξ, || πῶς κεν || με ἀναγνοῖη τὸν ἔδοντα;⁴²⁷
 145 “Ὀς ἔφάμην, || ὃ δὲ μ' αὐτίκ' || ἀμειβόμενος προσέειπεν·
 ‘Ρῆϊδίον || τοῖ ἔπος⁴²⁷ || ἔρέω⁴²⁸ || καὶ ἐπὶ⁴²⁹ φρεσὶ⁴³⁰ θῆσῶ.
 ὄν τινα μὲν || κεν ἔα || νεκῶν || κατατεθνηῶτων⁴³¹
 αἰμάτος ἄσσον || ἴμεν, || ὃ δὲ τοι || νῆμερτές ἐνὶ ψεῖ.
 ῥῷ δὲ κ' ἐπιφθονέης,⁴³² || ὃ δὲ τοι⁴³³ || πάλιν εἶσιν ὀπίσσω.⁴³³

⁴²² ἐξ ἄλδος: se trata de una construcción ambigua: “desde el mar” o “lejos del mar”.

⁴²³ ἀμφὶ δὲ λαοὶ / ὀλβιοὶ ἔσσονται: encabalgamiento.

⁴²⁴ Este verso tiene una construcción paralela al 79. εἶρω / ... ἔφατ'... προσέειπον: sinonimia.

⁴²⁵ εἶπε... κατάλεξον: sinonimia.

⁴²⁶ μητρὸς τήνδ'... ψυχῆν κατατεθνηυῖης: quiasmo.

⁴²⁷ ἔπος: singular colectivo.

⁴²⁸ εἶπέ... / ... ἐφάμην... προσέειπεν / ... ἐρέω: sinonimia.

⁴²⁹ ALLEN (en HOMERUS, *Homeri opera, ad loc.*) lee τι en lugar de τοι, y ἐνὶ en lugar de ἐπὶ. Por otra parte, BÉRARD (en HOMERE, *L'Odyssee: poésie homérique, ad loc.*) lee Ρεῖα δὲ τοί τι ἔπος, y también ἐνὶ.

⁴³⁰ φρεσὶ: plural poético.

⁴³¹ κατατεθνηῶτων: epíteto de νεκῶν.

⁴³² El inicio del verso 147, ὄν τινα μὲν κεν ἔα, y el inicio del 149, ῥῷ δὲ κ' ἐπιφθονέης, son paralelos.

⁴³³ ὃ δὲ τοι... ὃ δὲ τοι: anáfora.

a todos con mucho orden. Y, lejos del mar,⁴³⁴ a ti mismo, la muerte,
135 tan muy tranquila, vendrá: la que te golpeará
rendido por una apacible vejez, y, alrededor, tu pueblo
dichoso será. Te digo esto verídicamente.’
‘Así habló y yo, respondiendo, le dije:
‘Tiresias, pues los dioses mismos quizá eso tejieron.

140 Mas, ea, dime esto y nájralo con precisión.

Veo aquí el alma de mi madre que ha muerto;
ella, silenciosa, está sentada cerca de la sangre, y a su hijo
no soportó ver de frente ni dirigirle la palabra.
Dime, soberano, ¿cómo ella podría reconocer que yo soy aquél?’

145 ‘Así hablé y al instante él, respondiendo, me dijo:

‘Una palabra fácil⁴³⁵ te diré y la colocaré en tu mente.
A cualquiera de los difuntos muertos, a quien permitas
acercarse a la sangre, éste te hablará verídicamente;
y al que se lo impidas, éste dará marcha atrás de nuevo.’

⁴³⁴ En griego, ἐξ ἄλδς. Aquí, traduzco “lejos del mar” en el entendido de que Odiseo, al morir, ya no estará vagando por el mar. MURRAY (*op. cit., ad loc.*) dice que la otra lectura (“desde el mar”) hace referencia a la historia del poema cíclico *Telegonía*, según el cual Odiseo fue asesinado por Telégono, el hijo que tuvo con Circe (*vid. APOLLOD., Ep., 36-40*); y agrega también que tal historia no tiene fundamentos en la *Odisea*, y que quienes defienden la segunda lectura asumen que los versos de esta parte del poema homérico son una interpolación.

⁴³⁵ Una regla simple para que mantenga una comunicación con los muertos, o para que la rechace (MERRY, *op. cit., ad loc.*).

150 “ Ὠς φᾶμῆνῃ || ψυχῆ || μὲν ἔβῃ || δόμον Ἄιδος εἶσῶ
 Τειρεσίᾳ || ἀνάκτος, || ἐπεὶ || κατὰ θεσφατ’ ἔλεξεν.⁴³⁶
 [...]
 “ Ἐνθ’ ἦ τοι || Μίνωᾶ || ἴδον, || Διδος ἀγλαὸν υἱόν,
 χρῦσεον σκῆπτρον || ἔχοντά, || θεμίστεῦοντά νέκυσσιν,⁴³⁷

570 ἦμῆνον,⁴³⁸ || οἶ || δέ μιν ἄμφι⁴³⁹ || δίκας || εἶροντο ἀνάκτα,
 ἦμῆνοι ἑσταότες τε, || κατ’ εὐρύπυλῆς Ἄιδος δῶ.
 “ Τὸν δέ μετ’⁴⁴⁰ Ὠρίωνᾶ || πέλωριον εἰσενόησᾶ
 θῆρας ὁμοῦ || εἰλεῦντά || κατ’ ἀσφοδελὸν λειμῶνά,
 τοὺς αὐτὸς || κατέπεφνεν || ἐν οἰόπολοισιν ὄρεσσι⁴⁴¹

575 χερσὶν ἔχων || ῥόπαλῶν || παγχάλκεον, αἰὲν ἀαγῆς.
 “ Καὶ Τιτυδὸν || εἶδον, || Γαίης || ἔρικυδέος υἱόν,
 κείμενον ἐν δαπέδῳ. || ὃ δ’ ἔπ’ ἐννέα κεῖτο⁴⁴² πέλεθρα,
 γυπέ δέ μιν || ἐκάτερθε || παρῆμῆνῳ ἦπαρ ἔκειρον,

⁴³⁶ κατὰ... ἔλεξεν: tmesis.

⁴³⁷ Nótese el quiasmo de este verso.

⁴³⁸ χρύσειον σκῆπτρον ἔχοντα, θεμιστεύοντα νέκυσσιν, / ἦμενον: encabalgamiento.

⁴³⁹ μιν ἀμφί: anástrofe.

⁴⁴⁰ τὸν... μετ’: anástrofe.

⁴⁴¹ Estos dos versos (573 y 574) son paralelos; sólo cambia el segundo elemento: en el primero, un adverbio; en el segundo, un pronombre.

⁴⁴² κείμενον... κεῖτο: derivación.

150 “Hablando así, se fue hacia la casa de Hades el alma
del soberano Tiresias, después de que narró los oráculos divinos.
[...]
“Allí, en verdad, vi a Minos,⁴⁴³ ilustre hijo de Zeus,
sosteniendo un áureo cetro, impartiendo justicia a los muertos,
570 sentado; éstos, en torno a él, decían al soberano sus causas,
sentados y a pie, en la casa de anchas puertas de Hades.
“Después de él, al ingente Orión⁴⁴⁴ observé,
mientras juntaba allí mismo, en un prado de asfódelos, bestias
que él mismo matara en los montes solitarios,
575 sosteniendo en las manos su maza, toda de bronce, siempre irrompible.
“También vi a Ticio,⁴⁴⁵ hijo de Gea gloriosísima,
yaciendo en el suelo; él yacía sobre nueve pletros,
y dos buitres, estando uno a cada lado, le roían el hígado,

⁴⁴³ Según MERRY (*ibid.*, *ad loc.*), Minos no es más que una sombra que ejecuta lo que hacía en vida: legislar, reinar y enjuiciar, pues el oficio de juzgar y condenar a los muertos le es dado después por las leyendas, como podría leerse en VERG., A., 6, 431-433: *nec vero hae sine sorte datae, sine iudice, sedes: / quaesitor Minos urnam movet; ille silentum / consiliumque vocat, vitasque et crimina discit.* (“Estos lugares no son dados sin sorteo ni juez: Minos, el inquisidor, mueve la urna; él convoca el consejo de las sombras silenciosas y aprende sus vidas y crímenes”). A partir de este verso, Odiseo da a entender que él mismo se encontraba en el Hades, pues su narración cambia y pasa de la repetición “vino el alma de...” a “vi a...”.

⁴⁴⁴ Orión fue hijo de Posidón y Euríale; murió, según unos, por haber desafiado a Ártemis en el lanzamiento de disco, y, según otros, fue asesinado por la diosa porque violó a Opis, una de las vírgenes fiel a Ártemis (*cf.* APOLLOD., 1, 4, 5). Respecto al nacimiento de Orión, HIGINO (*Fab.*, 195) dice que Júpiter, Neptuno y Mercurio llegaron ante Hirieo, rey de Tracia, quien, a causa de la hospitalidad brindada, recibió de los dioses la opción de pedir algo. Él pidió hijos. Mercurio tomó el cuero del toro que Hirieo inmoló, y, después de que los dioses orinaron en él, lo cubrieron en la tierra, de donde nació Orión.

⁴⁴⁵ Ticio, hijo de Zeus y Elara, fue asesinado por Apolo y Ártemis, cuando intentó ultrajar a Leto (*cf.* APOLLOD., 1, 4, 1). HIGINO (*Fab.*, 55) dice que una serpiente le devora el hígado, que crece de nuevo con la luna; APOLODORO (1, 4, 1) habla de unos buitres que devoran su corazón, no su hígado.

δῆρτρον ἔσω || δῦνόντες, || ὅ δ' οὐκ ἄπαμῦνετο χερσὶ.
 580 Λῆτῶ γάρ || ἦλκῆσε, || Δῖος || κῦδρῆν παράκοιτιν,
 Πυθῶδ' ἐρχομένην || δι' ἄκαλλιχόρου Πανοπῆος.
 “Καὶ μῆν Τάνταλον εἰσεῖδον || κρατέρ’⁴⁴⁶ ἄλγε’ ἔχοντᾶ
 ἔστεῶτ’ ἐν λίμνῃ· || ἦ δὲ || πρόσπλαζε γενεῖφ.
 στεῦτο δὲ διψᾶων, || πιέειν || δ’ οὐκ εἶχεν ἔλεσθαί.⁴⁴⁷
 585 ὄσσακι γάρ || κῦψει’ || ὅ γέρων || πιέειν⁴⁴⁸ μενεαίνων,
 τῶσσαχ’ ὕδωρ || ἀπολεσκετ’ || ἀναβροχέν, || ἀμφὶ δὲ πῶσσῖ
 γαῖᾶ μέλαινα⁴⁴⁹ || φάνεσκε, || κατὰζήνασκε δὲ δαίμων.⁴⁵⁰
 δένδρεᾶ δ’ ὑψιπέτηλα || κατὰ || κρηθὲν χέε κάρπον,⁴⁵¹
 ὄρχναι καὶ || ῥοῖαι || καὶ μηλέαι ἀγλαῶκάρπιδι
 590 σῦκεαι τῆ || γλυκεραὶ || καὶ ἑλαῖαι τηλεθῶσαί.⁴⁵²
 τῶν ὀπὸτ’ ἰθῦσει’ || ὅ γέρων || ἐπὶ χερσὶ μάσασθαί,⁴⁵³
 τᾶς δ’ ἀνεμῶς || ῥίπτασκε || ποτὶ νέφεᾶ σκίοντᾶ.⁴⁵⁴

⁴⁴⁶ BÉRARD (*op. cit., ad loc.*) lee χαλέπ’.

⁴⁴⁷ Nótese que este verso está compuesto por verbos.

⁴⁴⁸ πιέειν... πιέειν: geminación.

⁴⁴⁹ μέλαινα: epíteto de γαῖα.

⁴⁵⁰ El orden sintáctico de este verso forma un quiasmo.

⁴⁵¹ κάρπον: singular colectivo.

⁴⁵² Hay un polisíndeton en los versos 589 y 590.

⁴⁵³ ἐπὶ... μάσασθαί: tmesis.

⁴⁵⁴ σκίοντα: epíteto de νέφεα.

hundiéndose ambos dentro de sus entrañas,⁴⁵⁵ y él no se defendía con sus manos,⁴⁵⁶
580 pues ultrajó a Leto, mujer ilustre de Zeus,
cuando ella se dirigía a Pito, a través de Panopeo de hermosos coros.
“También vi, en verdad, a Tántalo,⁴⁵⁷ teniendo fuertes sufrimientos,
de pie en un lago que golpeaba contra su barbilla;
y se mostraba sediento,⁴⁵⁸ pero no podía alcanzarla para beberla,
585 pues, cuantas veces el anciano, deseando vivamente beber, se inclinaba,
tantas veces el agua desaparecía absorbiéndose, y, alrededor de sus pies,
la negra tierra se le mostraba, y una divinidad la secaba enteramente.
Y árboles de altos follajes, de arriba abajo vertían su fruto:
perales y granados y manzanos de frutos brillantes
590 y dulces higueras y olivos florecientes;
cuando el anciano quería vivamente tomarlos en sus manos,
el viento los arrojaba hacia nubes sombrías.

⁴⁵⁵ δέτρον es la membrana de las entrañas; es, en un lenguaje técnico, el peritoneo. Los buitres roen la membrana que cubre el hígado, porque éste fue considerado el órgano de las pasiones.

⁴⁵⁶ VIRGILIO (A., 6, 595-600) sigue a Homero en la narración del castigo de Ticio: *nec non et Tityon, Terrae omniparentis alumnus, / cernere erat, per tota novem cui iugera corpus / porrigitur, rostroque immanis vultur obunco / immortale iecur tondens fecundaque poenis / viscera, rimaturque epulis, habitatque sub alto / pectore, nec fibris requies datur ulla renatis.* (“También a Ticio, hijo de la Tierra, madre de todos, se puede ver, cuyo cuerpo se extiende a través de nueve yugadas enteras, y un monstruoso buitre, con su corvo pico royéndole el hígado inmortal y las vísceras fecundas para el castigo, las hiende para sus alimentos, y habita en lo hondo de su pecho, y no se da ningún descanso a las fibras que renacen”).

⁴⁵⁷ Tántalo fue hijo de Zeus y rey de Frigia. Según APOLODORO (*Epit.*, 2, 1), la razón de su castigo es haber divulgado los secretos de los dioses entre los hombres, y haber compartido con sus amigos la ambrosía. HIGINO (*Fab.*, 82) agrega que una piedra cuelga sobre su cabeza.

⁴⁵⁸ LIDDELL (s. v. στεῦμαι) da el significado de *make as if one would, promise o threaten that one will*; en este verso en particular, *he made eager efforts in his thirst*. Para MERRY (*op. cit.*, ad loc.) *est in isto verbo (ut alibi pluribus) animi gesticantis et aliquid cupide molientis per externos gestu indicatio. Hoc igitur vult poeta his verbis, eam fuisse Tantali seu in pedes erecti sive alio quocunque gestu (...)* (“hay, en este verbo (como en muchas otras partes), la indicación, a través de gestos externos, de que su ánimo desea vivamente algo y se esfuerza en ello con anhelo. Así pues, el poeta quiere esto con esas palabras, que la indicación de Tántalo fuera, o levantado en sus pies, o con cualquier otro gesto”). TAPIA (*Vocabulario y formas verbales de la Odisea*, s. v. στεῦμαι) propone “gesticular” o bien “dar a entender” como significados para tal verbo.

“Καὶ μῆν Σὶ σὺφὸν εἰσεῖδὸν || κρατέρ’ ἀλγε’ ἔχοντᾶ⁴⁵⁹
 λαᾶν βασταζόντᾶ || πελώριον ἀμφοτέρῃσιν.
 595 ἦ τοὶ ὄ μὲν || σκῆριπτόμενός || χερσὶν τε πόσιν τε
 λαᾶν⁴⁶⁰ ἄνω || ὄθεσκε || ποτὶ λόφον· || ἀλλ’ ὅτε μελλοῖ
 ἄκρον⁴⁶¹ ὑπερβαλέειν, || τὸτ’ ἀποστρεψάσκε κραταίῃς·
 αὐτὶς ἔπειτᾶ || πέδονδε || κύλινδετο λαᾶς ἀναιδῆς.⁴⁶²
 αὐτάρ ὄ γ’ ἄψ || ὄσασκε || τίταινόμενός, κατὰ δ’ ἰδρῶς
 600 ἔρρεεν⁴⁶³ ἔκ μελέων, || κόνιῃ || δ’ ἔκ κρατὸς ὄρωρεῖ.
 “Τὸν δὲ μετ’⁴⁶⁴ εἰσενόησᾶ || βίην || Ἡρακλῆειν,⁴⁶⁵
 εἰδῶλον.⁴⁶⁶ || αὐτὸς || δὲ μετ’ ἀθανάτοισι⁴⁶⁷ θεοῖσι
 τερπεταῖ ἐν θαλίῃς || καὶ ἔχει || κάλλι σφυρὸν Ἡβῆν,
 παῖδᾶ Διὸς || μεγάλιο || καὶ Ἡρῆς χρυσοπέδιλον.⁴⁶⁸
 605 ἀμφὶ δὲ μῖν || κλαγγῆ || νεκῶν || ἦν οἰωνῶν ὄς,⁴⁶⁹
 πάντοσ’ ἀτυζόμενων· || ὄ δ’ ἔρεμνη νυκτὶ ἔοικῶς,
 γῶμνὸν τῶξον || ἔχων || καὶ ἔπι || νευρηφὶν ὄιστόν,
 δεῖνδον παπταίνων, || αἰεὶ || βάλῶντι ἔοικῶς.

⁴⁵⁹ Este verso es completamente paralelo al verso 582.

⁴⁶⁰ λαᾶν... λαᾶν: geminación.

⁴⁶¹ ἄκρον... λόφον: sinonimia.

⁴⁶² λαᾶς ἀναιδῆς: prosopopeya.

⁴⁶³ κατὰ... ἔρρεεν: tmesis.

⁴⁶⁴ τὸν... μετ’: anástrofe.

⁴⁶⁵ βίην Ἡρακλῆειν: perífrasis.

⁴⁶⁶ εἰσενόησα βίην Ἡρακλῆειν, / εἰδῶλον: encabalgamiento.

⁴⁶⁷ ἀθανάτοισι: epíteto de θεοῖσι.

⁴⁶⁸ Διὸς μεγάλοιο... Ἡρῆς χρυσοπέδιλον: paralelismo.

⁴⁶⁹ νεκῶν ἦν οἰωνῶν ὄς: aliteración del fonema /o/. Ejemplifica el griterío de los muertos.

“También vi, en verdad, a Sísifo,⁴⁷⁰ teniendo fuertes sufrimientos,
queriendo llevar una ingente piedra con ambas manos.

595 Él, en verdad, apoyándose en manos y pies,
empujaba hacia arriba, a la cima, la piedra, mas, cuando estaba a punto de
traspasar la cima, entonces el peso la regresaba;
luego, otra vez, la despiadada piedra rodaba hacia la llanura.
Pero él, estirándose, de nuevo la empujaba, y el sudor hacia abajo

600 fluía de sus miembros, y el polvo se alzaba de su cabeza.⁴⁷¹

“Después de él, observé la fuerza de Heracles,
su imagen,⁴⁷² pues él mismo, junto con los dioses inmortales,
se deleita en las fiestas, y tiene a Hebe de hermosos tobillos,
hija del gran Zeus y de Hera, la de áureas sandalias.

605 Alrededor de él había un griterío de muertos, cual de aves de rapiña,
que por todas partes huían horrorizadas; y él, parecido a la noche tenebrosa,
sosteniendo su arco desnudo y, en éste, en la cuerda, una flecha,
mirando a todos lados horriblemente, siempre parecido a quien fuera a lanzarla.

⁴⁷⁰ Sísifo fue hijo de Eolo y esposo de Mérope, hija de Atlas. El crimen que cometió fue haberle dicho al dios fluvial Ásopo que Zeus raptó a su hija, Egina (APOLLOD., 1, 9, 3). Según HIGINO (*Fab.*, 60), el crimen fue haber cometido una impiedad: Sísifo y su hermano Salmoneo eran enemigos. Sísifo le preguntó a Apolo cómo podía matar a su hermano; el dios le respondió que lo lograría si procreaba hijos con Tiro, la hija de su hermano. Así hizo y tuvo dos hijos, pero, cuando la madre se enteró de lo planeado, los mató.

⁴⁷¹ Al respecto, MERRY (*op. cit., ad loc.*) explica que el polvo que se levanta de la cabeza es producto tanto de los pies que se mueven para empujar la piedra, como de ésta misma siendo movida.

⁴⁷² El hecho de que la imagen de Heracles sea ubicada en el Hades ha permitido que se proponga una inserción de los versos 602-604: *and it seems to be a very tenable view that the whole passage about Heracles in this 11th book is genuine, with the exception of vv. 602-604. The temptation to insert these lines, or something similar, would be a powerful influence on a rhapsodist, who might fear to offend his audience, if he seemed to leave their deified hero in the under-world* (“y parece ser una opinión muy sostenible que el pasaje completo sobre Heracles en este undécimo libro es genuino, con la excepción de los versos 602-604. La tentación de insertar estas líneas, o algo similar, sería una poderosa influencia en un rapsoda, que podría temer ofender a su audiencia, si parecía dejar a su héroe deificado en el inframundo”) (MERRY, *op. cit., ad loc.*).

σμερδαλέος δέ || οἱ ἄμφι || περὶ στήθεσσι⁴⁷³ || ἄορτήρ
 610 χρῦσεός ἦν || τελαμών, || ἵνα⁴⁷⁴ θεσκελά ἔργα τέτυκτο,
 ἄρκτοι τ' ἀγρότεροί || τε σύες || χάροποι τε λέοντες,
 ὕσμιναί || τε μάχαι || τε φόνοι || τ' ἀνδροκτασίαι τε.⁴⁷⁵
 μῆ τεχνήσάμενος || μῆδ' ἄλλο || τί τεχνήσαιτο,⁴⁷⁶
 ος κείνων || τελαμώνά || ἔῃ || ἐγκάθετο τεχνῆ.
 615 ἔγνων δ' αὐτ' || ἔμ' ἐκείνος,⁴⁷⁷ || ἐπεὶ || ἴδεν ὀφθαλμοῖσιν,⁴⁷⁸
 καὶ μ' ὀλοφύρομενος || ἔπεα || πτερόεντα⁴⁷⁹ πρόσηύδα·
 “ ‘ Διὸ γενῆς || Λαέρτιάδῃ, || πολυμήχαν’⁴⁸⁰ Ὀδυσσεῦ,
 ἃ δεῖλ', ἦ || τινά καὶ || σὺ κακὸν || μόρον ἠγῆλαζεις,
 ὃν περ ἔγων || ὄχέεσκον || ὕπ' ἀνγὰς ἠελίοιο.
 620 Ζῆνδος μὲν || πάϊς ἦα || Κρονίωνος, || αὐτὰρ ὀϊζὺν
 εἶχον ἀπειρεσίῃν· || μάλα γάρ || πολὺ⁴⁸¹ χείρονι φωτὶ⁴⁸²
 δεδμήμην,⁴⁸³ || ὃ δέ μοι || χάλεπὸς || ἐπετέλλετ' ἄεθλοῦς.
 καὶ ποτὲ μ' ἐνθάδ' || ἔπεμψε || κύν' ἄξοντ'· || οὐ γὰρ ἔτ' ἄλλων

⁴⁷³ στήθεσσι: plural poético.

⁴⁷⁴ ἵνα: aquí con valor adverbial.

⁴⁷⁵ El polisíndeton de los versos 611 y 612 presenta los trabajos de Heracles. ὕσμιναί τε μάχαι, φόνοι τ' ἀνδροκτασίαι: sinonimias.

⁴⁷⁶ τεχνήσάμενος... τεχνήσαιτο / ... τέχνη: derivación.

⁴⁷⁷ ALLEN (*op. cit., ad loc.*) lee δ' αὐτίκα κείνος, y BÉRARD (*op. cit., ad loc.*), δ' αἴψ' ἐμὲ κείνος.

⁴⁷⁸ ἴδεν ὀφθαλμοῖσιν: pleonasma.

⁴⁷⁹ πτερόεντα: epíteto de ἔπεα.

⁴⁸⁰ πολυμήχαν': epíteto de Ὀδυσσεῦ.

⁴⁸¹ μάλα... πολὺ: sinonimia.

⁴⁸² φωτὶ, en la edición que sigo, no lleva acento; sin embargo, la edición de 1919 sí lo tiene. Es quizá un descuido de la reimposición.

⁴⁸³ μάλα γὰρ πολὺ χείρονι φωτὶ / δεδμήμην: encabalgamiento.

Terrible la cuerda que él, en torno a sus pectorales, alrededor, tenía,
610 un talabarte áureo, en donde se encontraban obras extraordinarias,
osos y puercos agrestes y leones de ojos brillantes,
y combates y batallas y asesinatos y homicidios.
Que no lo hubiera fabricado, ni que ninguna otra cosa fabricara,
el que, con su arte, plasmó aquel talabarte.

615 Al instante, aquél me reconoció, cuando me vio con sus ojos,
y, lamentándose, me dirigía aladas palabras:
“ ‘Laertíada, descendiente de Zeus, Odiseo de muchos ardides,
ay mísero, sin duda, tú también arrastras un mal destino,
el que yo mismo soportaba bajo los rayos del sol.

620 Yo era hijo de Zeus el Cronión, pero una aflicción
infinita tenía: a un varón mucho muy inferior⁴⁸⁴
yo me había sometido, y él me ordenaba trabajos difíciles.

Una vez, incluso, me envió hacia aquí, para que le llevara al perro;⁴⁸⁵ él pensaba

⁴⁸⁴ Euristeo, hijo de Esténelo y rey de la Argólida, impuso a Heracles los doce trabajos.

⁴⁸⁵ Cerbero, *cf.* HOM., *Il.*, 8, 366-369. Sobre la empresa y la catábasis de Heracles, *vid.* p. 41.

- φρᾶζέτο τοῦδέ γε μοι || κρατέρωτερον⁴⁸⁶ εἶναι ἄεθλον·
- 625 τὸν μὲν ἔγων || ἀνένεικα || καὶ ἠγάγον ἐξ Αἰδᾶο·
 Ἐρμείας || δὲ μ' ἔπεμψεν⁴⁸⁷ || ἴδε || γλαυκῶπις⁴⁸⁸ Ἀθῆνη·
 “ Ὡς εἰπὼν || ὃ μὲν αὐτίς ἔβη || δόμον Ἄιδος εἰσῶ,
 αὐτὰρ ἔγων || αὐτοῦ || μένον ἔμπεδον, || εἴ τις ἔτ' ἔλθοι⁴⁸⁹
 ἀνδρῶν ἠρώων, || οἱ δὴ τὸ πρόσθεν ὄλοντο.
- 630 καὶ νῦ κ' ἔτι || προτέρους || ἴδον ἀνέρας, οὓς ἔθελον⁴⁹⁰ πέρ,
 Θῆσᾶ Πειρίθοον || τε, θεῶν ἔρικυδέα τεκνᾶ·
 ἀλλὰ πρὶν || ἐπὶ ἔθνε' || ἀγείρετο⁴⁹¹ μῦρῖα νεκρῶν
 ἠχῆ θεσπεσίῃ· || ἔμ᾽ δὲ χλῶρον δέος ἦρεῖ,⁴⁹²
 μῆ μοι Γοργεῖην || κεφαλῆν || δεινοῖο πελῶροῦ
- 635 ἐξ Αἰδέω || πῆμψειν || ἀγαυῆ Περσεφόνειᾶ.
 “ Αὐτίκ' ἔπειτ' || ἐπὶ νῆα κίων || ἐκέλευον ἑταίρους
 αὐτούς τ' ἀμβάινειν || ἀνά τε || πρῦμνησῖα λῦσαι.⁴⁹³
 οἱ δ' αἰψ' εἰσβαίνων⁴⁹⁴ || καὶ ἐπὶ κληῖσι καθίζον.
 τῆν⁴⁹⁵ δὲ κατ' Ὀκεᾶνον || ποταμόν || φέρε κῦμα ῥοοῖο,
- 640 πρῶτα μὲν εἰρεσίῃ, || μετέπειτα δὲ κάλλιμος οὐρός.

⁴⁸⁶ ALLEN (*op. cit., ad loc.*) lee τί μοι χαλεπότερον.

⁴⁸⁷ ἔπεμψεν: concordancia *ad sensum*.

⁴⁸⁸ γλαυκῶπις: epíteto de Ἀθήνη.

⁴⁸⁹ BÉRARD (*op. cit., ad loc.*) lee εἴ τις ἐπέλθοι.

⁴⁹⁰ ἔθελον (ιδεῖν): zeugma.

⁴⁹¹ ἐπὶ... ἀγείρετο: tmesis.

⁴⁹² *Vid.* v. 43.

⁴⁹³ ἀνά... λῦσαι: tmesis.

⁴⁹⁴ ἀμβάινειν... εἰσβαίνων: derivación y sinonimia.

⁴⁹⁵ τῆν (νῆα): zeugma.

que yo ya no tendría otro trabajo más fuerte que éste;
625 ciertamente, yo mismo lo subí y lo conduje fuera del Hades;
Hermes y Atenea de glaucos ojos me guiaron.’
“Hablando así, éste se fue de nuevo a la casa de Hades,
pero yo ciertamente allí permanecía firme, por si acaso venía alguno
de los héroes varones, que ya antes perecieron.
630 Y aún habría visto a varones antiguos, a quienes ciertamente quería ver,
a Teseo y a Pirítoo, gloriosísimos hijos de dioses,⁴⁹⁶
pero antes se reunían innumerables razas de muertos
con un griterío terrible; y un pálido temor me tomaba,
de que, la cabeza gorgónea, como un monstruo horrible,⁴⁹⁷ me
635 enviara, desde el Hades, la noble Perséfone.
“En seguida, yendo hacia la nave, ordenaba a mis compañeros
que ellos mismos se embarcaran y liberaran las amarras.
Rápidamente se embarcaban y se sentaban sobre los bancos.
Y, a través del río Océano, la ola de la corriente llevaba primero la nave,
640 con el remar, y luego, el viento hermoso.⁴⁹⁸

⁴⁹⁶ Sobre la historia de Teseo y Pirítoo, *vid.* p. 40.

⁴⁹⁷ Odiseo denota cualquier espectro terrible, sin referirse a la cabeza de Gorgona (MERRY, *op. cit., ad loc.*).

⁴⁹⁸ La nave, al salir del Hades, era empujada, primero, por los remos; luego, cuando se alejaron de la costa, el viento del mundo de los vivos la impulsaba (MERRY, *op. cit., ad loc.*).

6.2. *Aeneis*, 6, 236-416, 893-901

6.2. *Eneida*, 6, 236-416, 893-901

Hīs actīs || prōpērē exsēquitūr || prācēptā Sībŷllāe.
 spēlūncā āltā || fūit || vāstōquē immānis hiātū,
 scrūpēā, || tūtā || lācū || nīgrō || nēmōrūmquē tēnēbrīs,
 quām sūpēr⁴⁹⁹ || haud || ūllae || pōtērānt || īmpūnē vōlāntēs
 240 tēndērē itēr || pīnnīs: || tālīs || sēsē hālītūs ātrīs
 faucībūs ēffūdēns || sūpērā ād cōnvēxā fērēbāt
 [ūndē lōcūm || Grāi || dīxērūnt nōmīnē Āōrnōn].
 quāttūōr hīc || prīmūm || nīgrāntīs tērgā iūvēcōs
 cōnstītūt,⁵⁰⁰ || frōntīquē || īnvērgīt vīnā⁵⁰¹ sēcērdōs,
 245 ēt sūmmās || cārpēns || mēdiā īntēr cōrnūā sētās⁵⁰²
 īgnībūs īmpōnīt || sācrīs,⁵⁰³ || lībāmīnā prīmā,
 vōcē vōcāns⁵⁰⁴ || Hēcātēn || cāelōquē Ērēbōquē pōtētēm.⁵⁰⁵
 sūppōnūnt || ālī || cūltrōs || tēpidūmquē crūōrēm
 sūccīpiūnt || pātērīs.⁵⁰⁶ || īpsē ātrī vēllērīs āgnām
 250 Aenēās || mātrī Eumēnidūm⁵⁰⁷ || māgnaequē sōrōrī
 ēnsē fērīt || stērīlēmquē || tībī, || Prōsērpīnā,⁵⁰⁸ vāccām.⁵⁰⁹

⁴⁹⁹ quam super: anástrofe.

⁵⁰⁰ nigrantis terga iuencos / constituit: encabalgamiento.

⁵⁰¹ vina: plural poético y sinécdoque.

⁵⁰² summas... media inter cornua saetas: quiasmo.

⁵⁰³ ignibus... sacris: plural poético.

⁵⁰⁴ voce vocans: derivación.

⁵⁰⁵ Hecaten caeloque Ereboque potentem: aliteración del fonema /e/.

⁵⁰⁶ tepidumque cruorem / succipiunt pateris: encabalgamiento.

⁵⁰⁷ Eumenidum: antífrasis.

⁵⁰⁸ Proserpina: apóstrofe.

⁵⁰⁹ ipse atri velleris... sterilemque tibi, Proserpina, vaccam: encabalgamiento.

Hecho esto,⁵¹⁰ apresuradamente ejecuta las órdenes de la Sibila.

Había una caverna profunda y enorme por su vasta apertura,
 rocosa, protegida por un lago negro⁵¹¹ y por las tinieblas de los bosques,
 sobre la que ningún ave podía impunemente

240 tender, con sus alas, el camino: tal hálito, de sus oscuras
 fauces disipándose, se llevaba hacia las bóvedas superiores
 (de donde los griegos llamaron Aorno al lugar).⁵¹²

Aquí,⁵¹³ primero, cuatro novillos negros de lomos
 coloca y les inclina la sacerdotisa el vino en la frente,

245 y, tomando las puntas de las cerdas, en medio de los cuernos,
 las pone sobre los fuegos sagrados, primeras libaciones,
 llamando con su voz⁵¹⁴ a Hécate, poderosa en el cielo y en el Érebo.⁵¹⁵

Los demás ponen debajo los cuchillos,⁵¹⁶ y la tibia sangre
 recogen en páteras. El propio Eneas, una oveja de negro vellón,

250 para la madre⁵¹⁷ de las Euménides y para su excelsa hermana,⁵¹⁸
 hiere con su espada, y para ti, Prosérpina, una vaca estéril.

⁵¹⁰ Es decir, la cremación del cuerpo de Miseno, compañero de Eneas. Cf. VERG., A., 6, 212-235.

⁵¹¹ Es negro *inferorum vicinitate* (“por la proximidad de los infiernos”) (SERV., *ad Aen.*, 6, 238).

⁵¹² En griego ἄορνος: sin pájaros.

⁵¹³ Eneas inicia el rito que le permitirá emprender su catábasis.

⁵¹⁴ *non verbis, sed quibusdam mysticis sonis* (“no con palabras, sino con ciertos sonidos místicos”) (SERV., *ad Aen.*, 6, 247).

⁵¹⁵ Sobre Hécate, *vid.* p. 35.

⁵¹⁶ En ese momento, las víctimas del sacrificio son heridas (SERV., *ad Aen.*, 6, 248).

⁵¹⁷ La Noche. Según HESÍODO (*Th.*, 176-187), la madre de las Euménides (Furias en latín) fue Gea, quien las procreó a partir de las gotas de sangre de los genitales de Urano, amputados por Cronos. Virgilio menciona que son tres: Alecto (A., 7, 324-326), Megeira (A., 12, 845-848) y Tisífone (A., 6, 555-556). Sus nombres son griegos: Ἀλληκτος (la incesante), Μέγαιρα (la que envidia) y Τισιφόνη (la que venga el asesinato). Su trabajo principal es vengar los asesinatos.

⁵¹⁸ La Tierra, *nam [...] nihil est aliud nox nisi umbra terrarum* (“pues [...] la noche no es nada más que la sombra de las tierras”) (SERV., *ad Aen.*, 6, 250).

tūm Stýgiō rēgi || nōctūrnās⁵¹⁹ ĩncōhāt arās⁵²⁰
 ēt sōlīdā ĩmpōnīt || taurōrūm vīscērā flāmmīs,
 pīnguē sūpēr || ōlēūm || fūndēns || ārdētībūs ēxtīs.⁵²¹
 255 ēccē autēm || prīmī || sūb lūmīnā⁵²² sōlīs ēt ōrtūs⁵²³
 sūb pēdībūs || mūgīrē⁵²⁴ || sōlūm ēt || iūgā coeptā mōvērī
 sīlvārūm,⁵²⁵ || vīsæquē || cānēs || ūlūlārē pēr ūmbrām
 ādvētāntē || dēā. || “prōcūl ō, || prōcūl⁵²⁶ || ēstē, prōfānī,”
 cōnclāmāt vātēs, || “tōtōquē ābsīstītē lūcō;
 260 tūquē ĩnvādē || vīām || vāgīnāquē ērīpē ferrūm:⁵²⁷
 nūnc ānīmīs⁵²⁸ || ōpūs, Aenēā, || nūnc⁵²⁹ pēctōrē fīrmō.”
 tāntūm ēffātā || fūrēns || ānrō sē ĩmmīsīt āpērtō;
 ĩllē dūcēm haud || tīmīdīs⁵³⁰ || vādētēm pāssībūs⁵³¹ æquāt.
 Dī, quībūs ĩmpērīūm est || ānīmārūm, ūmbræquē sīlētēs
 265 ēt Chāōs ēt Phlēgēthōn,⁵³² || lōcā nōctē tācētīā⁵³³ lātē,
 sīt⁵³⁴ mīhī fās || audītā || lōquī; || sīt⁵³⁵ nūmīnē vēstrō
 pāndērē rēs || āltā || tērrā ēt || cālīgīnē⁵³⁶ mērsās.

⁵¹⁹ nocturnas: hipálage.

⁵²⁰ nocturnas... aras: plural poético.

⁵²¹ viscera... extis: sinonimia.

⁵²² PERRET (en VIRGILE, *Énéide. Livres V-VIII, ad loc.*) lee *limina*.

⁵²³ primi sub lumina solis et ortus: endiádis.

⁵²⁴ mugire solum: prosopopeya.

⁵²⁵ iuga coepta moveri / silvarum: encabalgamiento.

⁵²⁶ procul... procul: geminación.

⁵²⁷ totoque... tuque... vaginaque: polisíndeton. ferrum: sinécdoque.

⁵²⁸ animis: plural poético.

⁵²⁹ nunc... nunc: anáfora.

⁵³⁰ haud timidis: litote e hipálage.

⁵³¹ ducem... passibus: nótese el paralelismo.

⁵³² Dī... umbraeque... et Chaos et Phlegethon: apóstrofe y polisíndeton.

⁵³³ silentes... tacentia: sinonimia.

⁵³⁴ sit... sit: anáfora.

⁵³⁵ sit (mihi fas): zeugma.

⁵³⁶ alta terra et calígine: endiádis.

Entonces comienza los nocturnos altares⁵³⁷ para el rey estigio,
y pone, sobre las llamas, las vísceras enteras de los toros,
vertiendo pingüe óleo sobre las entrañas ardientes.

255 He aquí que, bajo las luces del primer sol y del orto,⁵³⁸

el suelo, bajo sus pies, empezó a mugir, y las cimas de los bosques,
a moverse, y les pareció que las perras, por la sombra, aullaban
cuando la diosa se acercaba. “Lejos, permanezcan lejos, oh profanos,”
exclama la profetisa, “y aléjense del bosque entero;

260 y tú, ponte en camino y saca el hierro de su vaina:

ahora son necesarios los ánimos, Eneas; ahora, el pecho firme.”

Habiendo dicho tanto, fuera de sí se lanzó, abierta la caverna;

aquél, con pasos no tímidos, iguala a su guía que camina.

Dioses, que tienen el mando de las almas, y sombras silenciosas,

265 y Caos y Flegetonte, lugares que callan ampliamente en la noche,

séame permitido decir lo escuchado; séame, con su numen,

publicar las cosas sumergidas en lo profundo de la tierra y en la tiniebla.⁵³⁹

⁵³⁷ Los altares son nocturnos porque arden durante toda la noche (SERV., *ad Aen.*, 6, 252).

⁵³⁸ *atqui haec sacra, ut dicunt, per noctem fiebant. sed locutus est secundum Romanum ritum, quo dies creditur a medio noctis incipere* (“sin embargo, estos sacrificios, como dicen, eran hechos en la noche, pero [Virgilio] habló según el rito romano, en el cual se cree que el día se inicia desde la mitad de la noche”) (SERV., *ad Aen.*, 6, 255).

⁵³⁹ *ex terris enim caligo procreatur, id est umbra* (“desde la tierra, en efecto, la tiniebla es procreada, esto es la sombra”) (SERV., *ad Aen.*, 6, 267).

Ībānt ōbscūrī || sōlā || sūb nōctē⁵⁴⁰ pēr ūmbrām
 pērquē dōmōs || Dītīs || vācūās || ēt īnāniā⁵⁴¹ rēgnā,
 270 quālē⁵⁴² pēr īncērtām || lūnām || sūb lūcē⁵⁴³ mālīgnā
 ēst ītēr īn sīlvīs, || ūbī caelūm cōndīdīt ūmbrā
 Iūppītēr,⁵⁴⁴ || ēt rēbūs || nōx ābstūlīt ātrā cōlōrēm.
 vēstībūlūm āntē ĩpsūm || prīmīsquē ĩn faucībūs Ōrcī⁵⁴⁵
 Lūctūs ēt ūltrīcēs || pōsūērē || cūbīlīā Cūrāe,
 275 pāllēntēsquē hābitānt || Mōrbī || trīstīsquē Sēnēctūs
 ēt Mētūs ēt || mālēsūādā || Fāmēs || āc tūrpīs Ēgēstās,⁵⁴⁶
 tērrībīlēs || vīsū || fōrmāe, || Lētūmquē Lābōsquē;
 tūm cōnsānguīnēūs || Lētī || Sōpōr ēt mālā⁵⁴⁷ mēntīs⁵⁴⁸
 Gaudīā,⁵⁴⁹ || mōrtīfērūmquē ādvērsō ĩn līmīnē Bēllūm⁵⁵⁰
 280 fērreiquē Eumēnīdūm⁵⁵¹ || thālām ēt Dīscōrdīā dēmēns,⁵⁵²
 vīpērēūm || crīnēm || vītīs || īnnēxā crūēntīs.
 Īn mēdīō || rāmōs || ānnōsāquē brācchīā⁵⁵³ pāndīt
 ūlmūs ōpācā ĩngēns, || quām sēdēm Sōmniā vōlgō
 vānā tēnērē || fērūnt, || fōlīisquē sūb ōmnībūs hāerēt.

⁵⁴⁰ obscuri sola sub nocte: hipálage.

⁵⁴¹ vacuas et inania: sinonimia.

⁵⁴² quale... colorem: símil.

⁵⁴³ lunam... luce: derivación.

⁵⁴⁴ ubi caelum condidit umbra / Iuppiter: encabalgamiento.

⁵⁴⁵ Orci: metonimia.

⁵⁴⁶ pallentesque... Egestas: aliteración del fonema /s/.

⁵⁴⁷ Sopor et mala (habitant): zeugma.

⁵⁴⁸ mentis... demens: derivación.

⁵⁴⁹ et mala mentis / Gaudia: encabalgamiento. mala... Gaudia: hipálage.

⁵⁵⁰ mortiferumque adverso in limine Bellum: nótese el quiasmo.

⁵⁵¹ Eumenidum: antífrasis.

⁵⁵² Luctus... Discordia demens: hay una enumeración con polisíndeton, y además puede notarse la prosopopeya de las formas que representan los males humanos.

⁵⁵³ ramos annosaque bracchia: endíadís.

Iban, bajo la sola noche, oscuros a través de una sombra
y a través de las vacías moradas de Dite y sus reinos inanes,⁵⁵⁴
270 tal cual, a través de la luna incierta, bajo la luz maligna,
es el camino en los bosques, cuando, con la sombra, Júpiter ha ocultado
el cielo, y la negra noche ha arrebatado el color a las cosas.
Ante el vestíbulo mismo y en las primeras entradas del Orco,
el Luto y los Cuidados vengadores pusieron sus lechos,⁵⁵⁵
275 y habitan las pálidas Enfermedades y la triste Senectud,
y el Miedo y el Hambre, que mal aconseja, y la repugnante Pobreza,
formas terribles de verse, y la Muerte⁵⁵⁶ y la Fatiga;
luego, el Sopor, consanguíneo de la Muerte,⁵⁵⁷ y de la mente los malos
Gozos, y la mortífera Guerra en el umbral opuesto,
280 y los lechos férreos de las Euménides y la Discordia demente,
anudada de su cabellera viperina con ensangrentadas cintas.
En medio, sus ramas y sus brazos añosos extiende
un sombrío olmo ingente, que se dice comúnmente que los Sueños vanos⁵⁵⁸
tienen como su sede y están fijos a todas sus hojas.

⁵⁵⁴ Vacías e inanes, *both give the notion of empty space, indicating that the mansions of the dead are capable of receiving all comers, and that their present inmates are unsubstantial, so that earthly travellers there would feel a sense of desolation* (“ambos dan la noción de espacio vacío, indicando que las mansiones de la muerte son capaces de recibir a todos los que llegan, y que sus habitantes presentes son insustanciales, así que los viajeros terrenales allí sentirían una sensación de desolación”) (CONINGTON, *op. cit.*, *ad loc.*).

⁵⁵⁵ El Luto y los Cuidados: *ea dicit esse in aditu inferorum, quae vicina sunt morti; aut quae post mortem creantur; aut quae in morte sunt, ut pallorem*. (“[Virgilio] dice que éstos están en la entrada del infierno, los cuales son cercanos a la muerte; o éstos son creados después de la muerte; o éstos están en la muerte, como la palidez”) (SERV., *ad Aen.*, 6, 274).

⁵⁵⁶ La Muerte se encuentra en las entradas del Orco, ya que es considerada uno de los males humanos (CONINGTON, *op. cit.*, *ad loc.*).

⁵⁵⁷ De la Noche nacieron el Sueño, la Muerte y los Ensueños (HES., *Th.*, 211-213).

⁵⁵⁸ Se piensa que los sueños son de dos clases: una, la que viene del cielo, es verdadera; la otra, del infierno, es vana (SERV., *ad Aen.*, 6, 283).

285 mūltāquē praetērēā || vāriārūm mōnstrā fērārūm,⁵⁵⁹

Cēntaurī In fōribūs || stābūlānt || Scyllaequē bifōrmēs⁵⁶⁰

ēt cētūmgēmīnūs || Briāreus || āc bēlūā Lērnāē,

hōrrēndūm || strīdēns, || flāmmīsquē ārmātā Chīmāerā,

Gōrgōnēs Hārpŷīaequē et fōrmā trīcōrpōrīs ūbraē.⁵⁶¹

290 cōrrīpīt hīc || sūbītā || trēpidūs || fōrmīdīnē fērrūm⁵⁶²

Aenēās, || strīctāmquē āciēm || vēniētībūs ōffērt;

ēt, nī dōctā || cōmēs || tēnūīs || sīnē cōrpōrē vītās

⁵⁵⁹ multaue... variarum monstra ferarum: nótese el quiasmo.

⁵⁶⁰ Scyllaeque bifformes: plural poético.

⁵⁶¹ multaue... umbrae: hay una enumeración con polisíndeton.

⁵⁶² formidine ferrum: aliteración del fonema /f/. ferrum: sinécdoque.

285 Y hay, además, muchos monstruos de varias fieras,

se guardan en las puertas los Centauros⁵⁶³ y las Escilas biformes⁵⁶⁴

y Briareo, céntuplo,⁵⁶⁵ y la fiera de Lerna,⁵⁶⁶

que emite un ruido horrendo, y la Quimera armada con llamas,⁵⁶⁷

las Gorgonas⁵⁶⁸ y las Harpías⁵⁶⁹ y la forma de sombra con tres cuerpos.⁵⁷⁰

290 Aquí, agitado por un súbito temor, toma el hierro

Eneas, y les presenta la estrecha punta a los que vienen;

y, si su docta compañera no le advirtiera que tenues vidas

⁵⁶³ Los Centauros eran, en un inicio, una raza de hombres salvajes que vivían entre los montes Pelión y Osa; posteriormente, fueron identificados como seres mitad hombre y mitad caballo (cf. LIDDELL, *op. cit.*, s. v. Κένταυρος). Ixión, el padre de Pirítoos, enamorado de Hera, la sedujo; la diosa dijo lo sucedido a Zeus, quien, para asegurarse de que las cosas eran así, creó una nube (Νεφέλη) con la forma de su esposa; Ixión se unió a la nube y, de ellos, nació Centauro; éste, unido a las yeguas de Magnesia, engendró la raza de los centauros (APOLLOD., *Epit.*, 1, 23).

⁵⁶⁴ Escila era hija de Crateide y Triene, o Forco (APOLLOD., *Epit.*, 7, 20). Era, en un principio, una doncella que tenía muchos pretendientes (OV., *Met.*, 13, 732-737). Uno de éstos fue Glauco, quien, al verse rechazado por ella, acudió ante Circe para que, con sus pócimas, hiciera que aquélla se enamorara de él. Circe, enamorada de Glauco, le pidió que se olvidara de Escila y que se quedara con ella, pero él la rechazó. Por ello, la diosa, indignada, elaboró un veneno que transformó a Escila en un monstruo (OV., *Met.*, 14, 1-74). En Homero (*Od.*, 12, 85-97), aparece como un monstruo de doce patas y de seis cabezas, que vive en una caverna; su nombre (Σκύλλα) hace referencia al gañido que un cachorro (σκύλαξ) emite. VIRGILIO (A., 3, 426, 428) la describe de este modo: *prima hominis facies et pulchro pectore virgo / pube tenus, postrema immani corpore pristis, / delphinum caudas utero commissa luporum* (“hasta el pubis, su apariencia superior es de un humano y virgen con su bello pecho; la inferior, un monstruo marino con inmenso cuerpo, unidas sus colas de delfines a su útero de lobo”).

⁵⁶⁵ Briareo era llamado así por los dioses, y, por los hombres, Egeón (HOM., *Il.*, 1, 402-404); tenía cien brazos y cien manos, y cincuenta bocas y cincuenta pechos (VERG., A., 10, 565-568); fue hijo de Gea y de Urano (HES., *Th.*, 147-149). Es probable que la segunda raíz del vocablo latino *centumgeminus* exprese repetición (CONINGTON, *op. cit.*, *ad loc.*).

⁵⁶⁶ La Hidra de Lerna fue hija de Equidna y Tifón; fue criada por Hera y asesinada por Heracles (cf. HES., *Th.*, 313-318).

⁵⁶⁷ ἦ δ' ἄρ' ἔην θεῖον γένος οὐδ' ἀνθρώπων, / πρόσθε λέων, ὄπισθεν δὲ δράκων, μέσση δὲ χίμαιρα, / δεινὸν ἀποπνεύουσα πυρὸς μένος αἰθομένοιο (HOM., *Il.*, 6, 180-182). (“La Quimera era de raza divina, no de hombres; por delante era león; por detrás, serpiente, y, en medio, cabra: exhalaba la terrible fuerza de un fuego ardiente). Fue hija de Equidna y Tifón (HES., *Th.*, 319-324).

⁵⁶⁸ Las Gorgonas son hijas de Forcis y Ceto; sus nombres son Esteno, Euríale y Medusa (HES., *Th.*, 270-276).

⁵⁶⁹ Las Harpías, “las rapaces”, Aelo y Ocípete, eran hijas de Taumante y Electra, y hermanas de Iris; son, según Hesíodo (*Th.*, 265-269), de bellos cabellos y de alas rápidas. Posteriormente, la tradición las exhibe como seres horribles. VIRGILIO (A., 3, 216-218) menciona una tercera harpía, Celeno, y de ellas dice: *virginēi volucrum voltus, foedissima ventris / proluvies, uncaeque manus, et pallida semper / ora fame* (“el rostro de [estas] aves es el de una muchacha; de su vientre es la deyección más repugnante, y sus manos son corvas, y sus caras están siempre pálidas por el hambre”).

⁵⁷⁰ Se refiere a Gerión (SERV., *ad Aen.*, 6, 289). Gerión fue hijo de Crisaor y Caliroe, y fue asesinado por Heracles como parte de sus trabajos (cf. HYG., *Fab.*, 30; y HES., *Th.*, 287-294).

- ādmōnēāt || vōlītārē || cāvā || sūb īmāginē fōrmāē,
 īnrūāt ēt || frūstrā || fērrō⁵⁷¹ || dīvērbērēt ūmbrās.
- 295 Hīnc vīā, Tārtārēi || quāe fērt || Āchērōntīs ād ūndās.
 tūrbīdūs hīc || caenō || vāstāquē || vōrāginē gūrgēs
 aēstūāt, ātquē ōmnēm || Cōcȳtø ērūctāt hārēnām.
 pōrtītōr hās || hōrrēndūs || āquās || ēt flūmīnā sērvāt
 tērrībīlī⁵⁷² || squālōrē || Chārōn, || cuī plūrīmā mēntō
- 300 cānītīēs || īncūltā || iācēt, || stānt lūmīnā flāmmā,⁵⁷³
 sōrdīdūs ēx ūmērīs || nōdō || dēpēndēt āmīctūs.⁵⁷⁴
 īpsē rātēm || cōntō || sūbīgīt || vēlīsquē mīnīstrāt
 ēt fērrūginēā || sūbvēctāt cōrpōrā cūmbā,
 iām sēnīōr,⁵⁷⁵ || sēd crūdā || dēō || vīrīdīsquē⁵⁷⁶ sēnēctūs.⁵⁷⁷
- 305 hūc ōmnīs || tūrbā ād rīpās || ēffūsā rūēbāt,
 mātrēs ātquē vīrī, || dēfūntāquē cōrpōrā vītā
 māgnānīmuū hērōūm, || pūērī īnnūptaequē pūēllāē⁵⁷⁸
 īmpōsītīquē || rōgīs || iūvērēs || āntē ōrā pārēntūm:⁵⁷⁹
 quām⁵⁸⁰ mūltā īn sīlvīs || autūmnī frīgōrē prīmō⁵⁸¹
- 310 lāpsā cādūnt || fōlīā, aut || ād tērrām gūrgītē āb āltō
 quām mūltāe || glōmērāntūr || āvēs, || ūbī frīgīdūs ānnūs⁵⁸²

⁵⁷¹ ferro: sinécdoque.

⁵⁷² horrendus... terribili: sinonimia.

⁵⁷³ Nótese, en el verso completo, el quiasmo.

⁵⁷⁴ stant... amictus: asíndeton.

⁵⁷⁵ senior... senectus: derivación.

⁵⁷⁶ sed cruda deo viridisque senectus: sentencia.

⁵⁷⁷ viridisque senectus: oxímoron.

⁵⁷⁸ pueri... puellae: derivación.

⁵⁷⁹ matres... parentum: hay una enumeración con polisíndeton.

⁵⁸⁰ quam... apricis: símil.

⁵⁸¹ autumnī frigore primo: hipérbole.

⁵⁸² frigidus annus: sinécdoque.

sin cuerpo vuelan bajo la hueca imagen de una forma,
se lanzaría y en vano golpearía las sombras con el hierro.

295 De aquí, el camino que lleva a las olas del tartáreo Aqueronte.
Aquí, turbio de cieno y de vasta vorágine, un torbellino
se agita y arroja toda la arena al Cocito.
Un horrendo barquero cuida estas aguas y ríos,
Caronte, de terrible inmundicia, a quien, en el mentón, una muy larga
300 canicie descuidada le yace; permanecen fijos sus ojos de fuego;
desde sus hombros, un sórdido manto cuelga de un nudo.
Él mismo empuja una barca con su pértiga y se encarga de las velas
y transporta los cuerpos en el esquife herrumbroso,
anciano ya, pero la senectud es sanguínea y lozana para el dios.⁵⁸³

305 Hacia aquí, a las riberas, toda la turba se precipitaba esparcida,
madres y varones, y los cuerpos, que cumplieron la vida,
de magnánimos héroes, y muchachos y muchachas solteras
y jóvenes colocados en las piras ante los rostros de sus padres:
tantos cuantas las hojas que, en los bosques, con el primer frío
310 del otoño, caen habiéndose deslizado, o cuantas las aves⁵⁸⁴ que,
hacia la tierra desde alta mar,⁵⁸⁵ se aglomeran, cuando el frío año

⁵⁸³ En latín, *cruda*; esta palabra viene de *cruor*, que significa sangre; por ello, la traduzco como sanguínea, en el entendido de que la senectud del dios está llena de vitalidad.

⁵⁸⁴ Compara a las almas con las aves, porque aquéllas también vuelan (SERV., *ad Aen.*, 6, 311).

⁵⁸⁵ *Gurgite ab alto*: desde el mar profundo, es decir, desde alta mar.

trāns pōntūm || fūgāt ēt || tērrīs || īmmittīt āprīcīs.
 stābānt ōrāntēs || prīmī || trānsmittērē⁵⁸⁶ cūrsūm
 tēndēbāntquē || mānūs⁵⁸⁷ || rīpaē ūltērīōrīs āmōrē.
 315 nāvītā sēd trīstīs || nūnc hōs || nūnc⁵⁸⁸ āccīpīt illōs,
 āst⁵⁸⁹ ālīōs || lōngē || sūbmōtōs ārcēt hārēnā.
 Aenēās || mīrātūs || ēnīm || mōtūsquē⁵⁹⁰ tūmūltū
 “dic,” āit, “ō || vīrgō, || quīd vōlt || cōncūrsūs ād āmnēm?
 quīdvē pētūnt || ānīmāe? || vėl quō || dīscrīmīnē rīpās⁵⁹¹
 320 hāc līnquūnt, || illāe || rēmīs || vādā līvīdā⁵⁹² vērrūnt?”
 ōllī sīc || brēvītēr || fātā est || lōngaevā sācērdōs:
 “Ānchīsā || gēnērātē, || dēūm || cērtīssīmā prōlēs,
 Cōcūyī || stāgnā āltā || vīdēs || Stýgīāmquē pālūdēm,
 dī cuiūs || iūrārē || tīmēt || ēt fāllērē⁵⁹³ nūmēn.
 325 hāc ōmnīs, || quām cērnis, || īnōps || īnhūmātāquē tūrbā est;
 pōrtītōr illē || Chārōn; || hī, quōs || vēhīt ūndā, sēpūltī;
 nēc rīpās || dātūr hōrrēndās || ēt raucā flūētā
 trānsportārē || prīūs || quām sēdībūs ōsā quīērūnt.
 cēntuū ērrānt || ānnōs || vōlītāntquē hāc lītōrā cīrcūm,⁵⁹⁴
 330 tūm dēmuū ādmīssī || stāgnā ēxōptātā rēvīsūnt.”

⁵⁸⁶ immittit... transmittere: derivación.

⁵⁸⁷ manus: sinécdoque.

⁵⁸⁸ nunc... nunc: anáfora.

⁵⁸⁹ sed... ast: sinonimia.

⁵⁹⁰ summos... motusque: derivación.

⁵⁹¹ ripas: plural poético.

⁵⁹² vada lívida: plural poético.

⁵⁹³ iurare... et fallere: endíadis.

⁵⁹⁴ haec litora circum: anástrofe.

las hace huir más allá del ponto y las envía a las tierras soleadas.

Permanecían de pie suplicando cruzar, los primeros, la ruta,

y extendían sus manos por el deseo de la ribera opuesta.

315 Mas el triste barquero, ahora a éstos, ahora a aquéllos recibe,

pero a otros los rechaza apartados, lejos, en la arena.

Eneas, en verdad admirado y conmovido por el tumulto,

exclamó: “Dime, oh virgen, ¿qué quiere la concurrencia hacia el río?

¿O qué buscan las almas? ¿O con qué distinción éstas

320 abandonan las riberas, aquéllas surcan con remos los lívidos vados?”

Así le habló brevemente la longeva sacerdotisa:⁵⁹⁵

“Hijo de Anquises, certísima estirpe de dioses,

ves los profundos estanques del Cocito y la laguna Estigia,⁵⁹⁶

por la que los dioses temen jurar y engañar su numen.⁵⁹⁷

325 Toda ésta que disciernes es una turba sin recursos e insepulta;

aquél, el barquero Caronte; éstos, que lleva la ola, los sepultados;

no le está permitido, a través de las horrendas riberas y las roncadas corrientes,

transportarlos antes de que sus huesos hayan descansado en sus lugares.

Vagan cien años⁵⁹⁸ y vuelan alrededor de estas costas;

330 sólo entonces, admitidos, vuelven a ver los estanques vivamente deseados.”

⁵⁹⁵ La sacerdotisa es longeva porque Apolo le dio tantos años cuantos granos de arena ella pudiera tomar en una mano (OV., *Met.*, 14, 136-146).

⁵⁹⁶ *Vid.* nota 124.

⁵⁹⁷ Júpiter estableció que, si alguno de los dioses juraba en vano por su nombre, a éste se le prohibirían el néctar y la ambrosía durante un año (SERV., *ad Aen.*, 6, 324). Tal privilegio fue resultado de la alianza de Estigia con Zeus en la guerra contra los Titanes (APOLLON., 1, 2, 4). Según HESÍODO (*Th.*, 793-804), después del año de castigo, el que cometió el perjurio no asistía ni al consejo ni a los banquetes de los dioses durante nueve años.

⁵⁹⁸ No se sabe si la especificación de los cien años se debe a una temprana autoridad o es una invención de Virgilio (CONINGTON, *op. cit.*, *ad loc.*).

cōnstītīt Ānchīsā || sātūs ēt vēstīgīā prēsīt,
 mūltā pūtāns || sōrtēmquē ānīmī⁵⁹⁹ || mīsērātūs īnīquām.
 cērñīt ībī || maestōs || ēt mōrtīs || hōnōrē cārēntīs
 Leucāspīm̄ēt Lŷcīāe || dūctōrēm clāssīs Ōrōntēn,
 335 quōs sīmūl āb Trōiā || vēntōsā || pēr æquōrā⁶⁰⁰ vēctōs
 ōbrūīt Austēr, || āquā īnvōlvēns || nāvēmquē vīrōsquē.
 Ēccē gūbērnātōr || sēsē || Pālīnūrūs āgēbāt,
 quī Lībŷcō || nūpēr || cūrsū, || dūm sīdērā sērvāt,
 ēxcīdērāt || pūppī || mēdīīs || ēffūsūs īn ūndīs.⁶⁰¹
 340 hūnc ūbī vīx || mūltā || maestūm || cōgnōvīt īn ūmbrā,
 sīc prīōr ādlōquītūr: || “quīs tē, || Pālīnūrē, dēōrūm
 ērīpūīt || nōbīs || mēdīōquē || sūb æquōrē mērsīt?⁶⁰²
 dīc āgē. || nāmquē || mīhī, || fāllāx || haud āntē rēpērtūs,
 hōc ūnō || rēspōnsū ānīmūm || dēlūsīt Āpōllō,
 345 quī fōrē tē || pōntū īncōlūmēm || finīsquē cānēbāt
 vēntūrum̄ Ausōnīōs. || ēn hāec || prōmīssā fidēs ēst?⁶⁰³
 īllē autēm:⁶⁰⁴ || “nēquē tē || Phōebī || cōrtīnā fēfēllīt,
 dūx Ānchīsīādē, || nēc mē || dēūs æquōrē mērsīt.
 nāmquē gūbērnāclūm || mūltā || vī fōrtē rēvōlsūm,
 350 cui dātūs hāerēbām || cūstōs || cūrsūsquē⁶⁰⁵ rēgēbām,

⁵⁹⁹ animi: singular colectivo. PERRET (*op. cit., ad loc.*) lee *animo*.

⁶⁰⁰ aequora: plural poético. ventosa per aequora: hipálage.

⁶⁰¹ undis: plural poético.

⁶⁰² sub... mersit: tmesis.

⁶⁰³ en haec promissa fides est?: ironía.

⁶⁰⁴ ille autem (adloquitur): zeugma.

⁶⁰⁵ cui... custos cursusque: aliteración del fonema /k/.

El hijo de Anquises permaneció firme y apretó sus pasos,
pensando muchas cosas y compadecido de la suerte inicua del alma.
Allí discierne, afligidos y carentes del honor de la muerte,
a Leucaspis y a Orontes, conductor de la flota licia,
335 a los que, llevados desde Troya a través de los ventosos mares, al mismo tiempo
el Austro cubrió, envolviendo en el agua la nave y a los varones.
He aquí que avanzaba el piloto Palinuro,
quien, recientemente en el recorrido libio, mientras observa los astros,
había caído de la popa, arrojado en la mitad de las olas.
340 Cuando con dificultad conoció a éste, en la mucha sombra afligido,⁶⁰⁶
así, el primero, le habla: “¿Quién de los dioses, Palinuro, te
arrebató de nosotros y te sumergió a la mitad del mar?
Ea, dime. Pues Apolo, no antes encontrado falaz, me
engañó mi ánimo con esta única respuesta;
345 éste cantaba que tú estarías incólume en el ponto y que al límite
ausonio llegarías. ¿Y ésta es la fe prometida?”
Aquél, a su vez: “Ni el trípode de Febo te engañó,
caudillo anquisiada, ni un dios me sumergió en el mar.
Pues el timón, arrancado con mucha fuerza por casualidad,
350 al que yo, dado como su guardián, me sostenía y regía su curso,

⁶⁰⁶ La oscuridad hace que reconocer a Palinuro sea difícil (CONINGTON, *op. cit.*, *ad loc.*).

praecipitāns || trāxī || mēcūm. || mārīā āspērā⁶⁰⁷ iūrō
 nōn ūllūm || prō mē || tāntūm || cēpīssē tīmōrēm,
 quām tūā nē, || spōlīātā ārmīs, || ēxcūssā māgīstrō,
 dēfīcērēt || tāntīs || nāvīs || sūrgēntībūs ūndīs.
 355 trīs Nōtūs hībērnās || īmmēnsā || pēr āequōrā⁶⁰⁸ nōctēs
 vēxīt mē || vīōlētūs || āquā; || vīx lūmīnē quārtō
 prōspēxī Ītālīām || sūmmā || sūblīmīs āb ūndā.
 paulātīn ādnābām || tērrae; || iām tūtā tēnēbām,⁶⁰⁹
 nī gēns crūdēlīs || māđīdā || cūm vēstē grāvātūm,
 360 prēsāntēmq̄ ūncīs || mānībūs || cāpītā āspērā⁶¹⁰ mōntīs,
 fērrō⁶¹¹ īnvāsīssēt || praedāmquē Īgnārā pūtāssēt.
 nūnc mē flūctūs || hābēt || vērsāntquē ĩn lītōrē vēntī.
 quōd tē pēr caelī || iūcūndūm lūmēn ēt aurās,⁶¹²
 pēr gēnītōrēn ōrō, || pēr spēs || sūrgēntīs Iūlī,
 365 ēripē mē hīs, || īnvīctē, || mālīs: || aut tū mīhī tērrām
 īnicē (nāmquē || pōtēs) || pōrtūsquē || rēquīrē Vēlīnōs;
 aut tū, sī quā || vīā est,⁶¹³ || sī⁶¹⁴ quām || tībī dīvā crēātrīx
 ōstēndīt || (nēquē ěnīm, || crēdō, || sīnē nūmīnē dīvūm
 flūmīnā tāntā || pārās || Stýgīāmquē ĩnnārē⁶¹⁵ pālūdēm),
 370 dā dēxtrām⁶¹⁶ || mīsērō ēt || tēcūm || mē tōllē pēr ūndās,

⁶⁰⁷ maria aspera: plural poético.

⁶⁰⁸ immensa per aequora: plural poético.

⁶⁰⁹ terrae... tuta tenebam: aliteración del fonema /t/.

⁶¹⁰ capita aspera: plural poético.

⁶¹¹ ferro: sinécdoque.

⁶¹² venti... auras: sinonimia.

⁶¹³ si qua via est: metáfora; se puede entender "si est ulla ratio" (SERV., *ad Aen.*, 6, 367).

⁶¹⁴ si... si: anáfora.

⁶¹⁵ innare: metáfora.

⁶¹⁶ da dextram: metáfora.

arrastré conmigo, precipitándome.⁶¹⁷ Por los mares ásperos juro
que no tuve ningún temor tan grande por mí
como por que tu nave, despojada de armas, arrancada de su conductor,
faltara cuando se elevaban olas tan grandes.

355 Durante tres noches invernales, por los mares inmensos, el Noto
violento me llevó por el agua; al cuarto día, apenas
vi a lo lejos Italia, elevado, desde lo alto de una ola.

Paulatinamente nadaba a tierra; ya lugares seguros mantuviera
si un pueblo cruel,⁶¹⁸ a mí, pesado con el vestido húmedo,

360 a mí, que me asía con las manos corvas a las cabezas ásperas de un monte,
no me hubiera atacado con el hierro, e ignorante no me hubiera juzgado una presa.

Ahora la ola me tiene y los vientos me hacen girar en la costa.

Por la agradable luz del cielo y por los vientos,

por tu padre, te ruego esto, por la esperanza de Julo que crece:

365 sácame, invicto, de estos males: o tú échame

tierra (pues puedes) y busca los puertos velinos;

o tú, si hay algún camino, si uno tu divina creadora

te muestra (pues, creo, no sin el numen de los dioses

te dispones a nadar a través de tan grandes ríos y de la laguna Estigia)

370 da tu diestra a mí, un desgraciado, y contigo levántame por las olas,

⁶¹⁷ Cf. VERG., A., 5, 840-863.

⁶¹⁸ Se refiere a los habitantes de Lucania, al sur de Italia (SERV., *ad Aen.*, 6, 359).

sēdībūs ūt || sāltēm || plācīdīs || īn mōrtē quīescām.”

tālīā fātūs || ērāt, || cōepīt || cūm tālīā vātēs:

“ūndē hāec, ō || Pālīnūrē, || tībī || tām dīrā cūpīdō?

tū Stýgīās || inhūmātūs || āquās || āmnēmquē sēvērūm

375 Eumēnidum⁶¹⁹ āspīcīēs || rīpām vę Īniussūs ādībīs?

dēsīnē fātā || dēūm || flēctī || spērārē prēcāndō.

sēd cāpē dīctā || mēmōr, || dūrī || sōlācīā cāsūs:

nām tūā finītīmī, || lōngē || lātēquē pēr ūrbēs

prōdīgīs || āctī || caelēstībūs, ōssā pīābūnt

380 ēt stātūēnt || tūmūlūm ēt || tūmūlō || sōllēmniā mīttēt,⁶²⁰

āetērnumquē || lōcūs || Pālīnūrī nōmēn hābēbīt.”⁶²¹

hīs dīctīs || cūraē ēmōtāe, || pūlsūsquē pārūmpēr

cōrdē dōlōr || trīstī; || gaudēt || cōgnōmīnē tērrāe.

Ērgō ĵtēr īncēptūm || pērāgūnt || flūvīōquē prōpīnquānt.

385 nāvītā quōs || iañ Īndē ūt || Stýgīā || prōspēxit āb ūndā

pēr tācītūm || nēmūs⁶²² īrē || pēdēmquē ādvērtērē⁶²³ rīpāe,

sīc prīōr ādgrēdītūr || dīctīs || ātquē Īncrēpāt ūltrō:

“quīsquīs ēs, ārmātūs || quī nōstrā ād flūmīnā tēndīs,

fāre āgē, quīd || vēnīās, || iañ Īstīnc, || ēt cōmprīmē grēssūm.

390 ūmbrāruñ hīc || lōcūs ēst, || Sōmnī || Nōctīsquē sōpōrāe;

cōrpōrā vīvā || nēfās || Stýgīā || vēctārē cārīnā.⁶²⁴

⁶¹⁹ Eumenidum: antífrasis.

⁶²⁰ et statuent tumulum et tumulo... mittent : aliteración del fonema /t/.

⁶²¹ et statuent... et tumulo... / aeternumque: polisíndeton.

⁶²² tacitum nemus: prosopopeya e hipálage.

⁶²³ pedem advertere: perífrasis.

⁶²⁴ carina: sinécdoque.

para que, al menos en la muerte,⁶²⁵ descansa en plácidas sedes.”

Así había hablado cuando la profetisa empezó así:

“¿De dónde, oh Palinuro, este deseo tan siniestro tienes?

¿Tú, insepulto, las aguas estigias y el severo río

375 de las Euménides verás, o te dirigirás, no ordenado, a la ribera?

Desiste de esperar que los hados de los dioses sean doblegados con el rogar.

Mas toma y recuerda mis palabras, alivios de tu dura suerte:

pues los pueblos vecinos, lejos y ampliamente a través de las ciudades

conducidos por prodigios celestes, tus huesos honrarán piadosamente

380 y erigirán un túmulo y al túmulo sacrificios rendirán,⁶²⁶

y el lugar tendrá por siempre el nombre de Palinuro.”

Con estas palabras, sus preocupaciones fueron alejadas y, por un momento,

fue expulsado de su triste corazón el dolor; se alegra con el nombre de la tierra.

Así pues, prosiguen el camino iniciado y se acercan al río.

385 Cuando el barquero, ya desde allí, desde la ola estigia, vio que éstos

iban por el bosque callado y que dirigían su pie hacia la ribera,

así, el primero, se dirige a ellos con palabras y los increpa voluntariamente:

“Quienquiera que seas, que armado te diriges hacia nuestros ríos,

ea, di por qué vienes, ya desde allí, y contén tu paso.

390 Éste es el lugar de las sombras, del Sueño y de la Noche soporífera;

es un crimen transportar cuerpos vivos en la quilla estigia.

⁶²⁵ “Al menos en la muerte” porque los navegantes siempre vagan (SERV., *ad Aen.*, 6, 371).

⁶²⁶ Una peste obligó a los lucanos, el pueblo que asesinó a Palinuro, a apaciguar a los manes de éste (SERV., *ad Aen.*, 6, 380).

nēc vēro Alcīdēn || mē sūm || laetātūs ēuntēm
accēpīssē || lācū || nēc Thēsēā Pīrīthōūmqūē,
dīs quāmqūām || gēnītūātquē || īnvīctī vīrībūs ēssēt.

395 Tārtārēuū īllē || mǎnū || cūstōdeū īn vīnclā pētīvīt,
īpsīūs ā sōlīō || rēgīs, || trāxītquē trēmētēm;⁶²⁷
hī dōmīnām || Dītīs || thālāmō || dēdūcērē ādōrtī.”⁶²⁸
quāe cōntrā⁶²⁹ || brēvītēr || fātā est || Āmphrīsīā vātēs.⁶³⁰
“nūllāē hīc īnsīdīāe || tālēs || (ābsīstē mōvērī),

400 nēc vīm tēlā || fērūnt; || līcēt īngēns īānītōr āntrō
aetērnūm || lātrāns || ēxsānguīs tērrēāt ūmbrās;
cāstā līcēt || pātrūī || sērvēt || Prōsērpīnā līmēn.
Trōīūs Aenēās, || pīētātē īnsīgnīs ēt ārmīs,
ād gēnītōreū īmās || Ērēbī || dēscēndīt ād ūmbrās.⁶³¹

405 sī tē nūllā || mōvēt || tāntae || pīētātīs īmāgō,⁶³²
āt rāmuū hūnc” || (āpērīt || rāmūm,⁶³³ || quī vēstē lātēbāt)
“ādgnōscās.”⁶³⁴ || tūmīdā ēx īrā || tūm cōrdā⁶³⁵ rēsīdūnt.
nēc plūrā hīs.⁶³⁶ || īllē ādmīrāns || vēnērābīlē dōnūm
fātālīs || vīrgae, || lōngō || pōst tēmpōrē vīsūm,

410 caerūlēaū ādvērtīt || pūppīm⁶³⁷ || rīpaequē prōpīnquāt.⁶³⁸

⁶²⁷ traxitque trementem: aliteración de los fonemas /t/ y /r/

⁶²⁸ dominam Dittis... deducere adorti: aliteración del fonema /d/.

⁶²⁹ quae contra: anástrofe.

⁶³⁰ Amphraysia: epíteto de *vates*.

⁶³¹ imas Erebi descendit ad umbras: hipérbole.

⁶³² pietatis imago: perífrasis.

⁶³³ ramum... ramum: geminación.

⁶³⁴ at ramum hunc"... / agnoscas: encabalgamiento.

⁶³⁵ corda: plural poético.

⁶³⁶ nec plura his (fata est) : zeugma.

⁶³⁷ puppim: sinécdoque.

⁶³⁸ puppim ripaeque propinquat: aliteración del fonema /p/.

Y no me alegré de haber recibido al Alcida, cuando vino,⁶³⁹
en el lago, ni a Teseo, ni a Piritoo,
aunque eran hijos de dioses e invictos por sus fuerzas.

395 Aquél encadenó con su mano al guardián del Tártaro,
y, del trono del rey mismo, lo arrastró temblando;⁶⁴⁰
éstos intentaron sacar del lecho de Dite a su señora.”

Contra estas cosas, la profetisa anfrisia le dijo brevemente:
“Aquí no hay ninguna de tales insidias (cesa de preocuparte),
400 y las armas no traen violencia; es lícito que el ingente portero, en su caverna,
aterre a las sombras exangües eternamente ladrando;
es lícito que la casta Prosérpina conserve el umbral de su tío paterno.
El troyano Eneas, insigne por su piedad y sus armas,
desciende a las sombras profundas del Érebo, hacia su padre.

405 Si no te conmueve la imagen de tan gran piedad,
al menos esta rama” (descubre la rama que escondía con su vestido)
“reconoce.” Luego, sus corazones, hinchados de ira, se calman.

Y no dijo más que esto. Aquél, admirando el venerable don
de la rama fatal,⁶⁴¹ visto un largo tiempo después,
410 da vuelta a la popa cerúlea y se acerca a la ribera.

⁶³⁹ Caronte no se alegró a causa del castigo que sufrió: fue encadenado durante un año completo, pues recibió a Hércules cuando éste descendió al inframundo (SERV., *ad Aen.*, 6, 392).

⁶⁴⁰ La imagen refleja la naturaleza de Cerbero, un perro, quien, al aterrarse, se refugia en su amo (SERV., *ad Aen.*, 6, 396).

⁶⁴¹ *corripit Aeneas extemplo avidusque refringit / cunctantem, et vatis portat sub tecta Sibyllae* (“Eneas lo toma inmediatamente y, ávido, rompe [el ramo] que vacila, y lo lleva bajo los techos de la profetisa Sibila”) (VERG., *A.*, 6, 210-211).

īndē āliās ānimās, || quae pēr iūgā lōngā sēdēbānt,
 dētūrbāt || lāxātquē fōrōs; || sīmūl āccīpīt ālvēo
 īngēntē Aenēam.⁶⁴² || gēmūit || sūb pōndērē cūmbā
 sūtīlīs ēt || mūltān āccēpīt || rīmōsā pālūdēm.
 415 tāndēm trāns flūvīūm īncōlūmīs || vātēmquē vīrūmquē⁶⁴³
 īnfōrmī līmō || glaucāquē expōnīt īn ūlvā.
 [...]

Sūnt gēmīnae || Sōmnī⁶⁴⁴ || pōrtae; || quāruū āltērā fērtūr
 cōrnēā,⁶⁴⁵ || quā || vērīs || fācīlīs || dātūr ēxītūs ūmbrīs,⁶⁴⁶
 895 āltērā cāndētī || pērfēctā || nītēns⁶⁴⁷ ēlēphāntō,
 sēd fālsā ād caelūm || mīttūnt || īnsōmniā Mānēs.
 hīs ūbī tūm || nātuū Ānchīsēs || ūnāquē Sībŷllām
 prōsēquītūr || dīctīs || pōrtāquē ēmīttīt ēbūrnā;
 illē vīām || sēcāt ād nāvīs || sōcīōsquē rēvīsīt;⁶⁴⁸
 900 tūm sē ād Cāiētāe || rēctō || fērt lītōrē pōrtūm.⁶⁴⁹
 āncōrā dē prōrā || iācītūr; || stānt lītōrē pūppēs.

⁶⁴² simul accipit alveo / ingentem Aenean: encabalgamiento.

⁶⁴³ fluvium incolumis vatemque virumque: aliteración del fonema /u/

⁶⁴⁴ Somni: singular colectivo.

⁶⁴⁵ quarum altera fertur / cornea: encabalgamiento.

⁶⁴⁶ veris facilis... exitus umbris: nótese el quiasmo.

⁶⁴⁷ candenti... nitens: sinonimia.

⁶⁴⁸ secat ad navis sociosque revisit: aliteración del fonema /s/.

⁶⁴⁹ Tum se ad Caietae recto fert litore portum: prolepsis.

De ahí, a las otras almas que estaban sentadas por los largos bancos
expulsa, y libera los puentes; al mismo tiempo recibe, en la cavidad,
al ingente Eneas. Gimió bajo su peso el esquiife
cosido y, lleno de rendijas, recibió mucha agua.

415 Finalmente, al otro lado del río, él, a la profetisa y al varón, incólumes,
desembarcó en el informe cieno y en la glauca ova.

[...]

Hay dos puertas del Sueño: se dice que una de éstas
es de cuerno, por la que se da una fácil salida a las sombras verdaderas;

895 la otra, brillante, fue terminada con el resplandeciente marfil,
pero los Manes envían, hacia el cielo, falsos ensueños.⁶⁵⁰

Allí entonces, con estos dichos, Anquises acompaña a su hijo
y conjuntamente a la Sibila, y los envía por la puerta de marfil;

aquél corta el camino hacia las naves y vuelve a ver a sus compañeros;⁶⁵¹

900 luego se dirige, por la recta costa, hacia el puerto de Cayeta.

El ancla se echa de la proa; las popas permanecen en la costa.

⁶⁵⁰ Sin duda, Virgilio sigue a Homero: *δοιαὶ γάρ τε πύλαι ἀμενηνῶν εἰσὶν ὀνείρων: / αἱ μὲν γὰρ κεράεσσι τετεύχεται, αἱ δ' ἐλέφαντι: / τῶν οἱ μὲν κ' ἔλθωσι διὰ πριστοῦ ἐλέφαντος, / οἱ ῥ' ἐλεφαίρονται, ἔπε' ἀκράαντα φέροντες: / οἱ δὲ διὰ ξεστῶν κεράων ἔλθωσι θύραζε, / οἱ ῥ' ἔτυμα κραίνουσι, βροτῶν ὅτε κέν τις ἴδῃται.* (“Hay, pues, dos puertas de los débiles sueños: una está construida con cuernos, la otra, con marfil. De ellos, los que vienen a través del marfil aserrado, éstos engañan, trayendo palabras incumplidas; y los que vienen afuera a través de los cuernos labrados, éstos cumplen cosas verdaderas cuando alguien de los mortales los ve”) (HOM., *Od.*, 19, 562-567).

⁶⁵¹ Nótese que Virgilio expresa que Eneas y la Sibila salen del mundo subterráneo, y súbitamente ella desaparece de escena, pues ya no se dice qué hizo.

CONCLUSIÓN

Desde que el hombre tomó conciencia del fenómeno de la muerte, se ha preguntado sobre él, y cada cultura ha propuesto muy diversas respuestas. La pregunta quizá más interesante es qué sucede luego de que la vida se termina: ¿realmente hay algo después de la muerte?, ¿por qué, desde hace muchos siglos, se ha pensado que la muerte no es el término definitivo de las personas? Quizá la idea de que la muerte no es el fin de los hombres se debe a dos suposiciones.

Primero: cuando el hombre se percata de que, en el sueño, se representan imágenes de sí mismo o de allegados suyos, supone que podría existir un “segundo yo”, que viviría en forma independiente sólo mientras la persona duerme. Esta suposición implica que ese “ente vivo”, que tiene vida en las fases del sueño, seguramente tendrá vida cuando ese sueño sea eterno: en la muerte.

Segundo: las sociedades antiguas fueron fundamentalmente agrícolas, y trabajar la tierra les permitió observar y entender el funcionamiento de la naturaleza, es decir, el renacimiento de la vegetación al inicio de la primavera, después de haber estado muerta en otoño e invierno. Este hecho sugiere que, como aquella sucumbe y revive, así también ocurre con los hombres.

Las creencias de una cultura determinan la forma de pensar de los hombres que a ella pertenecen, y, en la medida en que estas creencias penetran en asuntos de suma importancia social, como la vida y la muerte, la sociedad en cuestión transmite a los hombres venideros las explicaciones y las interpretaciones que haya dado al asunto –la muerte en este caso–. Así pues, las culturas antiguas, fieles a sus creencias y costumbres, nos legaron sus ideas sobre la muerte a través de sus manifestaciones culturales.

Para los griegos y los latinos, la muerte era el estado en el que el alma, habiendo escapado del cuerpo, se hallaba en el mundo subterráneo, lugar destinado para las almas de todos los difuntos, y el cuerpo permanecía inerte como si se encontrara en un profundo sueño.

Las culturas griega y latina conformaron rituales que les recordaban la fragilidad corporal a la que estamos sujetos y con los cuales honraban a los difuntos y expresaban su duelo. Dichos rituales estaban a cargo de quienes habían sido instruidos en alguna de las prácticas religiosas antiguas, y frecuentemente tenían su origen en la historia de un dios, de

un semidiós o de un mortal, que habían podido conocer las leyes del mundo de los muertos y transmitirlos a los hombres y a las mujeres. Muchas veces, esas historias se basaban en los relatos en que esos dioses o héroes transmitían su conocimiento de lo que sucedía después de la muerte, porque habían emprendido un viaje al inframundo, empresa que recibió el nombre de catábasis: el viaje de un ser extraordinario, en vida, al mundo de los muertos, con un propósito muy claro, y su regreso de ahí, vivo. Esos mitos se encuentran en la literatura de ambas civilizaciones y los textos que los contienen, por muy fantásticos que sean, constituyen parte de nuestro pensamiento respecto a la muerte y a lo que hay más allá de ella. La catábasis lleva implícita la idea de una vida después de la muerte, pues emprender un viaje a la región de los muertos evidencia, en primer lugar, que existe un lugar al que se puede llegar tras el deceso, y, en segundo, que ese lugar es habitado por las almas de los difuntos.

En la literatura occidental, el primero de esos relatos es la visita de Odiseo al Hades. En el poema homérico, ese viaje es fundamental para el héroe: mediante él logró vencer su miedo, cumplir el mandato de una divinidad, y obtener conocimiento de diversas cosas. Mucho después y del mismo modo, Virgilio demuestra, mediante la catábasis de Eneas, que la cualidad fundamental de este héroe, ante cualquier circunstancia, es la piedad: con su descenso cumplió las órdenes de la diosa Proserpina y, algo más importante todavía, las de su padre.

Homero, en el canto undécimo de su poema, no muestra con claridad la doctrina que seguía en su descripción del Hades, aunque es posible decir que se trataba de la órfica; en cambio, Virgilio tiene una clara concepción escatológica con influjos seguros del mismo orfismo y del pitagorismo.

En el undécimo canto de la *Odisea* hay una mezcla de dos tradiciones: aquella que habla de una evocación de los muertos, y la que hace que el héroe descienda al Hades. En el libro sexto de la *Eneida*, en cambio, es claro que Virgilio busca detallar la geografía del infierno y además pretende equiparar a su héroe con Odiseo. Sin duda, Homero fue modelo para el poeta mantuano y éste lo fue para la posteridad, en particular para Dante Alighieri, quien describió, en la primera parte de su *Divina comedia*, una detallada cartografía del infierno, aunque en su obra predomine la noción cristiana, según la cual éste es un lugar sólo para quienes cometieron pecados y deben pagar una condena por ellos. Para Homero y

para Virgilio, y en general para las culturas griega y romana, el Hades era la morada de todos los difuntos, de justos e injustos por igual; si bien unos cuantos podían residir en los campos del Elíseo –equiparable al paraíso cristiano–, el resto de las almas, de acuerdo con el orfismo y el pitagorismo, debía transmigrar, es decir, pasar de un cuerpo a otro y de una vida a otra, a fin de alcanzar su purificación.

En la actualidad, la idea de una vida después de la muerte es alimentada más por la esperanza de querer continuar viviendo en otro estado y en otro espacio geográfico, que por un deseo de purificar nuestras almas. Todavía hoy suponemos que, al morir, iremos a un paraíso o a un infierno, pero realmente nunca sabremos si algo debe ocurrir al perecer.

Considero, como punto final, que esta investigación me permitió profundizar en un tema importante no sólo para las culturas antiguas de Grecia y Roma, sino para nosotros. Sé que mi trabajo versa sobre dos textos muy conocidos y estudiados, pero considero que, tratándose de obras clásicas, nunca se ha dicho todo: siempre habrá algo más que expresar. Nuestra labor, como estudiosos de las letras clásicas, consiste en comprender, primeramente, lo que los clásicos escribieron acerca de sus ideas y creencias, y, luego, divulgar lo que de esa labor hayamos aprendido.

APÉNDICE

Vocabulario griego

En este vocabulario presento el enunciado de las categorías léxicas variables y la categoría a la que pertenece cada vocablo, así como el significado elegido para mi traducción. En los verbos conocidos como regulares, sólo presento la primera persona del singular del presente de indicativo.

A

ᾄ *interj.* ¡ay!

ἀαγής, -ές *adj.* irrompible

ἀάω, ἄασα, ἀάσθην *vb.* dañar

ἀβληχρός, -ά, -όν *adj.* tranquilo

ἀγαυός, -ή, -όν *adj.* noble

ἄγε *interj.* ¡ea!

ἀγείρω, ἀγερῶ, ἡγειρα, ἡγέρθην *vb.*
reunir

ἀγλαόκαρπος, -ον *adj.* de frutos
brillantes

ἀγλαός, -ή, -όν *adj.* ilustre

ἀγορεύω *vb.* decir

ἀγρότερος, -α, -ον *adj.* agreste

ἄγω, ἄξω, ἡγαγον, ἡχα, ἡγμαι, ἡχθην
vb. llevar, conducir

ἄεθλος, -ου, ὁ *sust.* trabajo

ἀθάνατος, -ον *adj.* inmortal

ἄθαπτος, -ον *adj.* insepulto

ἀθέσφατος, -ον *adj.* (inefable)
interminable

Ἀθήνη, -ης, ἡ *sust.* Atena

ἀθηρηλοιγός, -οῦ, ὁ *sust.* biello

αἰ *conj.* si

Αἰαίη, -ης, ἡ *sust.* Eea

Αἰδης, -αο (-εω), ὁ *sust.* Hades

Ἄιδόσδε *adv.* hacia el Hades

αἰεί y αἰέν *adv.* siempre

αἷμα, -ατος, τό *sust.* sangre

αἰρέω, αἰρήσω, εἶλον, ἤρηκα, ἤρημαι, ἤρέθην *vb.* tomar, alcanzar

αἷσα, -ης, ἡ *sust.* suerte

αἷψα *adv.* rápidamente

ἀκέων, -ουσα, -ον *adj.* silencioso

ἄκλαυτος, -ον *adj.* no llorado

ἄκρον, -ου, τό *sust.* cima

ἄλγος, -εος, τό *sust.* sufrimiento

ἀλλά *conj.* pero, mas, sino

ἄλλοθεν *adv.* de otro lado

ἄλλοθεν ἄλλος (uno) de un lado, otro
de otro

ἄλλος, -η, -ο *pron.* otro

ἀλλότριος, -α, -ον *adj.* extranjero

ἄλοχος, -ου, ἡ *sust.* esposa

ἄλς, ἄλός, ἡ *sust.* mar

ἄλς, ἄλός, ὁ *sust.* sal

ἀλύσκω, ἀλύξω, ἤλυξα *vb.* huir

ἄλφιτον, -ου, τό *sust.* harina

ἀμείβω *vb.* responder, intercambiar

ἀμενηνός, -όν *adj.* sin vigor

ἀμόμων, -ον *adj.* irreprochable

ἀμφαδόν *adv.* de frente

ἀμφί *adv.* alrededor; *prep.* (+ *dat.*)
alrededor de, junto a; (+ *ac.*)
alrededor de, en torno a

ἀμφότερος, -α, -ον *adj.* ambos, dos

ἀνά *prep.* (+ *dat.*) sobre

ἀναβαίνω, -βήσομαι, -έβην, -βέβηκα, -βέβημαι, -εβάθην *vb.* embarcar(se)

ἀναβρόχω *vb.* absorber(se)

ἀναγι(γ)νώσκω, -γνώσομαι, -έγνων, -έγνωκα, -έγνωσμαι, -εγνώσθην *vb.*
reconocer

ἀναιδής, -ές *adj.* despiadado

ἀναλύω *vb.* liberar

ἄναξ, -ακτος, ὁ *sust.* soberano

**ἀναφέρω, -οίσω, -ήνεγκα, -ενήνοχα, -
 ενήνεγμαι, -ηνέχθην** *vb.* subir
ἀναχάζω *vb.* ceder
ἀνδροκτασία, -ας, ἡ *sust.* homicidio
ἄνεμος, -ου, ὁ *sust.* viento
ἄνευθεν *adv.* de un lado
ἄνῆρ, ἀνδρός (ἀνέρος), ὁ *sust.* hombre,
 varón
ἀντίθεος, -η, -ον *adj.* deiforme
Ἀντίκλεια, -ας, ἡ *sust.* Anticlea
ἄνω *adv.* hacia arriba
ἄορ, ἄορος, τό *sust.* espada
ἄορτήρ, -ῆρος, ὁ *sust.* cuerda
ἀπαμύνω *vb.* defenderse
ἀπάνευθεν *adv.* aparte
ἀπειρέσιος, -α, -ον *adj.* infinito
**ἀπέχω, ἀφέξω, -έσχον, -όχωκα, -
 έσχημαι, -εσχέθην** *vb.* apartar
ἀπίσχω *vb.* *vid.* ἀπέχω
ἀποδειροτομέω *vb.* degollar
ἀπόλλυμι, -λέσω, -ώλεσα, -λώλεκα *vb.*
 morir, desaparecer, perder
ἀποστείχω, -στείζω, -έστιχον *vb.* volver
**ἀποστρέφω, -στρέψω, -έστροφα, -
 έστραμμαι, -εστράφην** *vb.* regresar
ἀποτίνω, -τείσω, -έτεισα *vb.* vengar
ἀποχάζομαι *vb.* alejarse
ἄρα *part.* entonces, pues
ἀργαλέος, -α, -ον *adj.* difícil
ἀργυρόηλος, -ον *adj.* de clavos argénteos
ἀρηίφατος, -ον *adj.* muerto en combate
ἀρημένος, -η, -ον *adj.* rendido
ἄριστος, -η, -ον *adj. superl.* el mejor
ἀριφραδής, -ές *adj.* visible
ἄρκτος, -ου, ὁ *sust.* oso
ἀρνειός, -οῦ, ὁ *sust.* carnero
ἀσινής, -ές *adj.* indemne
ἄσσον *adv.* más cerca
ἄσσον εἶμι acercar, (+ *gen.*) estar
 cerca de
ἀστράγαλος, -ου, ὁ *sust.* vértebra

ἀσφοδελός, -όν *adj.* de asfódelos
ἀταλός, -ή, -όν *adj.* tierno
ἀτερπής, -ές *adj.* triste
ἀτρεκέως *adv.* con precisión
ἀτύζω *vb.* huir horrorizado
αὐγή, -ῆς, ἡ *sust.* rayo
αὐτάρ *conj.* pero, y
αὐτε *adv.* después
αὐτίκα *adv.* al instante
αὐτίκ' ἔπειτα en seguida
αὐτίς *adv.* de nuevo, otra vez
Αὐτόλυκος, -ου, ὁ *sust.* Autólico
αὐτός, -ή, -ό *pron.* lo, la, lo; el mismo, la
 misma; él mismo, ella misma.
αὐτοῦ *adv.* allí
αὐχὴν, -ένος, ὁ *sust.* cuello
ἀφικνέομαι, -ίξομαι, -ικόμην, -ῖγμαι *vb.*
 llegar

B

βαίνω, βήσομαι, ἔβην, βέβηκα *vb.* ir,
 marchar
**βάλλω, βαλῶ, ἔβαλον, βέβληκα,
 βέβλημαι, ἐβλήθην** *vb.* lanzar
βαστάζω *vb.* (alzar) llevar
βία, -ας, ἡ *sust.* fuerza, violencia
βίωτος, -ου, ὁ *sust.* víveres
βόθρος, -ου, ὁ *sust.* hoyo
**βόσκω, βοσκήσω, ἐβόσκησα,
 βεβόσκηκα, ἐβοσκήθην** *vb.* pastar
βοῦς, βοός, ὁ y ἡ *sust.* vaca
βροτόω *vb.* ensangrentar

Γ

γαῖα, -ης, ἡ *sust.* tierra, país; Gea (la
 Tierra)
γάρ *conj.* pues
γέ *part.* sin duda
γένειον, -ου, τό *sust.* barbilla
γέρων, -οντος, ὁ *sust.* anciano

γῆρας, -ατος, τό *sust.* vejez
 γί(γ)νομαι, γενήσομαι, ἐγενόμην,
 γέγονα, γεγέννημαι, ἐγενήθην *vb.* ser,
 nacer
 γι(γ)νόσκω, γνώσομαι, ἔγνω, ἔγνωκα,
 ἔγνωσμαι, ἐγνώσθην *vb.* (re)conocer
 γλαυκῶπις, -ιδος, ἡ *adj.* de ojos glaucos
 γλυκερός, -ά, -όν *adj.* dulce
 Γόργειος, -α, -ον *adj.* gorgóneo
 γουνάζομαι *vb.* suplicar
 γουνόομαι *vb.* suplicar
 γυμνός, -ή, -όν *adj.* desnudo
 γύψ, γυπός, ὁ *sust.* buitre

Δ

δαίμων, -ονος, ὁ *y ἡ sust.* divinidad
 δακρύω *vb.* llorar
 δαμάζω *vb.* someter
 δάπεδον, -ου, τό *sust.* suelo
 δέ *conj.* y, pero
 δειλός, -ή, -όν *adj.* mísero
 δεινός, -ή, -όν *adj.* horrible
 δένδρεον, -ου, τό *sust.* árbol
 δέος, -ους, τό *sust.* temor
 δέρτρον, -ου, τό *sust.* (peritoneo:
 membrana de las entrañas) entrañas
 δέρω *vb.* desollar
 δή *part.* entonces, ya
 δήω *vb.* encontrar
 διά *prep.* (+ *gen.*) a través de
 δίδωμι, δώσω, ἔδωκα, δέδωκα,
 δέδομαι, ἐδόθην *vb.* dar, ofrecer
 δίζημαι, διζήσομαι, ἐδιζησάμην *vb.*
 buscar
 δίκη, -ης, ἡ *sust.* causa
 διογενής, -ές *adj.* descendiente de Zeus
 διψάω *vb.* estar sediento, tener sed
 δόλος, -ου, ὁ *sust.* engaño
 δόμος, -ου, ὁ *sust.* casa
 δύστηνος, -ον *adj.* infeliz
 δύω *vb.* hundirse
 δῶμα (δῶ), -ατος, τό *sust.* casa

Ε

ἔάω, ἔάσω, εἶασα, εἶακα, εἶαμαι, εἶάθην
vb. dejar, permitir
 ἐγκαταπήγνυμι *vb.* introducir
 ἐγκατατίθημι, -θήσω, -έθηκα, -τέθηκα,
 -τέθειμαι, -ετέθην *vb.* plasmar
 ἔγχος, -εος, τό *sust.* lanza
 ἐγώ *pron.* yo
 ἐγών *pron.* yo mismo, yo ciertamente
 ἔδνον, -ου, τό *sust.* regalo
 ἔδω, ἔδομαι, ἐδήδοκα, ἐδήδεσμαι,
 ἠδέσθην *vb.* comer
 ἐθέλω, ἐθελήσω, ἠθέλησα, ἠθέληκα *vb.*
 querer
 ἔθνος, -εος, τό *sust.* raza
 εἰ *conj.* si; εἰ πέρ aunque
 εἶδαρ, -ατος, τό *sust.* comida
 εἶδω, εἶδον, οἶδα *vb.* ver
 εἶδωλον, -ου, τό *sust.* (fantasma) imagen
 εἶκω, εἶζω, εἶοικα *vb.* parecerse
 εἶλω, εἶλήσω, εἶλησα, εἶλημαι, εἶλήθην
vb. juntar
 εἶμι (*sólo en pte. e impf.*) *vb.* venir, ir,
 marchar, avanzar
 εἶμί, ἔσομαι *vb.* ser, haber, existir
 εἶπον (*aor. de una forma ἔπω*) *vb.* decir,
 hablar
 εἶρεσίη, -ης, ἡ *sust.* el remar
 εἶρω, ἐρῶ, εἶρηκα, εἶρημαι, ἐρρήθην
vb. decir, hablar
 εἰς *prep.* (+ *ac.*) a, hacia; εἰς ὃ *conj.* hasta
 que
 εἰσβαίνω, -βήσομαι, -έβην, -βέβηκα, -
 βέβαμαι, -εβάθην *vb.* embarcarse
 εἰσείδω, εἰσεἶδον *vb.* ver hacia
 εἰσνοέω *vb.* observar
 εἶσω *adv.* *vid.* ἔσω
 ἐκ *prep.* (+ *gen.*) de, desde, lejos de
 ἐκάτερθε *adv.* a cada lado
 ἐκατόμβη, -ης, ἡ *sust.* hecatombe
 ἐκεῖνος, -η, -ο *pron.* aquél, aquélla

ἐλαίη, -ης, ἡ <i>sust.</i> olivo	ἐπιμαίομαι, -μάσομαι, -εμασάμην <i>vb.</i> (palpar) tomar
ἐλέεω <i>vb.</i> compadecer	ἐπιτέλλω <i>vb.</i> ordenar
ἐλκέω <i>vb.</i> ultrajar	ἐπιφθονέω <i>vb.</i> impedir
Ἐλπήνωρ, -ορος, ὁ <i>n. propio</i> Elpénor	ἔπος, -εος, τό <i>sust.</i> palabra
ἐμός, -ή, -όν <i>adj. y pron.</i> mío	ἐποτρύνω <i>vb.</i> apresurar
ἔμπεδος, -ον <i>adj.</i> firme	ἔργον, -ου, τό <i>sust.</i> obra
ἐμπίμπλημι, -πλήσω, -έπλησα, -πέπληκα, -επλήσθην <i>vb.</i> llenar	ἔρδω, ἔρξω, ἔρξα, ἔοργα <i>vb.</i> hacer, sacrificar
ἐν(ί) <i>prep.</i> (+ <i>dat.</i>) en	Ἐρεβος, -εος (-εως), τό <i>sust.</i> Érebo
ἐνθα <i>adv.</i> allí; ἐνθα καὶ ἐνθα de un lado y del otro	ἐρεμνός, -ή, -όν <i>adj.</i> tenebroso
ἐνθάδε <i>adv.</i> hacia aquí	ἐρέσσω <i>vb.</i> remar
ἐνθένδε <i>adv.</i> desde aquí	ἐρετμός, -οῦ, ὁ <i>sust.</i> remo
ἐννέα <i>núm.</i> nueve	ἐρικυδής, -ές <i>adj.</i> gloriosísimo
ἐννέπω, -ισπήσω, -ισπον <i>vb.</i> decir, hablar	Ἑρμείας, -αο, ὁ <i>sust.</i> Hermes
ἐννοσίγαιος, -ου, ὁ <i>sust.</i> el que agita la tierra (Posidón)	ἐρύκω <i>vb.</i> retener
ἐντίθημι, -θήσω, -έθηκα, -τέθηκα, -τέθειμαι, -ετέθην <i>vb.</i> poner	ἐρύω <i>vb.</i> sacar
ἐξάγνυμι <i>vb.</i> romper	ἔρχομαι, ἐλεύσομαι, ἦλθον, ἐλήλυθα <i>vb.</i> venir, ir, marchar, dirigirse
ἐξαλαάω <i>vb.</i> cegar	ἐς <i>prep.</i> <i>vid.</i> εἰς
ἐξείης <i>adv.</i> con orden	ἐσάντα <i>adv.</i> de frente
ἐός, -ή, -όν <i>adj. y pron.</i> suyo	ἐσθλός, -ή, -όν <i>adj.</i> bueno, noble, rico; <i>sust. pl.</i> ofrendas
ἐπάγειρω, -άγερω, -ἦγειρα, -ἠγέρθην <i>vb.</i> reunirse	ἔσω <i>adv.</i> hacia dentro, adentro
ἐπαινός, -ή, -όν <i>adj.</i> terrible	ἐταῖρος (ἔταρος), -ου, ὁ <i>sust.</i> compañero
ἐπακούω, -ακούσομαι, -ήκουσα, -ακήκοα, -ήκουσμαι, -ηκούσθην <i>vb.</i> escuchar	ἐτέρωθεν <i>adv.</i> del otro lado
ἐπεὶ <i>conj.</i> después de (que); cuando	ἔτι <i>adv.</i> aún, incluso, aun
ἐπείγω <i>vb.</i> oprimir	ἐυεργής, -ές <i>adj.</i> bien hecho
ἔπειτα <i>adv.</i> entonces, luego	ἐυήρης, -ες <i>adj.</i> de fácil manejo
ἐπεύχομαι <i>vb.</i> orar	εὐρίσκω, εὐρήσω, ἠῦρον, ἠῦρηκα, ἠῦρημαι, εὐρέθην <i>vb.</i> encontrar
ἐπὶν <i>conj.</i> tras, después de (que)	Εὐρύλοχος, -ου, ὁ <i>sust.</i> Euríloco
ἐπί <i>adv.</i> después, entonces; <i>prep.</i> (+ <i>gen.</i>) en; (+ <i>dat.</i>) en, sobre; (+ <i>ac.</i>) hacia, sobre	εὐρυόδειος, -α, -ον <i>adj.</i> de anchos caminos
ἐπιβήτωρ, -ορος, ὁ <i>sust.</i> que monta (las puercas)	εὐρυπυλῆς, -ές <i>adj.</i> de anchas puertas
ἐπικλώθω <i>vb.</i> tejer	εὐρύς, -εῖα, -ύ <i>adj.</i> anchuroso
	εὐχολή, -ῆς, ἡ <i>sust.</i> voto
	ἐφοράω, -όψομαι <i>vb.</i> ver desde arriba
	ἔχω, ἔξω / σχήσω, ἔσχον, ἔσχηκα, ἔσχημαι, ἐσχέθην <i>vb.</i> tener, sostener; (+ <i>inf.</i>) poder; acercar, atracar

Z

Ζεύς, Διός, (Ζῆν, Ζηνός), ὁ sust. Zeus

ζόφος, -ου, ὁ sust. tiniebla

ζωός, -ή, -όν adj. vivo

H

ἤ part. ciertamente, sin duda

ἤ τοι en verdad, sin duda

ἤ conj. o, que

Ἥβη, -ης, ἡ sust. Hebe

ἡγηλάζω vb. arrastrar

ἡδύς, -εῖα, -ύ adj. dulce

ἡέ conj. vid. ἤ

Ἥλιος, -ου, ὁ sust. Helios

ἡέλιος, -ου, ὁ sust. sol

ἡερόεις, -εσσα, -εν adj. obscuro

ἡίθεος, -ου, ὁ sust. soltero

ἦμαι vb. estar (sentado), sentarse, yacer, hallarse

ἡμεῖς pron. nosotros

ἡμέτερος, -α, -ον adj. y pron. nuestro

ἦπαρ, -ατος, τό sust. hígado

Ἡρακλήεις, -α, -ον adj. heracleo

Ἥρη, -ης, ἡ sust. Hera

ἦρως, -ωος, ὁ sust. héroe

ἡχή, -ῆς, ἡ sust. griterio

Θ

θάλασσα, -ης, ἡ sust. mar

θαλίη, -ης, ἡ sust. fiesta

θάνατος, -ου, ὁ sust. muerte

θάπτω vb. sepultar

θεμιστεύω vb. impartir justicia

θεός, -οῦ, ὁ sust. dios

θέσκελος, -ον adj. extraordinario

θεσπέσιος, -α, -ον adj. divino, terrible

θέσφατα, -ων sust. oráculos divinos

Θηβαῖος, -α, -ον adj. tebano

θήρ, -ρός, ὁ sust. bestia

Θησεύς, -έως (-ῆος), ὁ sust. Teseo

θίς, -νός, ὁ sust. orilla, playa

Θρινακίη, -ης, ἡ sust. Trinacia

θυγάτηρ, -τρός (θυγατέρος), ἡ sust. hija

θυμός, -οῦ, ὁ sust. ánimo, corazón, deseo, vida

I

ιαχή, -ῆς, ἡ sust. griterío

ιδέ conj. y

ιδρώς, -ῶτος, ὁ sust. sudor

ιερεύω vb. sacrificar

ιερήιον, -ου, τό sust. víctima

ιερός, -ά, -όν adj. sagrado

τὰ ιερά ofrendas, víctimas

Ἰθάκη, -ης, ἡ sust. Ítaca

ιθύω vb. querer vivamente

ικνέομαι, ἴξομαι, ἰκόμην, ἴγμαι vb. llegar, venir, ir

Ἴλιος, -ου, ἡ sust. Πιόν

ἴνα conj. en donde

ιοειδής, -ές adj. violáceo

ιρός, -ή, -όν adj. sagrado

ἴστημι, στήσω, ἔστησα / ἔστην, ἔστηκα, ἔσταμαι, ἐστάθην vb. estar (de pie), hallarse, permanecer

ἴσχω vb. tener, sostener

ἴφθιμος, -ον adj. fuerte

ἴφιος, -α, -ον adj. pingüe

K

καθίζω vb. sentarse

καί conj. y, también, incluso

καὶ τότε δὴ pues entonces

κακός, -ή, -όν adj. malo

κακός, -οῦ, ὁ sust. mal, daño

κακῶς adv. mal

κάλλιμος, -ον adj. hermoso

καλλίσφυρος, -ον adj. de hermosos tobillos

καλλίχορος, -ον adj. de hermosos coros

καλός, -ή, -όν adj. hermoso

κάπρος, -ου, ὁ sust. cerdo

κάρη, -ης (κάρητος), ἡ sust. cabeza

κάρηνον, -ου, τό sust. cabeza

καρπός, -οῦ, ὁ sust. fruto

κατά *prep.* hacia abajo; (+ *ac.*) a través de, por, en
καταβαίνω, -βήσομαι, -έβην, -βέβηκα, -βέβαμαι, -εβάθην *vb.* descender
καταζαίνω *vb.* secar enteramente
καταθνήσκω, -θανοῦμαι, -έθανον, -τέθνηκα *vb.* morir, ser difunto
κατακαίω, -καύσω, -έκαυσα, -κέκαυκα, -κέκαυμαι, -εκαύθην *vb.* quemar (por completo)
κατάκειμαι *vb.* yacer
καταλέγομαι, -ελεξάμην *vb.* acostarse
καταλέγω *vb.* decir, contar, narrar
καταλείπω, -λείψω, -έλιπον, -λέλοιπα, -λέλειμμαι, -ελείφθην *vb.* dejar, abandonar
καταντικρύ *adv.* hacia abajo y rectamente
καταρρέω, -ρρεύσομαι, -έρρευσα, -ερρύηκα *vb.* fluir hacia abajo
καταφένω *vb.* matar
κατέδω, -έδομαι, -εδήδοκα, -εδήδεσμαι, -ηδέσθην *vb.* devorar
κατέρχομαι, -ελεύσομαι, -ήλθον, -ελήλυθα *vb.* bajar
κέ (= ἄν), *partícula modal con valor potencial*
κεῖμαι (*sólo en pte. e impf.*) *vb.* yacer, estar
κεῖνος, -η, -ο *pron. vid.* ἐκεῖνος
κείρω *vb.* roer
κελαινεφής, -ές *adj.* negro de nubes
κελαινός, -ή, -όν *adj.* negro
κελεύω *vb.* ordenar
κέλομαι, κελήσομαι, ἐκελησάμην *vb.* pedir, mandar
κέν *vid.* κέ
κεφαλή, -ῆς, ἡ *sust.* cabeza
Κίρκη, -ης, ἡ *sust.* Circe
κίω *vb.* ir, venir, marchar
κλαγγή, -ῆς, ἡ *sust.* griterío

κληρίς, -ίδος, ἡ *sust.* banco
κλῖμαξ, -ακος, ἡ *sust.* escalera
κονίη, -ης, ἡ *sust.* polvo
κότος, -ου, ὁ *sust.* odio
κουλεόν, -οῦ, τό *sust.* vaina
κραταιίς, -ίδος, ἡ *sust.* peso
κρατερός, -ά, -όν *adj.* fuerte
κρηῖθεν *adv.* desde arriba
Κρονίων, -ονος, ὁ *sust.* Cronión
κτείνω *vb.* matar
κυδρός, -ά, -όν *adj.* ilustre
κυλίνδω, κυλίσω, ἐκύλισα, κεκύλισμαι, ἐκυλίσθην *vb.* rodar
κῦμα, -ατος, τό *sust.* ola
κύπτω *vb.* inclinarse
κύων, κυνός, ὁ *y ἡ sust.* perro(a)

Λ

λᾶας, -ᾶος, ὁ *sust.* piedra
Λαερτιάδης, -ου, ὁ *sust.* Laertiáda
λαμβάνω, λήψομαι, ἔλαβον, εἴληφα, εἴλημμαι, ἐλήφθην *vb.* tomar
λανθάνω, λήσω, ἔλαθον, λέληθα, λέλησμαι *vb.* ocultarse, olvidar
λαός, -οῦ, ὁ *sust.* pueblo
λειμών, -ώνος, ὁ *sust.* prado
λείπω, λείψω, ἔλιπον, λέλοιπα, λέλειμμαι, ἐλείφθην *vb.* dejar, abandonar
λευκός, -ή, -όν *adj.* blanco
λέων, -οντος, ὁ *sust.* león
Λητώ, -οῦς, ἡ *sust.* Leto
λίμνη, -ης, ἡ *sust.* lago
λιπαρός, -ά, -όν *adj.* apacible
λίσσομαι, λίσομαι, ἐλίσάμην *vb.* suplicar
λιτή, -ῆς, ἡ *sust.* súplica
λόφος, -ου, ὁ *sust.* cima

Μ

μακρός, -ά, -όν *adj.* grande
μάλα *adv.* muy, mucho
μάντις, -εως, ὁ *sust.* adivino
μάχη, -ης, ἡ *sust.* batalla

μεγαλήτωρ, -ορος, ὁ y **ἡ** *adj.* magnánimo
μέγαρον, -ου, τό *sust.* palacio
μέγας, μεγάλη, μέγα *adj.* grande
μέδομαι, μεδήσομαι *vb.* pensar en
μέλας, μέλαινα, μέλαν *adj.* negro
μελιδής, -ές *adj.* dulce como la miel
μελίκριτον, -ου, τό *sust.* mezcla de miel
μέλλω, μελλήσω, ἐμέλλησα *vb.* estar a punto de, ir a
μέλος, -εος, τό *sust.* miembro
μέν *part.* ciertamente
μενεαίνω *vb.* desear vivamente
μένω *vb.* permanecer
μετά *prep.* (+ *dat.*) junto con; (+ *ac.*) después de
μεταπρέπω *vb.* distinguirse
μετέπειτα *adv.* luego
μή *adv.* no
μηδέ *conj.* y no, ni
μηλέα, -ας, ἡ *sust.* manzano
μῆλον, -ου, τό *sust.* oveja, rebaño
μῆν *part.* en verdad
μήνιμα, -ατος, τό *sust.* enojo
μηρός, -οῦ, ὁ *sust.* muslo
μήτηρ, μητρός (μητέρος), ἡ *sust.* madre
μίγνυμι *vb.* mezclar
μιμνήσκω, μνήσω, ἔμνησα, μέμνημαι, ἐμνήσθην *vb.* recordar
Μίνως, -ως, ὁ *sust.* Minos
μνάομαι *vb.* pretender
μνηστήρ, -ῆρος, ὁ *sust.* pretendiente
μόρος, -ου, ὁ *sust.* destino
μοῦνος, -η, -ον (μόνος, -η, -ον) *adj.* solo, único
μῦθος, -ου, ὁ *sust.* relato
μυρίος, -α, -ον *adj.* innumerable

N

νεκρός, -ά, -όν *adj.* muerto
νέκυς, -υος, ὁ *sust.* muerto
νέομαι *vb.* ir, llegar
νεοπενθής, -ές *adj.* recién afligido

νευρά, -ᾶς, ἡ *sust.* cuerda
νέφος, -εος, τό *sust.* nube
νηλής, -ές *adj.* cruel
νημερτής, -ές *adj.* veraz, verídico
νήσος, -ου, ἡ *sust.* isla
νηῦς (ναῦς), νηός, ἡ *sust.* nave
νοέω *vb.* pensar
νόστος, -ου, ὁ *sust.* regreso
νοσφίζομαι *vb.* alejarse
νύ *adv.* pues, así, quizá
νύμφη, -ης, ἡ *sust.* recién casada
νῦν *adv.* ahora
νύξ, νυκτός, ἡ *sust.* noche
νῶι *pron.* ambos

Ξ

ξίφος, -εος, τό *sust.* espada

O

ὁ, ἡ, τό *pron. y art.* el, la, lo; él, ella; éste, ésta, esto
ὄγχνη, -ης, ἡ *sust.* peral
ὄδε, ἦδε, τόδε *pron.* ése de allí, ésa de allí
ὀδίτης, -ου, ὁ *sust.* viajero
Ὀδυσσεύς, -έως, ὁ *sust.* Odiseo
οἶδα *vb.* saber, conocer
οἰζύς, -ύος, ἡ *sust.* aflicción
οἶκαδε *adv.* a casa
οἶκος, -ου, ὁ *sust.* casa
οἰμῶζω, οἰμῶξομαι, ὄμωξα, ὄμωγμα *vb.* lamentar
οἶνος, -ου, ὁ *sust.* vino
οἶομαι (οἶω u οἶω), οἰήσομαι, ὀήθην *vb.* creer, pensar
οἰοπόλος, -ον *adj.* solitario
οἶος, -η, -ον *adj.* solo, único
ὄις, ὄιος, ὁ y **ἡ** *sust.* carnero, oveja
οἰστός, -οῦ, ὁ *sust.* flecha
οἰωνός, -οῦ, ὁ *sust.* ave de rapiña
ὄλβιος, -α, -ον *adj.* dichoso
ὄλεθρος, -ου, ὁ *sust.* ruina

ὄλλυμι, ὀλώ, ὄλεσα, ὄλωλα *vb.* perecer, perder
ὄλοφύρομαι *vb.* lamentarse
ὄμοῦ *adv.* allí mismo
ὄξύς, -εῖα, -ύ *adj.* agudo
ὄπ(π)ότε *conj.* cuando
ὄπιθεν *adv.* antes, atrás
ὄπίσσω *adv.* atrás
ὄράω, ὄψομαι, εἶδον, ἐόρακα, ἐώραμαι, ὄφθην *vb.* ver
ὄρνωμι, ὄρσω, ὄρσα, ὄρωρα *vb.* alzar
ὄρος, -εος, τό *sust.* monte
ὄρύσσω *vb.* cavar
ὄς, ἧ, ὅ *pron.* quien, el que, la que
ὄς, ἧ, ὄν *adj. y pron.* suyo
ὄσάκι *adv.* cuantas veces
ὄσσος, -η, -ον (ὄσος, -η, -ον) *pron.* que, cuanto, tanto, como
ὄστις, ἧτις, ὅ τι *pron.* el que, la que; quien; cualquiera que
ὄτε *conj.* cuando
ὄτι *conj.* porque
οὐ *adv.* no
οὐδέ *conj.* y no, ni
οὐκ *adv.* no
οὐρανός, -οῦ, ὁ *sust.* cielo
οὐρός, -ου, ὁ *sust.* viento
οὐτάω *vb.* herir
οὗτος, αὕτη, τοῦτο *pron.* éste, ésta, esto; ése, ésa, eso
ὄφθαλμός, -οῦ, ὁ *sust.* ojo
ὄφρα *conj.* para (que); y así
ὄχέω *vb.* soportar
ὄψέ *adv.* tarde

Π

παγγάλκεος, -ον *adj.* todo de bronce
παῖς, παιδός, ὁ y ἡ *sust.* hijo, hija
πάλιν *adv.* de nuevo
παλύνω *vb.* esparcir
παμμέλας, -αινα, -αν *adj.* todo negro
Πανοπεύς, -έως (-ῆος), ὁ *sust.* Panopeo

πάντοσε *adv.* por todas partes
παπταίνω *vb.* mirar a todos lados
παρά *prep.* (+ *gen.*) de, desde; (+ *dat.*) junto a
παράκοιτις, -ιος, ἡ *sust.* esposa, mujer
πάρειμι *vb.* estar presente
πάρημαι (*sólo en pte. e impf.*) *vb.* estar (al lado)
παρθενική, -ῆς, ἡ *sust.* doncella
πᾶς, πᾶσα, πᾶν *adj.* todo
πάσχω, πείσομαι, ἔπαθον, πέπονθα *vb.* sufrir
πατήρ, πατρός (πατέρος), ὁ *sust.* padre
πέδονδε *adv.* hacia la llanura
πεζός, -ή, -όν *adj.* a pie
Πειρίθοος, -ου, ὁ *sust.* Pirítoo
πελάζω *vb.* acercar
πέλεθρον, -ου, τό *sust.* plectro (100 pies)
πέλω *vb.* ser, volverse
πελώριος, -α, -ον *adj.* ingente
πέλωρον, -ου, τό *sust.* monstruo
πέμπω *vb.* enviar, guiar
πέρ *adv.* ciertamente, mucho, muy
περί *prep.* (+ *dat.*) en torno, alrededor
Περιμήδης, -ους, ὁ *sust.* Perimedes
Περσεφόεια, -ας, ἡ *sust.* Perséfone
πήγνυμι *vb.* fijar
πῆμα, -ατος, τό *sust.* desgracia
πίνω, πίομαι, ἔπιον, πέπωκα, πέπομαι, ἐπόθην *vb.* beber
πίπτω, πεσοῦμαι, ἔπεσον, πέπτωκα *vb.* caer
πολιός, -ά, -όν *adj.* grisáceo
πολυμήχανος, -ον *adj.* de muchos ardides
πολύς, πολλή, πολύ *adj.* mucho
πολύτλητος, -ον *adj.* muy apesadumbrado
πόνος, -ου, ὁ *sust.* trabajo, fatiga
πόντος, -ου, ὁ *sust.* ponto
Ποσειδάων, -ονος, ὁ *sust.* Posidón
ποταμός, -οῦ, ὁ *sust.* río

ποτέ *adv.* una vez
ποτί *vid.* πρόσ
που *adv.* quizá, acaso, sin duda
πούς, ποδός, ό *sust.* pie
πρίν *conj.* antes (de que)
πρός *prep.* (+ *ac.*) a, hacia, contra
προσανδάω *vb.* dirigir la palabra, decir, hablar
προσεΐπον *vb.* decir
προσπλάζω, -πλάγξω, -έπλαγξα, -επλάγθην *vb.* golpear contra, tocar
πρότερος, -α, -ον *adj.* primero, antiguo
προτιμυθέομαι *vb.* dirigir la palabra
προφεύγω *vb.* escapar
πρυμνήσια, -ων, τά *sust.* amarras
πρώτος, -η, -ον *adj.* primero
πτερόεις, -εσσα, -εν *adj.* alado
πτερόν, -οῦ, τό *sust.* ala
πυγούσιος, -α, -ον *adj.* de un codo
Πυθώδε *adv.* a Pito
πυκινός, -ή, -όν *adj.* firme, sólido, mucho, intenso
πυνθάνομαι, πένσομαι, έπυθόμην, πέπυσμαι *vb.* preguntar, dar noticia
πυρή, -ῆς, ή *sust.* pira
πώ *adv.* aún
πώς *adv.* cómo

P

ρέζω, ρέξω, έρρεξα *vb.* hacer, inmolar
ρέω, ρεύσομαι, έρρευσα, έρρύηκα *vb.* fluir
ρήϊδιος, -α, -ον *adj.* fácil
ρίπτω *vb.* arrojar
ρούή, -ῆς, ή *sust.* granado
ρόος, -ου, ό *sust.* corriente
ρόπαλον, -ου, τό *sust.* maza

Σ

σήμα, -ατος, τό *sust.* túmulo, señal
σίνομαι *vb.* dañar
Σίσυφος, -ου, ό *sust.* Sísifo
σκήπτρον, -ου, τό *sust.* cetro

σκηρίπτω *vb.* apoyarse
σκίοεις, -εσσα, -εν *adj.* sombrío
σμερδαλέος, -α, -ον *adj.* terrible
σός, -ή, -όν *adj. y pron.* tuyo
στεῖρος, -α, -ον *adj.* fértil; que no ha parido
στεῦμαι *vb.* (hacer como si), mostrarse
στήθος, -εος, τό *sust.* pecho
στυγερός, -ά, -όν *adj.* horrible
σύ *pron.* tú
συκέη, -ης, ή *sust.* higuera
συμβάλλω, -βαλῶ, -έβαλον, -βέβληκα, -βέβλημαι, -εβλήθην *vb.* encontrar
σύν *prep.* (+ *dat.*) con, en
σῦς, σός, ό *y ή* *sust.* puerco
σφάζω, σφάζω, έσφαξα, έσφαγμαί, έσφάθην *vb.* degollar
σχεδόν *adv.* cerca de, junto a
σῶμα, -ατος, τό *sust.* cuerpo

T

Τάνταλος, -ου, ό *sust.* Tántalo
ταῦρος, -ου, ό *sust.* toro
τε *conj.* y
τέγος, -εος, τό *sust.* techo
Τειρεσίας, -αο, ό *sust.* Tiresias
τεκμαίρω *vb.* anunciar
τέκνον, -ου, τό *sust.* hijo
τελαμών, -ῶνος, ό *sust.* talabarte
τελευτάω *vb.* cumplir, terminar
τελέω, τελέσω, έτέλεσα, τετέλεκα, τετέλεσμαι, έτελέσθην *vb.* cumplir, realizar
τέρπω *vb.* deleitarse
τεῦχος, -εος, τό *sust.* arma
τεύχω *vb.* encontrarse
τεχνάω *vb.* fabricar (con arte)
τέχνη, -ης, ή *sust.* arte
τηλεθάω *vb.* florecer
Τηλέμαχος, -ου, ό *sust.* Telémaco
τίθημι, θήσω, έθηκα, τέθηκα, τέθειμαι, έτέθην *vb.* poner, colocar

τίπτε (τίποτε) *adv.* ¿por qué?
 τις, τι *pron.* alguien, alguno
 τιταίνω *vb.* estirar, extender
 Τιτυός, -οῦ, ὁ *sust.* Ticio
 τλάω, τλήσομαι, ἔτλην, τέτληκα *vb.*
 soportar, sufrir
 τοῖος, -α, -ον *pron.* cual, tal, a tal grado,
 tan
 τόξον, -ου, τό *sust.* arco
 τοσσάκι *adv.* tantas veces
 τότε *adv.* entonces
 τρέφω, θρέψω, ἔθρεψα, τέτροφα,
 τέθραμμαι, ἐθρέφθην *vb.* alimentar
 τρίτος, -η, -ον *adj.* tercero
 τύμβος, -ου, ὁ *sust.* tumba
 τυτθός, -όν *adj.* pequeño

Υ

ὔδωρ, ὕδατος, τό *sust.* agua
 υἱός, -οῦ, ὁ *sust.* hijo
 ὑπέκ *prep.* (+ *gen.*) desde abajo
 ὑπερβάλλω, -βαλῶ, -έβαλον, -βέβληκα,
 -βέβλημαι, -εβλήθην *vb.* (tirar por
 encima) traspasar
 ὑπερφίαλος, -ον *adj.* arrogante
 ὑπό *adv.* abajo, bajo; *prep.* (+ *dat.*) por;
 (+ *ac.*) hacia bajo
 ὕσμινη, -ης, ἡ *sust.* combate
 ὑψιπέτηλος, -ον *adj.* de alto follaje

Φ

φαιδίμος, -ον *adj.* ilustre
 φαίνω *vb.* hacer ver, mostrar
 φάος, -εος, τό *sust.* luz
 φάσγανον, -ου, τό *sust.* espada
 φένω *vb.* golpear
 φέρω, οἴσω, ἤνεγκον, ἐνήνοχα,
 ἐνήνεγμαι, ἠνέχθην *vb.* llevar
 φημί, φήσω, ἔφησα *vb.* decir, hablar,
 afirmar

φθάνω, φθάσω, ἔφθασα, ἔφθακα *vb.*
 Llegar antes
 φίλος, -η, -ον *adj.* amigo, querido
 φοινικοπάρηος, -ον *adj.* de mejillas
 purpúreas
 φοιτάω *vb.* ir, venir, andar
 φόνος, -ου, ὁ *sust.* asesinato
 φράζω *sust.* pensar, advertir
 φρήν, -ενός, ἡ *sust.* mente, alma
 φωνέω *vb.* emitir una voz, decir, hablar
 φώς, φωτός, ὁ *sust.* varón

X

χαλεπός, -ή, -όν *adj.* difícil
 χαλκήρης, -ες *adj.* bronceado
 χαλκός, -οῦ, ὁ *adj.* bronce
 χαροπός, -ή, -όν *adj.* de ojos brillantes
 χεῖρ, χειρός, ἡ *sust.* mano
 χείρων, -ον *adj.* inferior
 χέω, χεύσω, ἔχευσα, κέχυκα, κέχυμαι,
 ἐχύθην *vb.* verter, erigir
 χθών, -ονός, ἡ *sust.* tierra
 χλωρός, -ά, -όν *adj.* pálido
 χοή, -ῆς, ἡ *sust.* libación
 χρύσεος, -α, -ον *adj.* áureo
 χρυσοπέδιλος, -ον *adj.* de áureas
 sandalias
 χόομαι, χώσομαι, ἐχώςάμην *vb.* irritarse
 χῶρος, -ου, ὁ *sust.* región

Ψ

ψυχή, -ῆς, ἡ *sust.* vida, aliento, alma
 Ω
 ὤ *interj.* ¡oh!
 ὠθέω, ὠσω, ἔωσα, ἔωκα, ἔωσμαι,
 ἐώσθην *vb.* empujar
 Ὠκεανός, -οῦ, ὁ *sust.* Océano
 ὤμος, -ου, ὁ *sust.* hombro
 Ὠρίων, -ωνος, ὁ *sust.* Orión
 ὥς *adv.* así
 ὡς *conj.* que

Vocabulario latino

En este vocabulario presento el enunciado de las categorías léxicas variables y la categoría a la que pertenece cada vocablo, así como el significado elegido para mi traducción.

A

- a, ab** *prep.* (+ *ab.*) de, desde
absistere, -stiti *vb.* alejarse, cesar
ac *conj.* y
accipere, -cepi, -ceptum *vb.* recibir
Acheron, -ontis, m. sust. Aqueronte
acies, -ei, f. sust. punta
ad *prep.* (+ *ac.*) a, hacia
adgredi, -gressus sum *vb.* dirigirse
adire, -ii, -itum *vb.* dirigirse
adloqui, -locutus sum *vb.* hablar
admirari, -tus sum *vb.* admirar
admittere, -misi, -missum *vb.* admitir
admonere, -monui, -monitum *vb.* advertir
adnare *vb.* nadar
adoriri, -ortus sum *vb.* intentar
adventare, -avi, -atum *vb.* acercarse
adversus, -a, -um *adj.* opuesto
advertere, -verti, -versum *vb.* dirigir, dar vuelta
Aeneas, -a, m. sust. Eneas
aequare, -avi, -atum *vb.* igualar
aequor, -oris, n. sust. mar
aestuare, -avi, -atum *vb.* agitarse
aeternum *adv.* eternamente, por siempre
age *interj.* ¡ea!
agere, egi, actum *vb.* conducir, hacer
agna, -ae, f. sust. oveja
agnoscere, -novi, -nitum *vb.* reconocer
aio (def.) *vb.* decir, exclamar
Alcides, -ae, m. sust. Alcida
alius, -a, -um *pron.* otro
alter, altera, alterum *pron.* otro (de dos);
 alter... alter, uno... otro
altus, -a, -um *adj.* alto, profundo
alveus, -i, m. sust. cavidad
amictus, -us, m. sust. manto
amnis, -is, m. sust. río
amor, -oris, m. sust. deseo
Amphrysius, -a, -um *adj.* anfrisio
Anchises, -ae, m. sust. Anquises
Anchisiades, -ae, m. sust. Anquisiada
ancora, -ae, f. sust. ancla
anima, -ae, f. sust. alma
animus, -i, m. sust. alma, ánimo
annosus, -a, -um *adj.* añoso
annus, -i, m. sust. año
ante *adv.* antes; *prep.* (+ *ac.*) ante
antrum, -i, n. sust. caverna
Aornos, -i, m. sust. Aorno
aperire, -erui, -ertum *vb.* descubrir
apertare *vb.* abrir
Apollo, -inis, m. sust. Apolo
apricus, -a, -um *adj.* soleado
aqua, -ae, f. sust. agua
ara, -ae, f. sust. altar
arcere, -ui, -tum *vb.* rechazar
ardere, arsi, arsum *vb.* arder
arma, -orum, n. sust. armas
armare, -avi, -atum *vb.* armar
asper, aspera, asperum *adj.* áspero
aspicere, -spexi, -pectum *vb.* ver
ast (at) *conj.* pero, al menos
ater, atra, atrum *adj.* negro, oscuro
audire, -ivi, -itum *vb.* escuchar
aufferre, abstuli, ablatum *vb.* arrebatarse
aura, -ae, f. sust. viento
Ausonius, -a, -um *adj.* ausonio (italiano)
Auster, -tri, m. sust. Austro (viento del sur)
aut *conj.* o
autem *conj.* pero, a su vez
autumnus, -i, m. sust. otoño

avis, -is, f. sust. ave

B

bellum, -i, n. sust. guerra

belua, -ae, f. sust. fiera

biformis, -e adj. biforme

bracchium, -i, n. sust. brazo

breviter adv. brevemente

Briareus, -ei, m. sust. Briareo

C

cadere, cecidi, casum vb. caer

caelestis, -e adj. celeste

caelus, -i, m. sust. cielo

caenum, -i, n. sust. cieno

caeruleus, -a, -um adj. cerúleo

Caieta, -ae, f. sust. Cayeta

caligo, -inis, f. sust. tiniebla

candens, -ntis adj. resplandeciente

canere, cecini, cantum vb. cantar

canis, -is, m. y f. sust. perro(a)

canities, -ei, f. sust. canicie

capere, cepi, captum vb. tomar

caput, -itis, n. sust. cabeza

carere, -ui, (-iturus) vb. carecer

carina, -ae, f. sust. quilla

carpere, -psi, -ptum vb. tomar

castus, -a, -um adj. casto

casus, -us, m. sust. suerte

cavus, -a, -um adj. hueco

Centaurus, -i, m. sust. Centauro

centum num. cien

centumgeminus, -a, -um adj. céntuplo

cernere, crevi, cretum vb. discernir

certus, -a, -um adj. cierto

Chaos, -i, n. sust. Caos

Charon, -ontis, m. sust. Caronte

Chimaera, -ae, f. sust. Quimera

circum prep. (+ ac.) alrededor de

classis, -is, f. sust. flota

Cocytus, -i, m. sust. Cocito

coepere, -epi, -eptum vb. empezar

cognomen, -inis, n. sust. nombre

cognoscere, -novi, -nitum vb. conocer

color, -oris, m. sust. color

comes, -itis, m. y f. sust. compañero

comprimere, -pressi, -pressum vb.
contener

conclamare, -avi, -atum vb. exclamar

concursum, -us, m. sust. concurrencia

condere, -didi, -ditum vb. ocultar

consanguineus, -a, -um adj.
consanguíneo

constare, -stiti, -statum vb. permanecer
firme

constituere, -ui, -utum vb. colocar

contra prep. (+ ac.) contra

contus, -i, m. sust. pértiga

convexum, -i, n. sust. bóveda

cor, -dis, n. sust. corazón

corneus, -a, -um adj. de cuerno

cornu, -us, n. sust. cuerno

corpus, -oris, n. sust. cuerpo

corripere, -ripui, -reptum vb. tomar

cortina, -ae, f. sust. trípode

creatrix, -icis, f. sust. creadora

credere, -didi, -ditum vb. creer

crinis, -is, m. sust. cabellera

crudelis, -e adj. cruel

crudus, -a, -um adj. vigoroso

cruentus, -a, -um adj. ensangrentado

cruur, -oris, m. sust. sangre

cubile, -is, n. sust. lecho

culter, -tri, m. sust. cuchillo

cum prep. (+ ab.) con

cum conj. cuando

cumba, -ae, f. sust. esquife

cupido, -inis, f. sust. deseo

cura, -ae, f. sust. cuidado, preocupación

cursum, -us, m. sust. recorrido, curso, ruta

custos, -odis, m. y f. sust. guardián

D

dare, dedi, datum vb. dar, permitir

de prep. (+ ab.) de, desde

dea, -ae, f. sust. diosa
deducere, -duxi, -ductum vb. sacar
deficere, -feci, -fectum vb. faltar
defungi, defunctus sum vb. cumplir
deludere, -lusi, -lusum vb. engañar
demens, -ntis adj. demente
demum adv. sólo
dependere vb. colgar
descendere, -cendi, -censum vb.
 descender
desinere, -sii, -situm vb. desistir
deturbare, -avi, -atum vb. expulsar
deus, -i, m. sust. dios
dextra, -ae, f. sust. diestra
dicere, dixi, dictum vb. decir
dictum, -i, n. sust. palabra
dirus, -a, -um adj. siniestro
Dis, -tis, m. sust. Dite (Plutón)
discordia, -ae, f. sust. discordia
discrimen, -inis, n. sust. distinción
diverberare, -avi, -atum vb. golpear
divus, -a, -um adj. divino; *sust.* dios
doctus, -a, -um adj. docto
dolor, -oris, m. sust. dolor
domina, -ae, f. sust. señora
domus, -us, f. sust. morada
donum, -i, n. sust. don
ductor, -oris, m. sust. conductor
dum conj. mientras
durus, -a, -um adj. duro
dux, -cis, m. sust. caudillo, guía

E

eburnus, -a, -um adj. de marfil
ecce adv. he aquí que
effari, -fatus sum vb. decir
effundere, -fudi, -fusum vb. arrojar,
 esparcir, disipar
egestas, -atis, f. sust. pobreza
ego pron. yo
elephantus, -i, m. sust. marfil
emittere, -misi, -missum vb. enviar

emovere, -movi, -motum vb. alejar
en part. int. ¿acaso?
enim conj. en verdad, pues
ensis, -is, m. sust. espada
Erebus, -i, m. sust. Érebo
ergo conj. así pues
eripere, -ripui, -reptum vb. arrebatarse,
 sacar
errare, -avi, -atum vb. vagar
eructare, -avi vb. arrojar
esse, sum, fui vb. ser, permanecer, haber
et conj. y, también
Eumenis, -idis, f. sust. Euménide
ex prep. (+ ab.) de, desde
excidere, -cidi vb. caer
excutere, -cussi, -cussum vb. arrancar
exitus, -us, m. sust. salida
exoptare, -avi, -atum vb. desear
 vivamente
exponere, -posui, -positum vb.
 desembarcar
exsanguis, -e adj. exangüe
exsequi, -secutus sum vb. ejecutar
exta, -orum, n. sust. entrañas

F

facilis, -e adj. fácil
fallax, -acis adj. falaz
fallere, fefelli, falsum vb. engañar
falsus, -a, -um adj. falso
fames, -is, f. sust. hambre
fari, fatus sum vb. decir, hablar
fas indecl., n. sust. lo permitido
fatalis, -e adj. fatal
fatum, -i, n. sust. hado
faux, -cis, f. sust. fauce, entrada
fera, -ae, f. sust. fiera
ferire vb. herir
ferre, tuli, latum vb. llevar, traer,
 dirigirse; decir
ferreus, -a, -um adj. férreo
ferrugineus, -a, -um adj. herrumbroso

ferrum, -i, n. sust. hierro
fides, -ei, f. sust. fe
finis, -is, m. y f. sust. región
finitimi, -orum, m. sust. pueblos vecinos
firmus, -a, -um adj. firme
flamma, -ae, f. sust. llama, color del
 fuego
flectere, flexi, flexum vb. doblegar
fluctus, -us, m. sust. ola
fluentum, -i, n. sust. corriente
flumen, -inis, n. sust. río
fluvius, -i, m. sust. río
folia, -ae, f. sust. hoja
foris, -is, f. sust. puerta
forma, -ae, f. sust. forma
formido, -inis, f. sust. temor
forte adv. por casualidad
forus, -i, m. sust. puente
frigidus, -a, -um adj. frío
frigus, -oris, n. sust. frío
frons, -ntis, f. sust. frente
frustra adv. en vano
fugare, -avi, -atum vb. hacer huir
fundere, fudi, fusum vb. verter
furere vb. estar fuera de sí

G

gaudere, gavisus sum vb. alegrarse
gaudium, i, n. sust. gozo
gemere, -ui, -itum vb. gemir
geminus, -a, -um adj. (gemelo) dos
generare, -avi, -atum vb. engendrar
genitor, -oris, m. sust. padre
gens, gentis, f. sust. pueblo
gignere, genui, genitum vb. procrear
glaucus, -a, -um adj. glauco
glomerare, -avi, -atum vb. aglomerar
Gorgo, -onis, f. sust. Gorgona
Graius, -a, -um adj. griego
gravare, -avi, -atum vb. hacer pesado
gressus, -us, m. sust. paso
gubernaculum, -i, n. sust. timón

gubernator, -oris, m. sust. piloto
gurgis, -itis, m. sust. torbellino, mar
 H
habere, -ui, -itum vb. tener
habitare, -avi, -atum vb. habitar
haerere, haesi, haesum vb. estar fijo,
 sostener

halitus, -us, m. sust. hálito
harena, -ae, f. sust. arena
Harpys, -ae, f. sust. Harpía
haud adv. no
Hecate, -es, f. sust. Hécate
heros, -ois, m. sust. héroe
hiatus, -us, m. sust. apertura
hibernus, -a, -um adj. invernal
hic adv. aquí
hic, haec, hoc pron. éste, ésta, esto
hinc adv. de aquí
honor, -oris, m. sust. honor
horrendus, -a, -um adj. horrendo
huc adv. hacia aquí

I

iacere, ieci, iactum vb. echar
iacere, -ui, (-iturus) vb. yacer
iam adv. ya
ianitor, -oris, m. sust. portero
ibi adv. allí
ignarus, -a, -um adj. ignorante
ignis, -is, m. sust. fuego
ille, -a, -um pron. aquél, aquélla, aquello
imago, -inis, f. sust. imagen
immanis, -e adj. enorme
immittere, -misi, -missum vb. enviar,
 lanzar
imperium, -i, n. sust. mando
imponere, -posui, -positum vb. poner en,
 colocar
impune adv. impunemente
imus, -a, -um adj. profundo
in prep. (+ ac.) hacia; (+ ab.) en
inanis, -e adj. inane

incertus, -a, -um *adj.* incierto
incipere, -cepi, -ceptum *vb.* iniciar
incohare, -avi, -atum *vb.* comenzar
incolumis, -e *adj.* incólume
increpare, -avi, -atum *vb.* increpar
incultus, -a, -um *adj.* descuidado
inde *adv.* de ahí, desde allí
informis, -e *adj.* informe
ingens, -ntis *adj.* ingente
inhumatus, -a, -um *adj.* insepulto
inicere, -ieci, -iectum *vb.* echar
iniquus, -a, -um *adj.* inicuo
iniussus, -a, -um *adj.* no ordenado
inmensus, -a, -um *adj.* inmenso
innare, -avi, -atum *vb.* nadar
innectere, -nexui, -nexum *vb.* anudar
innupta, -ae, f. *sust.* soltera
inops, -opis *adj.* sin recursos
inruere, -ui, -utum *vb.* lanzarse
insidiae, -arum, f. *sust.* insidia
insignis, -e *adj.* insigne
insomnium, i, n. *sust.* ensueño
inter *prep.* (+ *ac.*) entre
invadere, -vasi, -vasum *vb.* ponerse en;
 atacar
invergere *vb.* derramar
invictus, -a, -um *adj.* invicto
involvere, -volvi, -volutum *vb.* envolver
ipse, -a, -um *pron.* él mismo, ella misma,
 ello mismo
ira, -ae, f. *sust.* ira
ire, ivi, itum *vb.* ir, venir
istinc *adv.* desde allí
Italia, -ae, f. *sust.* Italia
iter, itineris, n. *sust.* camino
iucundus, -a, -um *adj.* agradable
iugum, -i, n. *sust.* banco; cima
Iulus, -i, m. *sust.* Julio
Iuppiter, Iovis, m. *sust.* Júpiter
iurare, -avi, -atum *vb.* jurar
iuvencus, -i, m. *sust.* novillo

iuvenis, -is, m. y f. *sust.* joven

L

labi, lapsus sum *vb.* deslizarse
labos, -oris, m. *sust.* fatiga
lacus, -us, m. *sust.* lago
laetari, laetatus sum *vb.* alegrarse
late *adv.* ampliamente
latere, -ui *vb.* esconder
latrare, -avi, -atum *vb.* ladrar
laxare, -avi, -atum *vb.* liberar
Lerna, -ae, f. *sust.* Lerna
letum, -i, n. *sust.* muerte
Leucaspis, -idis, m. *sust.* Leucaspis
libamen, -inis, n. *sust.* libación
Libycus, -a, -um *adj.* libio
licere, -uit *vb.* ser lícito
limen, -inis, n. *sust.* umbral
limus, -i, m. *sust.* cieno
linquere, liqui *vb.* abandonar
litus, -oris, n. *sust.* costa
lividus, -a, -um *adj.* lívido
locus, -i, m. *sust.* lugar
longaevus, -a, -um *adj.* longevo
longe *adv.* lejos
longus, -a, -um *adj.* largo
loqui, locutus sum *vb.* decir
luctus, -us, m. *sust.* luto
lucus, -i, m. *sust.* bosque (sagrado)
lumen, -inis, n. *sust.* luz, día; ojos
luna, -ae, f. *sust.* luna
lux, lucis, f. *sust.* luz
Lycius, -a, -um *adj.* licio

M

madidus, -a, -um *adj.* húmedo
maestus, -a, -um *adj.* afligido
magister, -tri, m. *sust.* conductor
magnanimus, -a, -um *adj.* magnánimo
magnus, -a, -um *adj.* excelso
malesuadus, -a, -um *adj.* que aconseja
 mal
malignus, -a, -um *adj.* maligno

malum, i, n. sust. mal
malus, -a, -um adj. malo
Manes, -ium, m. sust. manes (almas de los antepasados)
manus, -us, f. sust. mano
mare, -is, n. sust. mar
mater, -tris, f. sust. madre
medius, -a, -um adj. medio, que está en medio
memor, -oris adj. que recuerda
mens, -ntis, f. sust. mente
mentum, -i, n. sust. mentón
mergere, mersi, mersum vb. sumergir
metus, -us, m. sust. miedo
ministrare, -avi, -atum vb. encargarse
mirari, -atus sum vb. admirar
miser, -a, -um adj. desgraciado
miserari, -atus sum vb. compadecer
mittere, misi, missum vb. enviar; rendir
mons, -ntis, m. sust. monte
monstrum, -i, n. sust. monstruo
morbus, -i, m. sust. enfermedad
mors, mortis, f. sust. muerte
mortiferus, -a, -um adj. mortífero
move, movi, motum vb. mover, conmover; preocuparse
mugire, -ivi, -itum vb. mugir
multus, -a, -um adj. mucho

N

nam conj. pues
natus, -i, m. sust. hijo
navis, -is, f. sust. nave
navita, -ae, m. sust. barquero
ne conj. que
nec conj. y no, ni; **nec vero** y no
nefas, indecl., n. sust. crimen
nemus, -oris, n. sust. bosque
ni conj. si no
niger, -gra, -grum adj. negro
nigrare, -avi, -atum vb. estar negro
nitens, -ntis adj. brillante

nocturnus, -a, -um adj. nocturno
nodus, -i, m. sust. nudo
nomen, -inis, n. sust. nombre
non adv. no
nos pron. nosotros
noster, -tra, -trum pron. nuestro
Notus, -i, m. sust. Noto (viento del sur)
nox, noctis, f. sust. noche
nullus, -a, -um adj. y pron. ninguno
numen, -inis, n. sust. numen
nunc adv. ahora
nuper adv. recientemente

O

o interj. ¡oh!
obruere, -rui, -rutum vb. cubrir
obscurus, -a, -um adj. oscuro
offerre, obtuli, oblatum vb. presentar
oleum, -i, n. sust. óleo
omnis, -e adj. todo
opacus, -a, -um adj. sombrío
opus, -eris, n. sust. obra; **opus est** es necesario
os, -oris, n. sust. rostro
orare, -avi, -atum vb. rogar, suplicar
Orcus, -i, m. sust. Orco
Orontes, -ae, m. sust. Orontes
ortus, -us, m. sust. orto
os, ossis, n. sust. hueso
ostendere, -tendi, -tensum vb. mostrar

P

Palinurus, -i, m. sust. Palinuro
pallens, -ntis adj. pálido
palus, -udis, f. sust. agua, estanque, laguna
pandere, pandi, pansum vb. extender, publicar
parare, -avi, -atum vb. disponer
parens, -ntis, m. y f. sust. padre, madre
parumper adv. por un momento
passus, -us, m. sust. paso
patera, -ae, f. sust. pátera

patruus, -i, m. sust. tío paterno
paulatim adv. paulatinamente
pectus, -oris, n. sust. pecho
pellere, pepuli, pulsum vb. expulsar
per prep. (+ ac.) a través de, por
peragere, -egi, -actum vb. proseguir
perficere, -feci, -fectum vb. terminar
pes, pedís, m. sust. pie
petere, -ivi, -itum vb. buscar
Phlegethon, -ontis, m. sust. Flegetonte
Phoebus, -i, m. sust. Febo
piare, -avi, -atum vb. honrar
 piadosamente
pietas, -atis, f. sust. piedad
pinguis, -e adj. pingüe
pinna, -ae, f. sust. ala
Pirithous, -i, m. sust. Pirítoo
placidus, -a, -um adj. plácido
plures, -a adj. varios, más
pondus, -eris, n. sust. peso
ponere, posui, positum vb. poner
pontus, -i, m. sust. ponto
porta, -ae, f. sust. puerta
portitor, -oris, m. sust. barquero
portus, -us, m. sust. puerto
posse, potui vb. poder
post adv. después
praeceptum, -i, n. sust. orden
praecipitare, -avi, -atum vb. precipitar
praeda, -ae, f. sust. presa
praeterea adv. además
precari, -atus sum vb. rogar
premere, pressi, pressum vb. apretar
prensare, -avi, -atum vb. asir
primus, -a, -um adj. primero
prius quam conj. antes de que
pro prep. (+ ab.) por
procul adv. lejos
prodigium, -i, n. sust. prodigio
profanus, -a, -um adj. profano
proles, -is, f. sust. prole

promittere, -misi, -missum vb. prometer
propere adv. apresuradamente
propinquare, -avi, -atum vb. acercarse
prora, -ae, f. sust. proa
prosequi, -secutus sum vb. acompañar
Proserpina, -ae, f. sust. Prosérpina
prospicere, -spexi, -spectum vb. ver a lo
 lejos
puella, -ae, f. sust. muchacha
puer, -eri, m. sust. muchacho
puppis, -is, f. sust. popa
putare, -avi, -atum vb. pensar, juzgar

Q

qualis, -e pron. tal cual
quam adv. cuánto; como
quamquam conj. aunque
quartus, -a, -um num. cuarto
quattuor num. cuatro
-que conj. y
qui, quae, quod pron. el que, la que,
 quien
quiescere, quievi, quietum vb. descansar
quis, quid pron. quién, qué; **quid** por qué
quisquis, quidquid pron. quienquiera
 que

R

ramus, -i, m. sust. rama
ratis, -is, f. sust. barca
raucus, -a, -um adj. ronco
rectus, -a, -um adj. recto
regere, rexi, rectum vb. regir
regnum, -i, n. sust. reino
remus, -i, m. sust. remo
reperire, -pperi, -pertum vb. encontrar
requirere, -quisivi, -quisitum vb. buscar
res, -ei, f. sust. cosa
residere, -sedi, -sessum vb. calmarse
responsum, -i, n. sust. respuesta
revellere, -vulsi, -vulsum vb. arrancar
revisere, -visi, -visum vb. volver a ver
rex, regis, m. sust. rey

rimosus, -a, -um *adj.* lleno de rendijas

ripa, -ae, f. *sust.* ribera

rogus, -i, m. *sust.* pira

ruere, rui, rutum *vb.* precipitarse

S

sacer, -cra, -crum *adj.* sagrado

sacerdos, -otis, f. *sust.* sacerdotisa

saeta, -ae, f. *sust.* cerda

saltem *adv.* al menos

scrupeus, -a, -um *adj.* rocoso

Scylla, -ae, f. *sust.* Escila

secare, secui, sectum *vb.* cortar

sed *conj.* pero, mas

sedere, sedi, sessum *vb.* estar sentado

sedes, -is, f. *sust.* sede, lugar

senectus, -utis, f. *sust.* senectud

senex, senis *adj.* anciano

sepelire, -ivi, -pultum *vb.* sepultar

serere, sevi, satum *vb.* plantar, hacer
nacer

servare, -avi, -atum *vb.* observar, cuidar,
conservar

severus, -a, -um *adj.* severo

si *conj.* si

Sibylla, -ae *sust.* Sibila

sic *adv.* así

sidus, -eris, n. *sust.* astro

silens, -ntis *adj.* silencioso

silva, -ae, f. *sust.* bosque

simul *adv.* al mismo tiempo

sine *prep.* (+ *ab.*) sin

socius, -i, m. *sust.* compañero

sol, solis, m. *sust.* sol

solacium, -i, n. *sust.* alivio

solidus, -a, -um *adj.* entero

solium, -i, n. *sust.* trono

sollemne, -is, n. *sust.* solemne

solum, -i, n. *sust.* suelo

solus, -a, -um *adj.* solo

somnium, -i, n. *sust.* sueño

somnus, -i, m. *sust.* sueño

sopor, -oris, m. *sust.* sopor

soporus, -a, -um *adj.* soporífero

sordidus, -a, -um *adj.* sórdido

soror, -oris, f. *sust.* hermana

sors, sortis, f. *sust.* suerte

spelunca, -ae, f. *sust.* caverna

sperare, -avi, -atum *vb.* esperar

spes, -ei, f. *sust.* esperanza

spoliare, -avi, -atum *vb.* despojar

squalor, -oris, m. *sust.* nmundicia

stabulare, -avi, -atum *vb.* guardarse

stagnum, -i, n. *sust.* estanque

stare, steti, statum *vb.* permanecer de pie
/ fijo

statuere, -ui, -utum *vb.* erigir

sterilis, -e *adj.* estéril

stridere, -di *vb.* emitir un ruido

stringere, strinxi, strictum *vb.* estrechar

Stygius, -a, -um *adj.* estigio

sub *prep.* (+ *ac.*) bajo; (+ *ab.*) bajo

subigere, -egi, -actum *vb.* empujar

subitus, -a, -um *adj.* súbito

sublimis, -e *adj.* elevado

submergere, -mersi, -mersum *vb.*
sumergir

subvectare, -avi, -atum *vb.* transportar

suscipere, -cepi, -ceptum *vb.* recoger
sui *pron.* de sí (mismo)

summovere, -movi, -motum *vb.* apartar

summus, -a, -um *adj.* el más alto; *sust.*
punta

summus, -a, -um *adj.* alto, supremo

super *prep.* (+ *ac.*) sobre; (+ *ab.*) sobre

superus, -a, -um *adj.* superior

supponere, -posui, -positum *vb.* poner
debajo

surgere, -rrexi, -rrectum *vb.* elevarse,
crecer

sutilis, -e *adj.* cosido

T

tacere, -cui, -citur *vb.* callar

talis, -e *pron.* tal
tam *adv.* tan
tandem *adv.* finalmente
tantum *adv.* tanto
tantus, -a, -um *pron.* tan grande
Tartareus, -a, -um *adj.* tartáreo
taurus, -i, m. *sust.* toro
telum, -i, n. *sust.* arma
tempus, -oris, n. *sust.* tiempo
tendere, tetendi, tensum *vb.* tender, extender; dirigirse
tenebrae, -arum, f. *sust.* tiniebla
tenere, tenui, tentum *vb.* tener, mantener
tenuis, -e *adj.* tenúe
tepidus, -a, -um *adj.* tibio
tergum, -i, n. *sust.* lomo
terra, -ae, f. *sust.* tierra
terrere, -ui, -itum *vb.* aterrar
terribilis, -e *adj.* terrible
thalamus, -i, m. *sust.* lecho
Theseus, -ei, m. *sust.* Teseo
timere, -ui *vb.* temer
timidus, -a, -um *adj.* tímido
timor, -oris, m. *sust.* temor
tollere, sustuli, sublatum *vb.* levantar
totus, -a, -um *adj.* entero
trahere, traxi, tractum *vb.* arrastrar
trans *prep.* (+ *ac.*) al otro lado de, más allá
transmittere, -misi, -missum *vb.* cruzar
transportare, -avi, -atum *vb.* transportar
tremere, -ui *vb.* temblar
trepidus, -a, -um *adj.* agitado
tres, tria *num.* tres
tricorpor, -ris *adj.* de tres cuerpos
tristis, -e *adj.* triste
Troia, -ae, f. *sust.* Troya
Troius, -a, -um *adj.* troyano
tu *pron.* tú
tum *adv.* entonces, luego
tumidus, -a, -um *adj.* hinchado

tumultus, -us, m. *sust.* tumulto
tumulus, -i, n. *sust.* túmulo
turba, -ae, f. *sust.* turba
turbidus, -a, -um *adj.* turbio
turpis, -e *adj.* repugnante
tutus, -a, -um *adj.* protegido
tuus, -a, -um *adj.* y *pron.* tuyo

U

ubi *conj.* cuando
ullus, -a, -um *pron.* alguno, alguna; ninguno, ninguna
ulmus, -i, f. *sust.* olmo
ulterior, ius *adj.* opuesto
ultrix, -icis, f. *sust.* vengadora
ultro *adv.* voluntariamente
ululare, -avi, -atum *vb.* aullar
ulva, -ae, f. *sust.* ova
umbra, -ae, f. *sust.* sombra
umerus, -i, m. *sust.* hombro
una *prep.* en compañía de
uncus, -a, -um *adj.* corvo
unda, -ae, f. *sust.* ola
unde *adv.* de donde
unus, -a, -um *adj.* único
urbs, urbis, f. *sust.* ciudad
ut *conj.* cuando; para que

V

vacca, -ae, f. *sust.* vaca
vacuus, -a, -um *adj.* vacío
vadere *vb.* caminar
vadum, -i, n. *sust.* vado
vagina, -ae, f. *sust.* vaina
vanus, -a, -um *adj.* vano
varius, -a, -um *adj.* vario
vastus, -a, -um *adj.* vasto
vates, -is, f. *sust.* profetisa
-ve *conj.* o
vectare, -avi, -atum *vb.* transportar, llevar
vehere, vexi, vectum *vb.* llevar
vel *conj.* o

Velinus, -a, -um *adj.* velino
velle, volui *vb.* querer
vellus, -eris, n. *sust.* vellón
velum, -i, n. *sust.* vela
venerabilis, -e *adj.* venerable
venire, veni, ventum *vb.* venir, llegar
ventosus, -a, -um *adj.* ventoso
ventus, -i, m. *sust.* viento
vero *adv.* en verdad
verrere, verri, versum *vb.* surcar
versare, -avi, -atum *vb.* girar
verus, -a, -um *adj.* verdadero
vester, -tra, -trum *adj. y pron.* suyo
vestibulum, -i, n. *sust.* vestíbulo
vestigium, -i, n. *sust.* paso
vestis, -is, f. *sust.* vestido
via, -ae, f. *sust.* camino
videre, vidi, visum *vb.* ver, parecer
vinclum, -i, n. *sust.* cadena
vinum, -i, n. *sust.* vino
violentus, -a, -um *adj.* violento
vipereus, -a, -um *adj.* viperino
vir, viri, m. *sust.* varón
virga, -ae, f. *sust.* rama
virgo, -inis, f. *sust.* virgen
viridis, -e *adj.* fresco
vis, f. *sust.* fuerza, violencia
viscus, -eris, n. *sust.* víscera
vita, -ae, f. *sust.* vida
vitta, -ae, f. *sust.* cinta
vivus, -a, -um *adj.* vivo
vix *adv.* apenas, con dificultad
vocare, -avi, -atum *vb.* llamar
volare, -avi, -atum *vb.* volar
volitare, -avi, -atum *vb.* volar
vorago, -inis, f. *sust.* voráGINE
vox, vocis, f. *sust.* voz
vulgo *adv.* comúnmente

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES GRIEGAS Y LATINAS

- AELIANUS, *Varia Historia*, ed. Rudolf Hercher, Leipzig, Teubner, 1866.
- Anthologia Graeca*, ed. W. R. Paton, London, Heinemann, 1916.
- APOLLODORUS, *The Library*, ed. James George Frazer, Cambridge, Harvard University Press – London, Heinemann, 1921.
- APOLLONIUS RHODIUS, *Argonautica*, ed. George Mooney, London, Longmans Green, 1912.
- ARISTOPHANES, *Aristophanes Comoediae*, ed. F.W. Hall y W.M. Geldart, 2 vol., Oxford, Clarendon Press, 1907.
- AULUS GELIUS, *Noctes Atticae*, ed. John C. Rolfe, Cambridge, Harvard University Press – London, Heinemann, 1927.
- CATULLUS, *Carmina*, ed. E. T. Merrill, Cambridge, Harvard University Press, 1893.
- CICERO, *De Oratore*, ed. A. S. Wilkins, s/d, 1902.
- DIODORUS SICULUS, *Diodori Bibliotheca Historica*, ed. Immanuel Bekker, Ludwig Dindorf, Friedrich Vogel, Leipzig, Teubner, 1888-1890.
- DIOGENES LAERTIUS, *Lives of Eminent Philosophers*, ed. R. D. Hicks. Cambridge, Harvard University Press, 1972.
- DONATUS, *Vita Vergiliana* [en línea], s/d, <http://www.intratext.com/8/LAT/Default.htm>, [consulta: 15 de julio, 2016].
- HOMERUS, *Ilias*, Oxford, Oxford University Press, 1920.
- _____, *Homeri opera*, ed. Thomas William Allen, 3 vol., Oxford, Oxford University Press, 1979.
- HORATIUS, *Carmina*, ed. Paul Shorey y Gordon J. Laing, Chicago, Benj. H. Sanborn & Co., 1919.
- HYGINUS, *Fabulae*, ed. H. J. Rose, Leiden, Sijthoff, 1933.
- LONGINUS, *De Sublimitate*, ed. William Rhys Roberts, Cambridge, Cambridge University Press, 1907.
- LUCIUS AMPELIUS, *Liber Memorialis*, Leipzig, Teubner, 1976.
- MACROBIUS AMBROSIIUS THEODOSIUS, *Macrobiani Ambrosii Theodosii Saturnaliorum Libri VII* [en línea], ed. Ludovicus Ianus, Quedlinburg – Leipzig, s/d, 1852, < <https://archive.org/> >.

- OVIDIUS, *Metamorphoses*, ed. Hugo Magnus, Gotha, Friedrich Andreas Perthes, 1892.
- _____, *Tristia*, ed. Arthur Leslie Wheeler, Cambridge, Harvard University Press, 1939.
- PAUSANIAS, *Graeciae Descriptio*, Leipzig, Teubner, 1903.
- PHILOSTRATUS, *Opera*, ed. Carl Ludwig Kayser, Leipzig, Teubner, 1871.
- PLATO, *Platonis Opera*, ed. John Burnet, Oxford, Oxford University Press, 1903.
- PLINIUS, *Naturalis Historia*, ed. Karl Friedrich Theodor Mayhoff, Leipzig, Teubner, 1906.
- PLUTARCHUS, *Plutarch's Lives*, ed. Bernadotte Perrin, Cambridge, Harvard University Press, London, Heinemann, 1914.
- SENECA, *Tragoediae*, ed. Rudolf Peiper y Gustav Richter, Leipzig, Teubner, 1921.
- STRABO, *Geographica*, ed. A. Meineke, Leipzig, Teubner, 1877.
- SUETONIUS, *Divus Augustus*, ed. Maximilian Ihm, Philadelphia, Gebbie & Co, 1889.
- VERGILIUS, *Aeneis*, ed. J. B. Greenough, Boston, Ginn & Company, 1900.

FUENTES TRADUCIDAS

- ARTEMIDORO, *La interpretación de los sueños* [en línea], trad., y notas de Elisa Ruíz García, Madrid, Gredos, 2002, < <https://es.scribd.com/doc/175525532/Artemidoro-La-interpretacion-de-los-suenos-smallpdf-com-pdf> >.
- HERODOTUS, *Historia*, trad. A. D. Godley, Cambridge, Harvard University Press, 1920.
- HESÍODO, *Teogonía*, estudio gral., introd., versión rítmica y notas de Paola Vianello de Córdova, México, UNAM, 2011.
- HOMER, *The Odyssey*, ed. T. E. Page, tr. A. Taber Murray, 2 vol., Cambridge, Harvard University Press – London, Heinemann, 1966.
- _____, *The Homeric Hymns and Homerica*, ed. y trad. Hugh G. Evelyn-White, Cambridge, Harvard University Press, London, Heinemann, 1914.
- HOMERE, *L'Odyssée: poésie homérique*, ed. y tr. Victor Bérard, 3 vol., Paris, Les belles lettres, 1992.
- HOMERO, *Ilíada*, introd. de Carlos García Gual, trad. y notas de Emilio Crespo, Barcelona, RBA, 2008.
- _____, *Odisea*, intr. de Manuel Fernández-Galiano, trad. de José Manuel Pabón, Madrid, Gredos, 1982.

- _____, *Odisea*, prólogo, versión rítmica e índice de nombres propios de Pedro C. Tapia Zúñiga, estudio introductorio de Albrecht Dihle, México, UNAM, 2013.
- PINDAR, *The Odes of Pindar*, intr., y trad., de Sir John Sandys, Cambridge, Harvard University Press, London, Heinemann, 1937.
- VIRGIL, *Eclogues, Georgics, Aeneid I-VI*, ed. E. H. Warmington, trad. H. Rushton Fairclough, 2 vol., Cambridge – London, Harvard University Press – Heinemann, 1974.
- VIRGILE, *Énéide. Livres V-VIII*, ed. y trad. Jacques Perret, 3 vol., Paris, Les belles lettres, 1978.
- VIRGILIO, *Eneida*, introd. de Vicente Cristóbal, trad. y notas de Javier de Echave-Sustaeta, Madrid, Gredos, 1992.
- _____, *Geórgicas*, intr. gral. de J. L. Vidal, trad. y notas de Tomás de la Ascensión Recio García y Arturo Soler Ruíz, Madrid, Gredos, 1990.

COMENTARIOS

- CONINGTON, John, *P. Vergili Maronis opera. The works of Virgil, with a Commentary by John Conington* [en línea], London, Ave Maria Lane, 1876, < <http://www.perseus.tufts.edu/> >.
- MERRY, William Walter, y James Riddell y David Monro, *Homer's Odyssey* [en línea], Oxford, Clarendon Press, 1886-1901, < <http://www.perseus.tufts.edu/> >.
- SERVIUS, *In Vergilii carmina comentarii* [en línea], Leipzig, Teubner, 1881, < <http://www.perseus.tufts.edu/> >.

ESPECIALIZADA

- ALBRECHT, Michael von, *Historia de la literatura romana. Desde Andrónico hasta Boecio*, 2 vls., versión castellana de Dulce Estefanía y Andrés Pociña Pérez, Barcelona, Herder, 1997.
- BICKEL, Ernst, *Historia de la literatura romana*, versión española de José María Díaz-Regañón López, Madrid, Gredos, 1987.
- BOWRA, C. M., *Introducción a la literatura griega*, trad. Luis Gil, Madrid, Gredos, 2008.

- BREMMER, Jan N., “Descents to Hell and Ascents to Heaven in Apocalyptic Literature” en *Oxford Handbook of Apocalyptic Literature* [en línea], Oxford, Oxford University Press, 2014, pp. 340-357, < <http://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199856497.001.0001/oxfordhb-9780199856497> >, [consulta: 11 de marzo, 2016].
- _____, *El concepto del alma en la antigua Grecia*, trad. Menchu Gutiérrez, Madrid, Ediciones Siruela, 2002.
- CALVO MARTINEZ, José Luis, “The *katábasis* of the hero” en *Héros et héroïnes dans les mythes et les cultes grecs: Actes du Colloque organisé à l’Université de Valladolid du 26 au 29 mai 1999*, suplemento 10, Liège, Kernos, 2000, pp 67-78.
- CHOZA, Jacinto y Pilar Choza, *Ulises, un arquetipo de la existencia humana*, Barcelona, Ariel, 1996.
- CLARK, Raymond J., “The Cerberus-Like Function of the Gorgons in Virgil's Underworld (*Aen.* 6. 273-94)” en *The Classical Quarterly*, vol. 53, núm. 1 [en línea], Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 308-309, < <http://www.jstor.org/stable/3556502> >, [consulta: 1 de diciembre, 2013].
- COMTE, Fernand, *Las grandes figuras mitológicas*, trad. Cristina Rodríguez, Madrid, Ediciones del Prado, 1992.
- CROISSET, Alfred y M. Croiset, *Histoire de la littérature grecque*, 5 vls., editor Ernest Thorin, Paris, s/d, 1887.
- ELIADE, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, trad. de Tomás Segovia, prefacio de George Dumézil, México, Ediciones Era, 1972.
- _____, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y recepción*, trad. Ricardo Anaya, Madrid, Alianza, 1984.
- FLORESCANO, Enrique, “Quetzalcóatl: un mito hecho de mitos” en coord. Florescano, Enrique, *Mitos mexicanos*, México, Aguilar, 1995, pp. 111-118.
- _____, “Quetzalcóatl mexicana” en *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, México, Taurus, 2012, pp. 233-259.
- FRAZER, James George, Sir, *La rama dorada. Magia y religión*, versión española de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano, México, FCE, 1956.

- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Marta, “Homérico *χλωρόν δέος*. El significado de *χλωρός* en la poesía griega arcaica” en *Minerva. Revista de Filología Clásica*, núm. 18 [en línea], Valladolid, UVa, 2005, pp. 11-23, < <http://dialnet.unirioja.es/ejemplar/119335> >, [consulta: 30 de octubre, 2015].
- GONZÁLEZ SERRANO, Pilar, “Catábasis y resurrección” en *Espacio, tiempo y forma. Historia Antigua*, núm. 12 [en línea], Madrid, UNED, 1999, pp. 129-179, < <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII/article/view/4350> >, [consulta: 02 de marzo, 2016].
- JAMES, E. O., *Los dioses del mundo antiguo. Historia y difusión de la religión en el antiguo oriente próximo y en el mediterráneo oriental*, trad. de Carlos Alonso del Real, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1962.
- KENNEY, E. J. y W. V. Clausen (eds.), *Historia de la literatura clásica II. Literatura latina*, versión española de Elena Bombín, Madrid, Gredos, 1989.
- KERÉNYI, Karl, *Los héroes griegos*, trad. Cristina Serna, Girona, Atalanta, 2009.
- KILPATRICK, Ross, “The Stuff of Doors and Dreams (Vergil, ‘Aeneid’ 6.893-98)” en *Vergilius*, vol. 41 [en línea], Wisconsin, The Vergilian Society, 1995, pp. 63-70, < <http://www.jstor.org/stable/41587134> >, [consulta: 10 de noviembre, 2016].
- KIRSOPP MICHELS, Agnes, “The Insomnium of Aeneas” en *The Classical Quarterly. New Series*, vol. 31, núm. 1 [en línea], Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 140-146, < <http://www.jstor.org/stable/638465> >, [consulta: 01 de noviembre, 2016].
- KRAMER, Samuel Noah, *Sumerian Mythology: A Study of Spiritual and Literary Achievement in the Third Millennium B.C.*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1961.
- KULLMANN, Wolfgang, “Oral Poetry Theory and Neoanalysis in Homeric Research” en *Critical Exchange*, núm 16, Oxford, The Society for Critical Exchange, 1984, pp. 9-22.
- LESKY, Alvin, *Historia de la literatura griega*, trad. José María Díaz Regañón y Beatriz Romero, Madrid, Gredos, 1989.

- LOUDEN, Bruce, *The Odyssey: Structure, Narration and Meaning*, Baltimore, Johns Hopkins University, 1999.
- MENDOZA, Vicente T., “El plano o mundo inferior. Mictlan, Xibalbá, Nith y Hel” en *Estudios de cultura náhuatl*, núm. 3 [en línea], México, UNAM, 1962, pp. 75-99, < [http:// www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/nahuatl.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/nahuatl.html) >
- MORALES HARLEY, Roberto, “La katábasis como categoría mítica en el mundo greco-latino” en *Kañina*, vol. 36, núm. 1 [en línea], San José, Universidad de Costa Rica, 2012, pp. 127-138, < [http:// revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/issue/view/233](http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/issue/view/233) >, [consulta: 02 de marzo, 2016].
- MURRAY, Gilbert, *Historia de la literatura clásica griega*, Buenos Aires, Albatros, 1947.
- PAGE, Denys Lionel, Sir, *The Homeric Odyssey*, Connecticut, Greenwood Press, 1976.
- PÂRVULESCU, Adrian, “The Golden Bough, Aeneas’ Piety, and the Suppliant Branch” en *Latomus*, núm. 64 [en línea], Bruxelles, Sociéte d’Études Latines, 2005, pp. 882-909, < <http://www.jstor.org/stable/41543919> >, [consulta: 07 de marzo, 2016].
- ROHDE, Erwin, *Psique. La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*, trad. Wenceslao Roces, México, FCE, 1948.
- STRUVE, V. V., *Historia de la Antigua Grecia*, Madrid, Akal, 1981.
- TAPIA ZÚÑIGA, Pedro C., *Cicerón y la translatología según Hans Josef Vermeer*, México, UNAM, 1996.
- WEBER, Clifford, "The Allegory of the Golden Bough" en *Vergilius*, vol. 41 [en línea], Wisconsin, The Vergilian Society, 1995, pp. 3-34, < <http://www.jstor.org/stable/41587127> >, [consulta: 10 de octubre, 2014].
- ZECCHIN DE FASANO, Graciela Cristina, “Wolfgang Kullmann. Homerische Motive, Beiträge zur Entstehung, Eigenart und Wirkung von Ilias und Odyssee” en *Synthesis*, vol. 2 [en línea], La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1995, pp. 150-159, < <http://sedici.unlp.edu.ar/> >.
- ZEHACKER, Hubert y Jean-Claude Fredouille, *Littérature latine*, Paris, Presses Universitaires de France, 1993.

DICCIONARIOS

- BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1995.
- HARRAUER, Christine y Herbert Hunger, *Diccionario de mitología griega y romana. Con referencias sobre la influencia de los temas y motivos antiguos en las artes plásticas, la literatura y la música de Occidente hasta la actualidad*, trad. José Antonio Molina Gómez, Barcelona, Herder, 2008.
- LEWIS, Charlton T., y Charles Short, *A Latin Dictionary* [en línea], Oxford, Clarendon Press, 1879, < <http://www.perseus.tufts.edu/> >.
- LIDDELL, Henry George y Robert Scott, *A Greek-English Lexicon* [en línea], Oxford, Clarendon Press, 1940, < <http://www.perseus.tufts.edu/> >.
- NOËL, J. F. M. *et al.*, *Diccionario de mitología universal*, 2 vol., Barcelona, Edicomunicación, 1991.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y Asociación de Academias de Lengua Española, *Diccionario de la lengua española* [en línea], Madrid, Espasa Calpe, 2014. < <http://dle.rae.es/> >.
- SECHI MESTICA, Giuseppina, *Diccionario de mitología universal*, trad. Marie-Pierre Bouyssou y Marco Virgilio García Quintela, Madrid, Ediciones Akal, 1993.
- TAPIA ZÚÑIGA, Pedro C., *Vocabulario y formas verbales de la Odisea*, México, UNAM, 2013.